La Biblia

de la Orquesta Arrecife

PREFACIO:

La biblia de la Orquesta Arrecife aglutina una serie de datos, opiniones y anécdotas en torno a las principales obras de dicho proyecto musical, esbozadas por su mismo autor, El autor de El viaje de Antonio.

Se cierne sobre el periodo que comprende desde el año 2011 al 2024, a través de sus trece primeros compendios o recopilatorios: Pack rat (2011-2012), Poligon (2013), Sad paradise (2014), 2015? (2015), The purple room (2016), Sincronía (2017), Pink blues (2018), Local Symphony (2019), 20x2 (2020), Ultrasonido (2021), Oniros (2022), Antilogía (2023), Synthetic (2024) y Asteroide (2025).

Es, hasta el momento, la guía del oyente más completa del universo arrecife, concebida para acompañarle en su andadura, a fin de suplirle de una información difícil de encontrar, dado el carácter alternativo del proyecto.

ÍNDICE:

1. LITERATURA EN TORNO A PACK RAT……6
2. POLIGON: EL RECOPILATORIO OSCURO…10
3. SAD PARADISE: SELFPRODUCED MUSIC ….13
4. 2015? DISTRIBUCIÓN GLOBAL……...…17
5. THE PURPLE ROOM……...27
6. SINCRONÍA……...38
7. PINK BLUES……...50
8. LOCAL SYMPHONY……61
9. 20x2……..…73
10. ULTRASONIDO……91
11. ONIROS……109
12. ANTILOGÍA…… 132
13. SYNTHETIC……..156
14. ASTEROIDE……..174

*Fundada en **2011** por el autor de El viaje de Antonio, la Orquesta Arrecife gira por polígonos y aparcamientos vacíos de centros comerciales.*

El 10 de mayo, a petición de un amigo de la facultad, el autor de El viaje de Antonio registraría el *Orquesta Arrecife opening theme*, con propósito de confeccionar un videoclip. Durante los dos años anteriores, el fundador de la orquesta estuvo volcado en la maqueta *Nini*, un frustrado proyecto vocal bajo el pseudónimo *The Motetes*, donde empezó a hacer un uso extensivo de sonidos digitales.

Atrás quedaron incontables debacles y experimentos, entre ellos la partitura del que vendría a ser *El viaje de Antonio*, título improvisado en una llamada telefónica e inspirado en los viajes a Aranjuez del director de la serie *Cuéntame cómo pasó*, quien llegó a escuchar mientras conducía un CD con una selección de aquellas muestras prehistóricas.

Hacia el **2012**, el álbum *Musarañas* fue estrenado en la red Jamendo, ocasionando que a partir de esa fecha las obras de la orquesta se organizaran en formato de álbumes y anuarios. Cerca de unas 4.600 escuchas obtuvo *Musarañas* en los siete meses que permaneció publicado.

Para la configuración de *Musarañas* y los otros dos primeros álbumes de la orquesta, se cribó parte del abundante material disponible hasta la fecha, estas son las llamadas *bases*. Algunas de ellas eran actualizaciones de temas analógicos previos y otras, finalizado el periodo, quedarían recogidas en los dos volúmenes del *Relaxing cup*.

Transcurrido este periodo de las bases, las publicaciones se hicieron regulares en SoundCloud y otras plataformas que surgían tras el ocaso de Myspace, estableciéndose como habitual el formato de álbum de nueve cortes ordenados según su fecha de edición y en una relación concreta de tonalidades.

Los dos años siguientes, **2013 y 2014**, conforman una mala época. Desciende la audiencia, así como la calidad y cantidad de los trabajos. Al tiempo, se implementan mejoras técnicas en el estudio y tiene lugar la publicación de *Homilías*, el primer álbum conceptual de la orquesta.

A partir del segundo de estos dos años, comienzan a aparecer vídeos y emisiones con músicas arrecife diseminados en internet, fenómeno que alcanzaría su máxima exponencia alrededor del 2018.

Con la publicación del volumen *Emisión subterránea*, se planteó un giro hacia horizontes más prósperos. La colección incluyó, entre otras cosas, la idea de que la orquesta recuperase músicas populares y desfasadas, haciendo gala a su nombre. *Emisión subterránea* podría considerarse entonces como el albor de trabajos referenciales (*Sin ánimo de lucro, La gran evasión, 13, Cajón desastre*... o la muestra más clara de este periodo de versiones: el álbum *La máquina del tiempo*).

2015 sería el año del álbum *El elefante onírico* y su single *Aire*, que lograría en poco tiempo en Jamendo las 40.000 reproducciones.

Tras llamar a muchas puertas y recibir siempre la misma contestación, en enero la orquesta firmó un contrato de distribución con el sello norteamericano DashGo, quienes llevarían algunas obras del repertorio arrecife a las grandes plataformas, por entonces incipientes y bastante restringidas para muchos artistas independientes, en transición del modelo de la industria musical.

Hacia el **2016** surgirían las primeras compilaciones, un formato entre el álbum y el anuario. Así, nos encontramos con *Bandas sonoras* y *El discóbolo*. También vería la luz el primer álbum con leitmotiv: *Telaraña*.

Alrededor del **2017** y el **2018** se superó en Jamendo la cota de *Aire* con el single *El patio*, corte que no solo dobló en escuchas al primero, sino que pulverizó los récords de ventas corporativos.

En este tiempo la orquesta alcanzaría las semifinales de los Premios MIN con su compilación *La espiral*, en la categoría mejor álbum de música clásica.

Asimismo, acaecería la firma de un nuevo contrato de distribución, en esta ocasión con la compañía multinacional Rehegoo, quienes distribuyeron singles como *Necrópolis*, *Cuarto menguante* o *Sad clown*.

En **2019** la orquesta completó su álbum número 100 y su track número 1.000.

En el **2020** empezaron a hacerse regulares las publicaciones de álbumes solo de piano desde Alcalá de Henares (estudio 2, Madriguera), denominados según eras geológicas. Mientras, en el ámbito administrativo, se configuran las *listas temáticas*, un catálogo de hasta 11 colecciones diferentes, además de otras selecciones musicales agrupadas bajo otros criterios.

Llegado el año **2021**, según los datos ofrecidos por DashGo, los cortes de la orquesta distribuidos por la compañía alcanzarían los tres millones y medio de reproducciones acumuladas en distintas plataformas, desde su primera publicación en el 2015.

Otro hito fue la publicación del álbum 200 y el track 2.000.

Tiempo de los primeros trabajos retrospectivos, propiamente tales: el *Efecto 2000* y el *Efecto 2001*, precedidos por el *Easter Egg* del año anterior. Tiempo también del primer álbum cósmico: *Armonía de las esferas*.

Esta es una etapa de cambios en los procesos de edición y mezcla, acompañados de pequeñas mejoras e inversiones en el estudio principal (estudio 1).

En **2022** se realizan transcripciones de temas de piano y se inaugura en Alcalá un nuevo formato con solistas (instrumentos de viento, principalmente y vibráfono) acompañados de piano. Una escisión de este formato será la saga *Sax band*.

La lista de terror, en YouTube, anduvo cerca de las reproducciones de *Aire* en un año, convirtiéndose en el vídeo más popular del impopular canal. Logró cerca de 200 subscriptores y más de 1.000 likes.

En **2023** el récord de producción de tracks publicados es batido por quinto año consecutivo, alcanzando los 775 títulos. También se supera el tiempo de música grabada, unas 14 horas.

Un nuevo teclado controlador entra en el estudio principal, al tiempo que tienen lugar pequeñas mejoras técnicas. Mientras, los formatos del estudio 2 se amplían (*pseoudoconciertos*, el *Captain Triangle* e incorporación de nuevos instrumentos solistas).

Según los datos ofrecidos por DashGo (ahora Downtown Music), las creaciones con música de la orquesta podrían estimarse en alrededor de 65.000 y cerca de 70.000 descargas.

En **2024** y **2025** se establece una nueva ubicación de las grabaciones, en Villanueva del Pardillo, inaugurándose el estudio 3 (Cucurucho). Esto implica que los formatos tradicionales se amplíen, sin dejar descuidar los *formatos madriguera* del Estudio 2.

1. LITERATURA EN TORNO A PACK RAT

Para muchos oyentes, en los inicios de un grupo musical es cuando se dan mayores muestras de autenticidad y originalidad. A lo largo de sus años de trayectoria, la Orquesta Arrecife ha ido perfeccionando su estilo y añadiendo notables mejoras técnicas, no obstante, la audiencia sigue mostrando su predilección por los temas de su etapa fundacional. Quizá no sean los mejores grabados ni los más finos, pero muchos oyentes encuentran en ellos un encanto irrepetible y pasan por alto sus muchas deficiencias.

Sobre *Galaxia*:

Galaxia fue el tema más escuchado del álbum Musarañas, lanzado a finales del año 2012. Cuando se compuso, se puede decir que la Orquesta Arrecife no existía. No había difusión alguna vía internet y eran, a lo sumo, dos o tres personas las que sabían de su existencia.

El autor de El viaje de Antonio era consciente de que se trataba de un tema verdaderamente único e irrepetible y, después de su publicación en Jamendo, no tardó en destacarse.

Galaxia se encuentra en la tonalidad de la menor, discurre a un tempo de 90 bpm y en su versión original se mezclaron cerca de 40 archivos. Se ignora el tiempo empleado en su grabación, pero puede fijarse entre tres días y una semana. Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que entonces El autor de El viaje de Antonio disponía de unos medios muy precarios. Los escuchas en los que la pieza fue mezclada tenían un valor de cincuenta euros y el teclado con el que se introdujeron las notas presentaba serios problemas de latencia. Con el tiempo, El autor de El viaje de Antonio se hizo con unos escuchas mejores, pero los problemas de latencia perdurarían bastantes años después. A la vista de este mal funcionamiento, algunas de las pistas fueron directamente programadas desde el ordenador, como ya se hizo en maquetas precedentes.

La selección instrumental que hizo El autor de El viaje de Antonio para Galaxia fue de instrumentos orquestales (piano, arpa, guitarra acústica, cuerdas, vientos, flauta, órgano...) combinándolos con algunos sonidos de síntesis (destaca el uso del Korg M1 y, para los sonidos orquestales, un software de la casa Edirol). Su idea era concebir una pieza dominada por el piano y acompañada de orquesta y coro. En la versión original introdujo bajo eléctrico y un sampler de batería, pero con el paso del tiempo esta versión fue considerada un notable desacierto y se suprimirían estos últimos elementos para la edición del recopilatorio, otorgándole un aire más tradicional y clásico, si cabe.

La estructura presenta una exposición del tema, una parte intermedia, y una reexposición. En la reexposición se remezclan los elementos de la exposición con una diferente ecualización y se añaden nuevos. El autor de El viaje de Antonio se declaró abierto enemigo de las repeticiones ("*ninguna frase*

musical mía es lo suficiente buena como para repetirse") pero en tanto a Galaxia consideró oportuna dicha estructura y quizá por eso la reexposición presenta variaciones.

El motivo inicial, un arpegiado al piano, así como el carácter general de la pieza, constituyó para muchos un guiño al Tubular bells de Mike Oldfield.

La idea del autor de El viaje de Antonio era, mediante la composición, representar la grandeza y armonía del cosmos, su carácter trágico y dramático. En uno de los comentarios posteriores a su publicación, un oyente destacaba que, para él, el piano representaba la belleza y serenidad del planeta tierra y, el resto de instrumentación, el cosmos misterioso que la circundaba.

El título del álbum es significativo para su autor. Un profesor que marcó su infancia solía referirse despectivamente a las imaginaciones de El autor de El viaje de Antonio como *Musarañas*.

El término fue recurrido con posterioridad en alguna obra de carácter literario, pero nada parecía más apropiado que su empleo en el primer ladrillo del proyecto arrecife. Fue, en esencia, una manera de reivindicar la materialización de las ilusiones menos prácticas frente a detractores.

Sobre *Hospital + Vuelo sin motor*.

Hospital + Vuelo sin motor es uno de los temas más populares de la Orquesta Arrecife. Fueron los cinco minutos más escuchados de un álbum poco escuchado. El álbum sería autoeditado en el año 2012 bajo el sello Underground music y el título 29:35.

Al finalizar el álbum, la productora no consideró el tema como destacado, apostando por el siguiente, Prisma + Despedida. Sin embargo, desde el momento inicial, la audiencia se decantó a favor de este corte y no son pocos los que lo han calificado (quizá en una exageración) como el mejor tema de la orquesta. Prisma + Despedida, por el contrario, fue relegado al olvido, quizá con justicia.

Cuando se editó el recopilatorio Pack rat, con los temas Galaxia, Hospital + Vuelo sin motor y Fantasía, la idea era que Hospital + Vuelo sin motor fuera remezclado, lo mismo que los otros dos cortes. El autor de El viaje de Antonio no estaba muy convencido con el resultado general y con el sonido de las guitarras en particular, de modo que encargó a Luimmi la grabación de unas líneas.

La remezcla nunca se llevaría a cabo y Hospital + Vuelo sin motor entró en el recopilatorio sin modificaciones. Por lo demás, 29.35 fue una colección con muchos problemas técnicos y su estructura continua difiere claramente del álbum anterior, Musarañas.

"*La parte del vuelo sin motor es una parte con sonoridades jazzísticas, un vuelo sin motor es más silencioso que uno con motor, realmente la idea era la de una música, un vuelo, impulsado solo por fuerzas naturales, por la improvisación. Respecto a la parte de Hospital, de sonoridades más clásicas, El autor de El viaje de Antonio imaginó una escena: - Muchas veces, en los telefilms, alguno de sus protagonistas visita el hospital rodeado de seres queridos. Los diálogos suelen ser lentos y llenos de pausas prolongadas en las cuales se puede escuchar música de ese talante. Este ambiente sonoro nos parecía perfecto para un momento así, debido a su alto potencial dramático y emotivo. Cuando la productora juntó los temas, la parte del Hospital parecía una consecuencia lógica de un Vuelo sin*

motor. Quizá el personaje estaba en el hospital recordando su accidentado vuelo o quizá tras su paso por el hospital falleció y entonces ascendía a los cielos en un vuelo sin motor".

Muchos de los primeros temas de la Orquesta Arrecife (especialmente aquellos que se publicaron posteriormente en los álbumes del Relaxing cup), recibieron la crítica de que, además de ser breves, carecían de desarrollo.

Por aquel entonces El autor de El viaje de Antonio estaba influenciado por la corriente minimalista y gustaba de desarrollar motivos en torno a sucesiones de dos o incluso un acorde, abusando del uso de samplers. Tampoco era muy amigo de extenderse en el tiempo.

Con 29.35 pretendía ajustarse a estas críticas y ofrecer temas más desarrollados y de mayor duración. El ensamble de distintas piezas que, en muchos casos, poco o nada tenían que ver, dio como resultado el proceso surrealista autodenominado como "*¿Dónde vas? Patatas traigo*" o "*cadáver exquisito*". Una tónica sorprendente y desconcertante que genera admiradores y detractores a partes iguales.

Con el tiempo, este tipo de recurso composicional fue convirtiéndose en una de las señas más características e identificables de la Orquesta Arrecife, y lo que en principio fueron dos cortes colocados de manera subsiguiente, de manera más o menos azarosa, acabarían convertidos en composiciones con dos segmentos claramente diferenciados, colocados de manera deliberada.

Sobre *Fantasía:*

Los primeros esbozos de esta pieza datan alrededor del año 2008. Sobre el año 2013 se produjo su publicación en el álbum The Goes y en el recopilatorio Pack Rat, Fantasía presentaría su última y definitiva versión. A propósito de The Goes, en esta colección entrarían los descartes de los dos primeros álbumes.

Tras ser grabada en analógico con arreglos orquestales, El autor de El viaje de Antonio decidió simplificarla y arreglarla para piano, desechando el sonido de los Steinway a los que solía recurrir habitualmente y apostando por la marca Yamaha. El autor de El viaje de Antonio se resistía a cuantizar la pieza y buscaba una grabación lo menos editada posible, a tiempo real, pero eso, con la latencia del teclado, era inviable. Posiblemente en la última versión volviera a los Steinway, esto último pese a ser muy probable, no es seguro.

La estructura gira en torno a un bajo continuo que a mitad de la pieza desaparece para luego ser retomado. Los motivos de la mano derecha son libres, presentan pocas repeticiones, son de carácter improvisado y otorgan a la pieza un aire desordenado, en contraste con la monotonía del acompañamiento, que la organiza y cohesiona.

El título Fantasía está inspirado en algunos ensayos filosóficos que El autor de El viaje de Antonio redactó en uno de sus viajes a la isla de Mallorca, donde vertebraba en torno a este concepto una suerte de cosmología. Argumentaba algo así como que la concepción del mundo es fantástica y engañosa, siempre una interpretación más o menos fiel, al tiempo que se declaraba defensor del

idealismo, de los sueños, de la irracionalidad espiritual y, en general, de los caprichos estéticos de la mente en oposición directa a un orbe materialista y pragmático.

El recopilatorio estaba titulado según la idea del *park rat*, un experimento con ratas a las que se suministraba drogas. El experimento demostraba que las ratas consumían drogas cuando se encontraban en un ambiente desfavorable y que, en su parque temático, el park rat, rodeadas de toda serie de atracciones y en compañía de otras ratas, no recurrían a ningún estimulante artificial.

2. POLIGON: EL RECOPILATORIO OSCURO

Tras la etapa dorada aglutinada en Pack rat, la producción de la orquesta entró en una fase de declive, carencias y dificultades comprendida en el año 2013.

El autor de El viaje de Antonio anduvo ocupado trabajando en proyectos ajenos a la música y no pudo dedicarse de lleno a la producción.

No obstante, estos proyectos le aportaron cierto rédito económico y gracias a ello pudo invertir en mejoras para su estudio. Así, con el álbum Churched ill, el viejo teclado *Casio Wk-1200* fue sustituido por el *Studiologic Numa Compact (1).*

También por aquel entonces tuvo noticia de la plataforma Jamendo (a partir de un anuncio en la radio y un cliente), fue a partir de diciembre del año 2012 cuando decidió publicar allí algunos de los trabajos que había realizado hasta entonces.

El descubrimiento de la música libre y del formato álbum, organizarían las obras del autor de El viaje de Antonio, que hasta entonces estaban recogidas en una sucesión informe de temas sin mucha pretensión de ser escuchados.

Musarañas recibiría unas 4.600 escuchas en su primera publicación, unas 22 escuchas al día. Esta ajustada cifra suponía, no obstante, un gran aumento de la audiencia que hasta el momento había conocido El autor de El viaje de Antonio. Sin embargo, los álbumes del 2013; Churched ill, Ka, Homilías e Ío, tuvieron una acogida significativamente peor que la que tuvieron Musarañas y los otros dos primeros álbumes. No es de extrañar, pues los resultados, a todas luces, fueron más pobres.

Sobre *Barroco blues*:

El álbum Churched ill (religiosidad enferma, párroco enfermo) presenta un carácter experimental y minimalista. Sus piezas son lentas, oscuras y melancólicas. No tiene una gran variedad de timbres y destaca su carácter difuso y abstracto, desdibujado. Abundan los cortes extraños y los desarrollos poco convencionales. El sonido no es tan lleno como el de composiciones anteriores y el balance es extremo en muchos casos.

Miniatura fue, en su día, para El autor de El viaje de Antonio, el mejor tema de la colección, sin embargo, la audiencia se decantó por Barroco blues de forma inapelable.

En este álbum se pueden encontrar tímidos guiños al mainstream, pero por entonces El autor de El viaje de Antonio se declaraba un acérrimo defensor de los temas originales, negándose a adentrarse en el mundo de las versiones.

Sobre *Veneno tropical*:

Ka es un álbum, en muchos aspectos, muy parecido a Churched ill. Se pueden apreciar ciertas mejoras, pero quizás el camino que estaba explorando El autor de El viaje de Antonio no era el acertado. Este álbum sería revisado por uno de los grandes críticos de la orquesta, Maese, y acordó con El autor de El viaje de Antonio que Veneno tropical era lo más sobresaliente.

Por aquel entonces El autor de El viaje de Antonio presentó Veneno tropical a una experta en música clásica, quien determinaría que, aunque el sonido no fuera malo -sorprendentemente-, los estilos no estaban para nada conseguidos. Julia fue el tema de Ka preferido por la audiencia, tema que El autor de El viaje de Antonio dedicó a la que fue su compañera sentimental tiempo atrás.

Sobre *La senda*:

En medio de este declive, atravesando una situación personal delicada, con un descenso de audiencia y con críticas desfavorables, El autor de El viaje de Antonio se propuso seguir la estela de Musarañas, en especial de Galaxia, y decidió embarcarse en el álbum Homilías. Sabía que no contaba con demasiado tiempo, de modo que planeó un álbum corto y no demasiado ambicioso, en el que rescatase el tono clásico de las composiciones que anteriormente habían funcionado de cara a la audiencia y la crítica no especializada.

Fénix, el primer tema del álbum, suponía una declaración de intenciones sobre un renacer y una voluntad de recuperar la originalidad de las composiciones de la edad de oro.

Así, Homilías perpetuaba el ámbito experimental y de investigación de los dos trabajos anteriores, pero ahora El autor de El viaje de Antonio inauguraba lo que autodenominaría como *álbumes temáticos*, esto es, álbumes que giraban en torno a una historia o concepto.

"*Homilías podría entenderse como la representación sonora de la muerte en un accidente de tráfico de un sacerdote de la India, cuyo destino acabó entrelazándose con el de un conductor imprudente que regresaba de un festival de música electrónica*".

El sermón de un sacerdote localizado por Luimmi inauguraba el trabajo y, a cada uno de los cinco temas, le correspondía una frase o salmo. Con este volumen se lograron mejores reseñas, y también un aumento de la audiencia, incluso la opinión de la experta en música clásica fue más condescendiente en esta ocasión.

Los temas Agua y La senda resultaron, de los cinco de Homilías, los más conseguidos. El último, abstracto y ambiental, puede ser considerado como el cenit de la etapa oscura, y aunque en su momento no fue demasiado valorado (El tema Agua, sin ir más lejos, acapararía el número mayor de escuchas), con el tiempo ganó muchos simpatizantes y fue una música muy recurrida para audiovisuales, convirtiéndose en uno de los buques insignia del proyecto arrecife.

Sobre *Villancico alient*:

Pese a todos los esfuerzos, Homilías no había alcanzado popularidad y aunque técnicamente superase los álbumes precedentes del mismo año, El autor de El viaje de Antonio, a medida que fue pasando el tiempo, no se mostró del todo satisfecho con él.

Firmaría entonces el segundo de sus álbumes temáticos: Ío. Con esta colección la Orquesta Arrecife se adentraba en el autodenominado *blues espacial*, desmarcándose de la línea clásica que había intentado perpetuar con Homilías y que ya anunciaba el último tema del álbum: Infierno.

Villancico alient es una composición breve, eléctrica, que despertó la curiosidad de la audiencia dentro de un estilo que El autor de El viaje de Antonio imaginaba no iba a reportarle mucha atención.

Poligon estuvo girando cuatro años en Jamendo, cosechando no demasiadas escuchas (cerca de 2.900) y, entre los cuatro temas que contenía, Villancico alient fue con diferencia lo más atendido.

Ío tuvo muchos desatinos, pero su publicación, como señalamos, implicaba una ruptura con la línea de las colecciones anteriores y abría el camino a una etapa más próspera y luminosa, iniciada con el siguiente volumen: Emisión subterránea.

Cabe destacar que pese al desacierto que Ío pudo haber supuesto, uno de sus temas, Space swim, fue elegido para aparecer en un programa de radio universitario: *Blues en las ondas*. Aunque no fuera este un hito de grandes proporciones, significó un tímido reconocimiento local dentro de un estilo que El autor de El viaje de Antonio quería desarrollar y aún no dominaba demasiado.

Poligon es una alusión a los polígonos (virtuales y no virtuales) por los que gira la Orquesta Arrecife. Antes que El autor de El viaje de Antonio se hiciera con un equipo de reproducción decente, el equipo de audio de los automóviles era lo mejor de lo que podía disponer. De este modo, al finalizar la edición de los álbumes, El autor de El viaje de Antonio grababa un CD, lo rotulaba, y gustaba de revisarlo en compañía de algún amigo, en parajes periféricos, solitarios y desiertos.

3. SAD PARADISE: SELFPRODUCED MUSIC

El autor de El viaje de Antonio era consciente que 2013 había sido un mal año, mas confiaba en que el recopilatorio Poligon salvase, en cierta medida, la gran debacle de Underground music. Sin embargo, allá donde se publicó Poligon, la audiencia registró mínimos históricos y prácticamente ningún interés.

Frente a ello, Orquesta Arrecife cambió su sello; Underground music pasaba a ser Selfproduced music, en una clara voluntad de hacerse más accesible y atraer más oyentes. Los estandartes de Underground music habían sido música libre, autoproducida y original. Pues bien, ahora se haría más hincapié en la autoproducción, se incluirían motivos no originales y se restringirían las publicaciones al entorno libre.

Sobre *La mordaza y Spoon Rapael*:

Inaugurando un 2014 algo menos comprometido laboralmente, El autor de El viaje de Antonio estaba dispuesto a dar un nuevo impulso a su producción. El álbum referente hasta el momento había sido Musarañas y Homilías, el intento más cercano de alcanzarlo, tanto en audiencia como en calidad.

Con Ío terminado, llegaron las navidades y un aluvión de críticas desfavorables sobre el blues espacial de este último trabajo de la época oscura. Sentado frente al televisor, El autor de El viaje de Antonio vio como la orquesta de Raphael, en una gala festiva, desgranaba el riff del Day Tripper de los Beatles. En sus viajes a EE. UU. El autor de El viaje de Antonio había escuchado atentamente las obras del cuarteto de Liverpool, hasta tal punto que el estilo de producción de sus álbumes más psicodélicos estaba en el ADN de la mesa de mezclas de la orquesta.

Emisión subterránea fue un álbum concebido como el inicio de la gala de Raphael; temas originales entremezclados con guiños y versiones de temas populares. Giraban en torno a un minuto de duración en alusión al célebre *minuto de fama*, porque nadie tendría tiempo de escuchar más en un mundo cultural de usar y tirar. Emisión subterránea también era, en cierto modo, temático, y contaba con un guion surrealista que entrelazaba algunos temas, al uso de 29:35. Ácido y mordaz, algo crítico, si no impertinente.

La mordaza fue el segundo tema más escuchado del Emisión subterránea y tuvo diferentes usos, entre ellos, hizo algunas apariciones en el mundo erótico, lo cual llevó El autor de El viaje de Antonio a redactar unas aclaraciones en Las torres de papel:

"*La mordaza se tituló así en honor a una controvertida ley española hace poco aprobada, en contra del clamor popular y bajo la denuncia de diversas instituciones internacionales. Tengo que reconocer que en un principio no pensé que La mordaza también pudiera ser un instrumento erótico.*

Sin embargo, cuando se hace uso de la música en este contexto, es realmente como si se reivindicase la libertad sexual, así que, en cierta forma, creo que se cumplen de manera excepcional algunos objetivos que no desentonan. Si a alguien le da por argumentar que la carga sexual de este tema no es intrínseca, debemos recordar que pertenece al álbum Emisión subterránea, el cual contiene una suite burlesca, con un Sexy Bach como tema paradigmático".

Tras cerca de un año en la plataforma, el Emisión subterránea fue retirado y posteriormente resubido en septiembre 2016, ante el gran descenso de audiencia y con la esperanza de que el Spoon Rapael, el buque insignia del álbum, siguiera haciendo caja, cosa que no ocurrió.

Aguantaría el álbum en línea casi tres años y medio y de los datos obtenidos en su segunda vuelta, fue precisamente La mordaza el tema menos escuchado, el resto del contenido mantuvo unos resultados similares.

Spoon Rapael no solo fue lo más escuchado del disco (3.639 escuchas en Jamendo, cerca de las que obtuvo el álbum Musarañas en su estreno), sino que fue vendido en dos o tres ocasiones y red en la que se presentaba, red en la que destacaba sobre el resto del repertorio.

La colaboración de Luimmi que no pudo materializarse en Hospital + Vuelo sin motor, en esta ocasión sí se produjo, aunque tras las sesiones de grabación el mismo Luimmi no se mostrase muy satisfecho con el track. Así fue descrito:

"*Utilizamos el sonido de un palo de lluvia, piano, armónica y otros instrumentos. El tema está en sol mayor y posiblemente siga la forma de un blues de doce barras. Los arreglos de viento hacen referencia al tema de los Beatles* She came in through the bathroom window *en cuya letra aparece una cuchara de plata, en donde se inspira el título de la canción. Al final de esta, se puede apreciar la melodía de la lotería de navidad, cantada por Raphael (también al final, a modo de guinda) en un anuncio de lotería del año 2013 que fue ampliamente criticado y parodiado*".

Sobre *Carmín y La Atlántida*:

El autor de El viaje de Antonio siguió muy de cerca la evolución de Emisión subterránea y pensó que acaso la receta del éxito musical era explotar la línea cómica y desenfadada.

Siguiendo la pauta temática, concibió Sin ánimo de lucro, un álbum vagamente inspirado en músicas de dibujos animados que además pretendía denostar la precaria situación de músicos y compositores. Implicaba, pues, un paso más en el camino abierto por el trabajo anterior.

Quizá por estas concepciones el resultado fue uno de los mayores descensos de la audiencia que la orquesta ha experimentado en Jamendo. Quizá fue debido a otras causas.

Carmín fue el tema más escuchado, pero lo más probable es que fuera solo por encabezar la lista. La propuesta de este tema era cuanto menos arriesgada: combinar la sintonía de Merrie Melodyes con Carmina Burana. El resto de cortes, unos trece, cuando no seguían estos patrones surrealistas similares, se enmarcaban en el blues espacial esbozado en Ío.

La idea general del disco quedaría resumida como un popurrí de versiones y sonidos de síntesis de juguete, acompañados la mayoría de las veces por un piano trazando robotizados riffs de efectos burlescos.

Solo un tema desentonaba de toda la colección de Sin ánimo de lucro y ese era el solo de piano La Atlántida. A pesar de que a La Atlántida le precediesen 68 publicaciones, solo 3 de ellas eran solos de piano: Pieza de puzzle, Fantasía y El blues de la jungla, el último, por cierto, también presentado en el Sin ánimo de lucro. Constantemente El autor de El viaje de Antonio recibía consejos de abandonar la producción orquestal y de centrarse en la producción pianística. Consejos bastante acertados si hemos de valorar las mezclas orquestales de entonces. Realmente El autor de El viaje de Antonio no estaba conforme con las obras pianísticas precedentes a La Atlántida y tuvo la voluntad de componer una pieza destacada para el instrumento.

Retomó la tonalidad de Galaxia, la menor, y escribió un arpegiado con ciertas similitudes a aquella pieza angular, siguiendo incluso la misma estructura de exposición, parte intermedia, reexposición; recabando en el carácter profundo, majestuoso y solemne, dramático, pero actualizándolo con algún arreglo contemporáneo.

A pesar de que en Jamendo Sin ánimo de lucro fuera un álbum poco escuchado, si no el que menos de todos los que la orquesta presentó en dicha plataforma, en otras redes alcanzaría un buen número de descargas, llegando incluso a superar a álbumes consagrados.

Cumple el Sin ánimo de lucro el precepto ya esbozado en uno de los estudios de la orquesta, *la fuerza narrativa*,

"*Así, muchas canciones de la Orquesta Arrecife están mal grabadas, presentan deficiencias, no son lógicas ni coherentes en un sentido estricto… pero en el momento de ser escuchadas se advierte en ellas que hay un motor, una corriente, hasta cierto punto atrayente, que en ciertos momentos es el principal y casi único valor de la obra en cuestión*".

Sobre *Smooth cloud*:

Con el fracaso de Sin ánimo de lucro sobre la mesa, El autor de El viaje de Antonio decidió alejarse de Jamendo y no presentar el álbum siguiente, también de gran formato. Calcando el patrón de duración de un minuto -el minuto de fama- explorado en Emisión subterránea, la orquesta aglutinó 16 tracks para su décimo álbum: 101.

El autor de El viaje de Antonio tenía buenas sensaciones acerca de su décimo volumen y lo concibió como una nueva manera de probar suerte de cara a la audiencia. SoundClick fue la red elegida para

ubicarlo, resultando que de los 16 tracks solo uno, Smooth cloud, alcanzó un puesto dentro del top 100 de la categoría clásica, hecho que lo llevó a ser elegido para el recopilatorio.

Por lo demás, el volumen estaba ambientado vagamente en la novela de Orwel 1984.

En aquel entonces El autor de El viaje de Antonio estaba a bordo de un proyecto musical que no llegó a gestarse, conocido como *Derrape cerebral*. En él se encontraba la flautista TM, además de otro integrante al contrabajo. Derrape cerebral pretendía llevar al directo muchas de las ideas del álbum Emisión subterránea. También El autor de El viaje de Antonio y TM empezaron a trabajar en los primeros videoclips de la orquesta: Trust in Lord, para el álbum 101 y Coral blues, para el siguiente álbum, Hologramas.

Smooth cloud estaba basado en las composiciones de un guitarrista canadiense cuya obra El autor de El viaje de Antonio conoció a través de las redes, sin embargo, para él, el tema que más impresión le causó fue Diablo blues.

En un parque a altas horas de la noche, El autor de El viaje de Antonio andaba enfrascado en una conversación extraña y cruzó su mirada con la de un pequeño gato negro que apareció de improvisto. Aquello le pareció una señal diabólica y le inspiró el título de un tema sintetizado y oscuro, bastante desgarrador. Sea como fuere, ni 101, ni Smooth cloud, ni Diablo blues alcanzaron popularidad significante. Si bien Sin ánimo de lucro, como hemos señalado, obtuvo descargas fuera de Jamendo, 101, por razones desconocidas, se resiste a ser tomado en consideración aún hoy.

Sobre *El cruce:*

Desde hacía tiempo, El autor de El viaje de Antonio estaba tratando de promocionar su música, pues ya dijimos que las sensaciones que había tenido tanto con Emisión subterránea como con 101 eran buenas, pese a la tímida respuesta de la audiencia. Esto le llevó a realizar una entrevista para un magazín norteamericano, entrevista que tuvo que pagar de su bolsillo para promocionar el álbum Hologramas y con la que no se mostró para nada satisfecho.

TM colaboró en Hologramas. Ella y El autor de El viaje de Antonio decidieron ilustrarlo con las imágenes de la filmación alemana *El testamento del doctor Mabuse*. Por entonces algunos videocreadores y videoaficionados habían empezado a descubrir la música de la orquesta, hecho que alentaba las esperanzas de que el proyecto del autor de El viaje de Antonio despuntara de alguna forma.

En un viaje a Portugal, el coche en el que viajaban los dos miembros de Derrape cerebral sufrió una avería en medio de un páramo completamente desierto e inhóspito. Tras conseguir arrancar el vehículo, llegaron a un cruce sin tráfico, en medio de la nada, en el más absoluto silencio e iluminado por el ocaso. El autor de El viaje de Antonio decidió componer una pieza para piano inspirada en aquella onírica visión.

El resto del álbum Hologramas presenta un carácter alternativo y caótico. Las líneas instrumentales, como ocurre en 101, se hayan desmadejadas, se trata de frases cortas y abigarradas. La producción de

estos álbumes es muy particular y genuina, experimental y psicodélica y en muchos casos, bastante cuestionable.

Sad paradise reflejaba en su portada la imagen de una tormenta en la costa de Florida, lugar donde El autor de El viaje de Antonio descubrió a los cuatro de Liverpool. Describía la propuesta del 2014: un paraíso triste.

4. 2015? DISTRIBUCIÓN GLOBAL

La relación del autor de El viaje de Antonio con la flautista de Derrape cerebral, que tan nutritiva había sido para la Orquesta Arrecife se iba resquebrajando. En adición, parecía que no había forma de prosperar en el complejo mercado musical y todos los intentos de promoción que emprendía El autor de El viaje de Antonio caían en saco roto.

En enero del año 2015 el fundador de la Orquesta Arrecife estaba devastado y justo cuando no encontraba la manera de salir adelante recibió un correo de una empresa para la que había trabajado.

La multinacional en cuestión había adquirido recientemente los derechos de una distribuidora y querían proponer a Orquesta Arrecife como candidata para firmar un contrato.

Así fue como Orquesta Arrecife consiguió su primer acuerdo relevante con la industria, acuerdo que le abría las puertas a las principales plataformas digitales.

Sobre *The joker:*

El contrato a tres años coincidía con la finalización del duodécimo trabajo de la orquesta: La gran evasión. Dado que Emisión subterránea había sido hasta el momento el álbum con mayor respuesta, y aún influenciado por el concepto de Derrape cerebral, todavía asesorado por TM en casos puntuales; El autor de El viaje de Antonio enmarcó La gran evasión dentro de las pautas de Emisión subterránea con algunas diferencias y novedades.

Por lo pronto, tres de los doce temas del volumen (The joker, La secadora y El lisérgico rallador de pan), eran remezclas originales que se remontaban a épocas prearrecife. El autor de El viaje de Antonio se sumergió en una labor de arqueología musical y le pareció justo que estos temas de épocas pasadas y olvidadas tuvieran una mayor difusión.

Al igual que Emisión subterránea, La gran evasión está plagada de referencias al mundo mainstream. Estas referencias alcanzan su punto culminante con el primer medley de la orquesta: Don Gato medley, que homenajea a las tres naciones en donde la orquesta registró más oyentes por entonces.

The joker era en realidad una versión bastante libre del tema más emblemático de los Joker to the queen: el Jazz at home. La Orquesta Arrecife reeditaría el Jazz at home nuevamente con el título Last time un año después. Hay que destacar que El autor de El viaje de Antonio no se mostró muy satisfecho con los resultados de The joker (por eso existe la grabación Last time) no obstante, The joker acabó siendo single.

La audiencia, dentro de La gran evasión, se había decantado claramente por El discurso del rey, que recoge parte del primer discurso que el rey Felipe VI ofreció en televisión.

A Last time le sobrevinieron otros temas de la formación universitaria hasta culminar en un álbum entero dedicado a los Jokers: el Poker de Joker, editado en marzo del 2020, cinco años más tarde.

"*Recuerdo que cuando me embarqué en la grabación de The joker atravesaba un momento complicado. Estaba obsesionado por obtener un sonido lo más profesional posible, iniciando numerosas acciones desnortadas en producción que no se tradujeron en las mejoras pretendidas.*

Se puede decir que por aquel entonces se combinó el arrastre de varias fallas técnicas con la firma de un contrato que pensaba iba a ser mucho más trascendente de lo que en realidad fue. Teniendo este coctel en cuenta, podría dar a entender que bastante bien quedó The joker, pero soy más de la opinión de que es preferible obtener un buen resultado antes que tratar de justificar un resultado mediocre".

El álbum cuenta con una producción ambiciosa de efectos de sonido más propios de un trabajo experimental y profundo que de lo que viene a ser una pachanga burlesca, lo cual despista bastante y no juega del todo en contra.

Composicionalmente La gran evasión está dominada por un piano que suena a caja de clavos, adornos de guitarras y violines de plástico, clarinetes y extraños sintes psicodélicos, metales rotos y chirriantes del Korg M1, los limitados samplers de baterías de entonces que la mayoría de las veces encajan mal, y unos bajos mal ecualizados con bastante poco que salvar.

Se aprecia, dentro de todo, la voluntad de hacer un álbum inspirado en la música en vivo pero que, en parte debido a la cuantificación, en parte debido a la latencia, concluye en un resultado extraño, poco orgánico y creíble. Muchas de las versiones abordadas eran piezas recurrentes en el repertorio de El autor del viaje de Antonio, y por ello se advierte en ellas cierta profundidad. Por momentos se respira el cariño del estudio y de algo de vida en el proceso, quizás fomentado por el descontrol de la mezcla o por la pasión volcada en las grabaciones.

En favor de La gran evasión queda la voluntad de narrar y de sorprender en cada cambio, de alcanzar cotas más altas que no se alcanzaron, además de divertir, factor que por lo menos vuelve atractivo el disco.

Aunque no sea ni de lejos el álbum definitivo, es muy difícil no sonreír escuchando algunos pasajes y se cumple lo que un oyente dejó anotado en un comentario, con motivo de un trabajo distinto, eso sí:

"*No puedo evitar la sensación de, mientras escucho esta música, encontrarme en un circo o un parque de atracciones*".

Carlos Mínguez, videocreador y otro de los críticos más importantes de la Orquesta Arrecife desde sus inicios, hizo una visita al estudio del autor de El viaje de Antonio cuando este estaba inmerso en la creación de La gran evasión. Escuchó una versión incompleta de Ballad in D, y aquella pieza le inspiraría la historia de su primer cortometraje con música del autor de El viaje de Antonio, del mismo título que la banda sonora. Al margen de lo cuestionable del resultado, Ballad in D sería la obra fundacional de Presupuesto 0, la sección encargada a partir de entonces de los vídeos de la orquesta.

Sobre *Laberinto:*

Ya en el recopilatorio anterior, Sad paradise, la productora buscaba alejarse de incluir los temas únicamente por su volumen de escuchas e introducir en su lugar aquellos aconsejados por la crítica o fueran distinguidos entre el total del repertorio por otros motivos. De hecho, la lista Poligon, se reconfiguró en el año 2015 y aunque para el recopilatorio 2015? sí se tuvo en cuenta los datos de la audiencia, la selección ya no seguía única y exclusivamente este criterio.

13 iba a constituir el álbum de mayor formato hasta la fecha, un álbum de exploración y búsqueda, pero no en el sentido en que lo fueron Churched ill, Ka o más recientemente, 101 u Hologramas. Si aquellos títulos se habían caracterizado por un tono introspectivo y alternativo, psicodélico y extraño, 13 presentaría aires más, por así decir, *pop* y convencionales.

Al igual que ocurrió con La gran evasión, El autor de El viaje de Antonio siguió rescatando canciones de la época prearrecife (Los olvidados, Laberinto, Viento del Este, Sector G-53), incluyó nuevas canciones, originales y versiones, y ahondó en músicas folclóricas y títulos propios del repertorio de pequeñas orquestas pachangueras, con fines satíricos. El lado circense de la orquesta estaba en boga, no en vano su logotipo estaba inspirado en ese mundo.

Laberinto, una pieza experimental y de complejo desarrollo, fue considerada no como la más representativa del álbum 13, sino como la más rara y extravagante. El autor de El viaje de Antonio era consciente que el carácter ecléctico de 13 lo convertían en un álbum poco comercial y no lo distribuyó demasiado.

De las pocas informaciones que se recabaron sobre la audiencia, La Lambada gris resultó ser, con diferencia, el tema más escuchado. El autor de El viaje de Antonio había empleado este motivo en un sinnúmero de ocasiones, y era una herencia vinculada a su antigua compañera sentimental, Julia.

Sobre *Militar medley:*

En el álbum Cajón desastre se acentúan los temas referenciales, iniciados allá con el Emisión subterránea y explotados en álbumes posteriores. Aquí el medley descubierto en La gran evasión comienza a ser desarrollado con frecuencia y, al igual que ocurre en el álbum anterior, 13, Cajón desastre se presenta heterogéneo y ecléctico, variopinto, lo cual hizo considerar a El autor de El viaje de Antonio que iba a ser difícilmente publicable y mal apreciado.

Se ignora hasta qué punto los charts de SoundClick eran fiables, pero, de serlo, un tema de Cajón desastre alcanzaría el máximo registro de todos cuantos la orquesta publicó en dicha red, que no fueron pocos. Este tema era Banana Bach, la respuesta al Sexy Bach del Emisión subterránea.

En la categoría comedia de la red SoundClick la orquesta había encontrado un nuevo filón para obtener galardones, dado que constituía una sección con menos inscripciones que las demás. Aun así, la orquesta consiguió colocar títulos en la categoría clásica, en la de blues y en la de jazz, pero con mucha menor asiduidad que en la categoría comedia.

A pesar de la marca histórica obtenida por Banana Bach, El autor de El viaje de Antonio pensó en otro tema para el recopilatorio, de corte parecido. Este sería el Militar medley, track que encabezaría las listas de la orquesta en SoundCloud con más de mil escuchas y que duraba un poco más de medio minuto.

Otro tema que alcanzó bastante popularidad en los polígonos fue The Beatles medley, un medley con nada menos que 19 cortes de los fab four, solo superado en la red Hulkshare por el Only imagine del Sin ánimo de lucro, con más de dos mil escuchas este último.

Queda visto que, aunque los álbumes 13 y Cajón desastre no fueran trabajos redondos en calidad de compendio, El autor de El viaje de Antonio ganó bastantes escuchas con la distribución de los temas individuales.

Sobre *Regreso*:

El autor de El viaje de Antonio había experimentado suficiente con las versiones y los destrozos y decidió que era el momento de retomar los temas originales y volver a probar fortuna en Jamendo, para lo cual se embarcó en La llanura del olvido.

Con fuerzas renovadas, grabó un álbum abstracto y completamente diferente de lo que había compuesto con anterioridad, obteniendo un resultado muy particular. Se trata de una experimentación más lograda que la de anteriores álbumes de carácter alternativo. La llanura del olvido sería también el segundo trabajo de Carlos Mínguez con Presupuesto 0 y el aire extraño de la cinta casaba perfectamente con la lo raro y genuino del álbum.

Los temas primero y último, Arabesco y Regreso, fueron los más destacados. En Jamendo la acogida de La llanura del olvido fue discreta, pero no una hecatombe como lo fueron Poligon o Sin ánimo de lucro. Gracias a la audiencia de Jamendo, Arabesco entró en los charts de la música libre de Starfrosch, asentando una marca que no sería superada hasta bastante tiempo después, con la publicación del Double Infinity, ya en el 2018. Quizás Rapsodia en C, la única pseudoversión del álbum, también merece mención a causa de la audiencia.

Sobre *Caso cerrado:*

Con el álbum Andrómeda se empezó a asentar el formato de álbumes de nueve temas más o menos ordenados que se presentó en Musarañas. Andrómeda se exhibe menos experimental que el anterior La llanura del olvido y fue distribuido en polígonos, donde, según los datos del portal eartbits mayormente, destacaron los cortes La muerte de Sócrates y el single Caso cerrado.

De entre estas dos piezas, Caso cerrado fue la predilecta de la audiencia. Tiene un aire jazzístico y detectivesco. Allá por el 2022 se perfiló como el corte de la orquesta más recurrido en la plataforma TikTok.

Caso aparte lo constituye el tema Depressing blues, una recomendación del autor de El viaje de Antonio para Rehegoo que se desempeñó bastante mal en los rankings. Su acierto, a ojos de su mismo autor, consistía en no incurrir en rarezas instrumentales además de aunar brillantez pianística con un blues aceptable para aquel pobre 2015.

Sería imprudente abandonar Andrómeda sin detenernos en 1999, una labor arqueológica de épocas prearrecife que se remonta a aquel mismo año. La primera parte es una grabación de una de aquellas especies de cuartetos de cuerda que se registraban en tres o cuatro pistas de la memoria de un teclado Casio.

Raramente presentaban más de dos valores rítmicos por nota, carecían de dinámicas y copiaban formas de canon y fuga en modo menor. El autor de El viaje de Antonio escribía con letra los nombres de las notas, cada instrumento en un color.

Sobre *Abismo:*

Abismo fue una apuesta personal del autor de El viaje de Antonio, tema que, como Caso cerrado, otorga un papel relevante al saxofón. Obtuvo críticas bastante positivas, entre ellas, las de una radio de Estados Unidos. Combinaba profundidad, dramatismo y velocidad eléctrica, esto último bastante infrecuente en los temas de la Orquesta Arrecife por aquel entonces.

Abismo sería, en el 2019, el tema principal del corto Adoro mi bici. El autor de El viaje de Antonio llevaba el recopilatorio 2015? grabado en un cd y sonando en el coche, motivo por el cual Blissenobiarella lo escucharía y recomendaría para la cinta.

Cuarto menguante y Gilipollas excelente, por razones diversas, fueron otros dos temas notorios del álbum Utopía. El primero gustó a Carlos Mínguez y hacia el 2018 debutaría en el mainstream gracias al acuerdo firmado con la compañía Rehegoo, convirtiéndose en el tema más célebre dentro de sus pares.

Sobre *Aire:*

La suerte por polígonos de los álbumes Andrómeda y Utopía era bastante escasa, así que El autor de El viaje de Antonio publicó en Jamendo El elefante onírico, un álbum compuesto en un verano sofocante. La concepción de El elefante onírico planteaba refinar un poco la tónica orquestera de los álbumes 13 y Cajón desastre, así como el blues espacial y psicodélico esbozado en Ío y desarrollado en el Sin ánimo de lucro u Hologramas.

Fue un trabajo muy inconstante, con una apuesta diversa, con temas interesantes como Francia (alcanzaría cierta relevancia en sus usos) o versiones disparatadas como Take four o El blues montés. Sin embargo, el tema Aire en Jamendo rompió todos los registros, superando, con el tiempo, las 40.000 escuchas. Estaba muy lejos del debut de Musarañas con 4.600 o del Spoon Rapael con 3.639.

Aire sigue el esquema *exposición, parte intermedia, reexposición*, planteado en Galaxia, lo que ocurre en este caso es que las partes primera y última están compuestas por un acorde sostenido formado por pads y la parte intermedia, por una breve pieza a piano de corte clásico.

Realmente se trata de una composición etérea y delicada, como un soplo melancólico.

Cabe decir que este número considerable de escuchas no fue inmediato, y que El autor de El viaje de Antonio no sería consciente de la repercusión de este tema hasta bastante tiempo después.

A pesar del registro de la audiencia, no tuvo la suerte de ser vendido ni una sola vez en Jamendo, y tuvo poco uso en el medio audiovisual si lo contrastamos con su popularidad.

Sobre *Hungarian blues:*

Tresillo fue un frustrado intento de explorar jazz. En el momento en que El autor de El viaje de Antonio lo estaba componiendo, se encontraba realmente a gusto, sin embargo, la crítica le hizo ver que aquel ensayo no era muy destacado. Así, encontramos un primer tramo con un piano furioso que suena como una caja de clavos acompañado de una pequeña agrupación de instrumentos titubeantes que no adquieren protagonismo.

Conforme fue avanzando en el álbum, el autor fue perdiendo entusiasmo y en el último tramo de este retomó el asunto de las versiones. Era bastante obvio que de este último tramo saldría el tema elegido para el recopilatorio, y así fue como Hungarian blues acabó en 2015? a costa de un número muy reducido de escuchas. Se trata de una versión curiosa y más personal que las otras del disco. La idea fue buena pero la ejecución, como el resto del Tresillo, fue bastante mejorable.

Asesorado por su nueva crítica, Blissenobiarella, El autor de El viaje de Antonio promocionó otra versión de Tresillo, el Boogie Mario, obteniendo toda clase de negativas e improperios en un foro de habla castellana. El episodio generó un meme en el foro e inspiraría seis años después el título del álbum Ya nadie se acuerda del Boogie Mario, en alusión a uno de los intentos de reflotar el ínclito hilo.

Por lo demás, el Boogie Mario surgió cercano al 30 aniversario del videojuego y se convertía en una de las primeras (si no la primera) versión de este talante en YouTube.

Cuatro años después, en el 2019, el Boogie Mario pasó a remezclarse bajo el título de Armario boogie, debutando en el mainstream en la compilación D side. Fue una de las pocas remezclas que la orquesta emprendió antes de los álbumes retrospectivos del 2021 y supuso un refinamiento bastante considerable del sonido, manteniendo la idea original que surgió al atravesar un parque de Alcalá con respiraderos de color verde, semejantes a las icónicas tuberías del videojuego.

El autor de El viaje de Antonio siempre consideró el original bastante inabordable y, aunque podría estar más tuneado, el Boogie Mario implicó un verdadero *level up*.

Sobre *La rueca*:

A la vista de que las versiones o pseudoversiones parecían la mejor inversión en aquel momento, la Orquesta Arrecife editó Retrotronic, un álbum con versiones en la línea de los últimos temas de Tresillo, separados por rarezas analógicas prearrecife que El autor de El viaje de Antonio rescató de su viejo disco duro.

Sin embargo, no fueron las versiones ni las rarezas lo más escuchado o comentado sino un tema completamente original: La rueca. A quienes llegó, mostraron su sorpresa por esta inusual orquestación y el tema alcanzaría pronto el segundo puesto de las listas de la orquesta en SoundCloud, detrás del famoso Militar medley y, posteriormente, detrás de Hospital + Vuelo sin motor.

La rueca estaba titulada por Blissenobiarella (titularía infinidad de temas de la orquesta a parte de este) y simbolizaba cómo un simple hilo (una línea melódica monofónica proveniente de una réplica de un emulador basado en el moog micromog), puede convertirse en una compleja tela (composición) gracias a una máquina.

Para Blissenobiarella, el ritmo electrónico de los primeros compases de La rueca se asemejaba mucho a su análogo mecánico. La misma Bliss también sugeriría el empleo del sonido del oboe.

A pesar de su buena acogida, La rueca no fue aprovechable para ambientaciones audiovisuales.

Retrotronic se cerraba con el bonus Anna, una pieza dedicada a una antigua compañera sentimental del autor de El viaje de Antonio, compuesta únicamente sobre partitura, exportada en épocas prearrecife bastante tempranas.

Sobre *Efecto 2000 medley:*

El autor de El viaje de Antonio no tenía muy claro el desarrollo de su siguiente álbum y presentó a Blissenobiarella una versión de un tema de los años 20 en la que había estado trabajando. Blissenobiarella propuso entonces realizar un álbum de versiones desde los años 20 a la actualidad: La máquina del tiempo.

Aunque El autor de El viaje de Antonio no era muy amigo de las versiones (recordemos la etapa en la que solo quería publicar temas originales), la idea le pareció interesante en tanto significaba romper con los esquemas que venía siguiendo.

El resto de la crítica alabó el sonido del álbum, pero hubo quien destacó que el verdadero valor de la Orquesta Arrecife eran sus temas propios. A decir verdad, pocos son los que consideran una versión de la Orquesta Arrecife como algo serio.

Efecto 2000 medley fue lo más escuchado de las nueve versiones, no obstante, con el tiempo, el bonus track, una composición propia titulada Dinosaurios en bicicleta, comenzó a eclipsar la popularidad del popurrí cinemático, dando la razón a los críticos.

Sobre *Las mil y una noches:*

Sintagma implicaba una vuelta a la experimentación, en esta ocasión, enmarcada en aires más estables.

A pesar de que la crítica apostara por la balada Yaiza, la audiencia se decantaba por Las mil y una noches, de modo que la elección para el recopilatorio se presentaba difícil.

Más aún cuando el tema más escuchado en Jamendo había sido el primero del disco (norma que ya se convertía en usual en dicha red): Parerga y Paralipómena. Como es de verse, la disparidad de criterios era inmensa y El autor de El viaje de Antonio no tenía clara preferencia por ninguno de los cortes, al no considerar el álbum especialmente relevante.

Sintagma concluye y empieza con el mismo motivo musical, lo cual puede considerarse como un antecedente de lo que en años posteriores serían álbumes con leitmotiv.

Sobre *El baile de don Vito*:

Para El autor de El viaje de Antonio, el año 2015 había supuesto un claro avance con respecto a años anteriores, sobre todo en volumen de producción. Pero realmente miraba atrás y se preguntaba si el 2015 dejaría temas como Galaxia, la pieza angular.

Bien podía estar satisfecho pues con Aire había batido todos los registros anteriores en cuanto a reproducciones y descargas se refiere.

Concierto para iguanas sería el cierre del año y realmente este álbum acabaría siendo aún más catastrófico que el anterior Sintagma. No en cuanto a audiencia, sino en consideración personal de su autor. Al igual que Sintagma, El autor de El viaje de Antonio se vio en aprietos para la elección del recopilatorio.

Finalmente, siguió el consejo de un baterista de una orquesta con la que se entrevistó, decantándose por El baile de don Vito, una pseudoversión u homenaje a la célebre filmación El padrino.

De ahí la duda reflejada en el título "2015?" ¿Merecería la pena este año? La carátula del recopilatorio representaba una isla. Una isla desierta más bien. El autor de El viaje de Antonio no podía evitar sentirse solo en medio de la nada, tocando con su orquesta para un enorme escenario completamente vacío.

NOTA:

No nos hemos olvidado del Relaxing cup. Se trata de dos álbumes que aglutinan temas de la edad de oro (2011-2012), desechados en la publicación de las tres primeras colecciones.

El autor de El viaje de Antonio presentó algunas de estas rarezas a Blissenobiarella y, ante su crítica favorable, tomó la decisión de publicarlas, aunque no llegó a incluirlas dentro de ningún recopilatorio.

La selección con el tiempo fue revelándose como un acierto. En ella se salvaron algunos temas de épocas prearrecife, actualizados con un sonido mejorado (Nostalgia y Dragones) y, gracias a que en el 2015 las sesiones aún se conservaban, se pudo retirar en algunos cortes seleccionados samplers de baterías que arruinaban las mezclas, algo así como lo que ocurrió con la primera versión de Galaxia.

Prescindir de las percusiones dotó al trabajo de un carácter mucho más etéreo y ambiental, trasladando todo el peso a los sonidos de los sintetizadores de la época. A pesar de su factura particular, de una producción mejorable y las correspondientes fallas, varias ideas merecen la pena.

5. THE PURPLE ROOM

Si el año 2015 supuso un incremento del 47% con 113 títulos sobre el total de la producción, el año 2016 representaría un aumento de 49% con 230 títulos.

La orquesta lanzó a principios del 2017 el recopilatorio más nutrido hasta la fecha, un compendio de 24 álbumes de poco más de una hora de duración. The purple room sería la tercera publicación a nivel mainstream con contenidos del 2016 que competiría con el álbum El electrófono fosforescente y la compilación El discóbolo.

Sobre *Carrera clandestina de caracoles*:

El álbum El electrófono fosforescente sería el primero del 2016. Un compendio algo electrónico, con pinceladas exóticas y algunos pasajes lentos y pesados, con tintes baladísticos. Aunque inicialmente al autor de El viaje de Antonio le pareció un trabajo destacado, con el tiempo iría desencantándose y misteriosamente, desapareció de algunas plataformas donde fue distribuido, señal quizá de que no resultó muy logrado.

El álbum contiene tres versiones, una de estas fue el tema que mejor acogida tuvo entre el público, no en cambio contó con la mejor calidad en su mezcla: hablamos de Englishman in Japón. A propósito de los problemas en la mezcla, serían recurrentes en todo El electrófono.

De entre el resto de los temas, El autor de El viaje de Antonio apostó por Carrera clandestina de caracoles, con toda seguridad el título original más aparente del álbum, aunque no sería, ni mucho menos, demasiado valorado por la audiencia.

Tema sintetizado, de corte ambiental que, como nota positiva, puede decirse que justifica los ensayos fallidos del álbum, que no fueron pocos.

Sobre *Jazzmina*:

Las flores del mal fue un álbum de pequeño formato que se presentó en Jamendo, cosechando unos índices de audiencia bastante pobres. Jazzmina fue, entre la lista de siete temas (en alusión a los siete pecados capitales), lo más escuchado en SoundCloud, razón según la cual lo convertía en candidato perfecto para entrar en el anuario.

Las flores del mal constituyó un compendio muy novedoso e imaginativo y, según consideración personal de su autor, bastante mejorado con respecto al trabajo anterior. Abundan nuevamente las

referencias disparatadas a temas mainstream y, en el caso concreto de Jazzmina, encontramos un guiño al tema con el que concluyó el álbum Emisión subterránea: Ghostbusters, sencillo de Ray Parker.

Sobre *Árbol de cristal*:

Telaraña, el álbum 28, vendría a constituir el primero de los llamados álbumes con leitmotiv de la orquesta. El track Árbol de cristal, desde un primer momento, presentaría el motivo central de la obra, que se estructura de forma parecida a la tela del insecto.

Al revés de lo que ocurre con otros álbumes, Telaraña no destaca por sus temas individuales, sino por su calidad de conjunto. Esto quedó reflejado en los charts de SoundClick, siendo el primer trabajo de la orquesta en conseguir que todos sus temas, sin excepción alguna, alcanzasen el top 100.

El autor de El viaje de Antonio consideró este trabajo como algo sobresaliente y, a diferencia de lo ocurrido con El electrófono fosforescente, dicha sensación no cambiaría demasiado con el transcurso del tiempo.

Telaraña conserva el acierto de combinar transiciones entre pasajes de corte clásico con planteamientos más contemporáneos, acercándose al jazz ensayado sin mucho acierto por vez primera en el álbum Tresillo. Todo esto quedó reflejado en el single y hasta fue comentado por un oyente.

También Telaraña contiene guiños al mainstream y bastante protagonismo del piano, como si fuera un concierto, describiendo una curva narrativa que hace el álbum escuchable.

Telaraña también se presentaría en la red Jamendo, cosechando resultados mejores que los del álbum anterior y destacando por sus escuchas el track La Tarara in blue, una especie de rapsodia de George Gershwin, pero *a la española*, por así decir. El autor de El viaje de Antonio realizó también una pequeña inversión en publicidad para Árbol de cristal, pero, como venía siendo habitual, fue dinero arrojado a la basura.

Mención especial merece el tema Legadema, que adquiriría relevancia en sus usos y fue una concepción de Blissenobiarella que, además de titularlo, sugirió que tuviera aires africanos. El autor de El viaje de Antonio usó en él una progresión armónica prearrecife correspondiente a un título conocido como el Déjame en paz, ensayo fallido que nunca fue publicado, y que llegó a rebasar el número de pistas permitidas en el programa de mezcla, unas 128.

Sobre *Escarcha*:

Naranja presenta asuntos cómicos y referenciales: La granja, Problemas, El aprendiz, David Trololo medley, como ya ocurriera en prácticamente todos los trabajos antecesores del año. Mantiene asimismo ciertas inercias con respecto a Telaraña en cuanto a referencias clásicas (El huevo mundo o El aprendiz), y demás préstamos estilísticos (Escarcha, sin ir más lejos, tiene una estructura parecida

a Árbol de cristal), aunque, en el caso de Naranja, se aprecia más una estética vagamente jazzística e incluso tropical, mucho más festiva que la de Telaraña.

Escarcha sería el tema de Naranja más escuchado en SoundCloud con diferencia y, en principio, El autor de El viaje de Antonio solo pensó que Pompones negros le hacía sombra. Finalmente, una vez más, se siguió el criterio de la audiencia para su elección como single, lo cual implicaría asumir una decisión conservadora y, en consideración del autor, bastante acertada, aunque, llegado el momento, se pueda pensar que Escarcha carezca en el global de suficiente iconicidad.

Sobre *Sevilla circa*:

Música malva es un álbum que se desarrolla en torno de una suerte de balada burlesca, con temas lentos y nostálgicos acompañados de piano, no tan catastróficos como los que pudimos escuchar en El electrófono fosforescente. Tónica que, por cierto, encuentra su máximo exponente en F sharp ballad, uno de los pocos muebles que quizá puedan salvarse de la colección.

Como no podía ser de otra manera, Música malva perpetúa el recurso de referencias absurdas, con lo cual podría quedar definido como un compendio *tristemente gracioso*.

Sevilla circa se perfiló como el candidato más sólido para el recopilatorio, eso, a pesar de ser una pseudoversión. En él se expone el esquema del cadáver exquisito.

La idea referencial le sobrevino al Autor del viaje de Antonio al presenciar casualmente un baile de sevillanas en un centro comercial de Alcalá de Henares. El tema de los Cantores de Híspalis lo había escuchado en su infancia, y se sorprendió que más de treinta años después todavía gozara de popularidad. Al inicio del track, pueden apreciarse unas voces sintetizadas que, a su autor, le evocaban indefectiblemente a Maese. El título, en virtud de este último detalle, no podía ser más acertado.

Sobre *Eclipse*:

Y aquí tenemos el álbum Luna. Podría tratarse de un álbum temático o con leitmotiv, pero no está muy claro que sea alguna de las dos cosas. Lo cierto es que se trata de un experimento bastante raro y alternativo, de aspecto sintetizado y futurista, por momentos bastante elemental.

El autor de El viaje de Antonio anduvo revisándolo en un viaje con Carlos Mínguez a la costa valenciana y entonces les pareció un completo desacierto. No obstante, ganaría algún que otro comentario positivo y, contra todo pronóstico, también sería completamente galardonado en SoundClick. Revisiones posteriores suavizarían bastante la aprensión hacia Luna, llegando a considerar su cambio de registro como justo y necesario, sobre todo a la vista de los resultados de álbumes más inmediatos.

Eclipse y El entierro de la sardina, sin ser del todo redondos y con la dificultad añadida de tratarse de una selección con muy poca vocación comercial, parecían los cortes más apropiados para convertirse en singles. El primero entró en The purple room y el segundo en el C side.

Sobre *Vairagya*:

En mayo del 2016 la Orquesta Arrecife cumplía años y planteó el lanzamiento de Los idus de mayo, un álbum ciertamente circense y orquestero, cargado de referencias a cuál más pintoresca y extravagante.

El tema más aclamado por la crítica resultó ser El poder del pan, una versión de un tema underground compuesto por Carlos Laguna y concebido por Blissenobiarella. No obstante, la idea de incluir esta versión en el anuario no parecía acertada, pudiendo plantear conflictos sobre los derechos de su creador, quien, de otro lado, en todo momento se mostró satisfecho con la empresa acometida e incluso aportó todo el material necesario.

Vairagya, pues, se perfilaba como alternativa posible, casi única, a pesar de ser un corte mucho menos complejo que El poder del pan y mucho más breve. El resto de tracks de Los idus de mayo, entre referencias cómicas y pseudobaladas extrañas que resuenan a Música malva y El electrófono fosforescente, parecían poco apropiados. Vairagya, con el tiempo, llegó a cosechar algún que otro elogio certificando que, aunque a su autor el tema no le convenciera plenamente, el escaso público sí lo valoraba.

A la hora de acometer la correspondiente remezcla, siete años después, se pudo acceder a la sesión original constatando que, aunque el número de pistas era bastante escaso, algunos de estos sonidos habían quedado opacados en la mezcla, cuando no habían sido completamente modificados por un abuso de efectos. A ello habría que añadir que, en la última parte de la instrumental, algunos clips estaban en tiempos distintos y otros en distintos compases, encajados en un rompecabezas.

Puede sostenerse, teniendo todo esto en cuenta, que el single instituyó un montaje desastroso que, justamente, quizá por ser tan poco convencional, agradó a algunos oídos que debieron desconocer o ignorar todos estos factores.

Sobre *Nebulosa*:

El Diga 33 cuenta con al menos cuatro temas referenciales: dos primeros mediocres (Black to back y Miss Lou) y dos algo más aceptables adscritos a la de sobra recurrida línea absurda (El Mesías y, por supuesto, La Lambalisa). Debemos avisar que en el Diga 33 aparecen verdaderas catástrofes: Deep river y Gravedad cero. Y, entre lo mejor, cabría señalar por momentos los temas Nubes y un Au revoir, cuyo esfuerzo fue premiado a posteriori en el C side.

Au revoir calca el patrón de Árbol de cristal, Escarcha y tantos otros, con la apertura de un solo de piano precedido de una segunda parte orquestada, normalmente jazzuna. De hecho, Au revoir hace referencia explícita al motivo central del álbum Telaraña. No es que hablemos de una verdadera joya, pero fue la única manera de rescatar algo de Diga 33 ante la escasa pegada del single, del que hablaremos a continuación:

Nebulosa fue inicialmente considerado por El autor de El viaje de Antonio como otra secuela de Galaxia (de ahí su título) pero quizás, con sus cinco minutos de duración y su ostentosa orquestación, terminaba por hacerse largo y demasiado tedioso o pesado. Allá donde fue presentado (descontando algún que otro foro), no tuvo demasiada buena acogida, factor que sorprendió a su creador y que le llevó a plantearse si realmente Nebulosa no era ningún hito, en contra del inicial entusiasmo.

La aparición de Nebulosa en la desastrosa cinta de Presupuesto 0 El pescador de sueños vendría a ser algo así como el golpe de gracia para un corte de opiniones, cuanto menos, poco coincidentes, donde solo cabe el amor o el odio sin término medio.

Sobre *Waterfall*:

Álbum muy titubeante el Ataraxia, nuevamente debemos hacer mención al tono de balada melancólica, por momentos jazzística, y al tributo absurdo, a veces todo incluido en un mismo corte, para horror de más de alguno. Es el caso, sin ir más lejos, de un cuestionable Feliz no cumpleaños y otros temas cuya sensación más inmediata es que se alargan de forma innecesaria.

Waterfall entró en The purple room a petición de la crítica y la audiencia (en la extinta red *The sixtyone*, entre todos los temas presentados, solo fue superado por Galaxia, lo cual constituye un hito hasta cierto punto inexplicable). Vendría, en esencia, a ser otra balada melodiosa y sentimental, y es posible que el título tenga mucho que ver con los sonidos de los primeros compases.

A pesar de que su autor mostrara reservas con Waterfall, no hubo mucho más en el álbum, pues casi únicamente El sultán puede considerarse a posteriori como una alternativa al sencillo oficial, más o menos equiparable. Haberse decantado por El sultán, en definitiva, aparte de cambiar poco las cosas, hubiera contado con menos consenso.

Temas como El interfono, El Dorado o Doraña se dejan escuchar, dentro de las ya avisadas limitaciones del disco y el resto, siendo justos, puede pasar de puntillas.

Sobre *Mystic lake*:

Posiblemente lo más destacado del White noise sean sus versiones, lo cual no facilitaba la elección del single. Para la promoción del álbum, El autor de El viaje de Antonio editó un pequeño vídeo con el primer track: Flashback desnatado, una rendición de un antiguo comercial de Leche Pascual lanzado

en los ochenta. El montaje retrospectivo, huelga decir, pese a su notable ingenio, contó con una audiencia muy limitada.

Mystic lake viene a ser, excluyendo el asunto de las referencias, de lo mejor de la muestra y como única alternativa solo se nos ocurre ofrecer el último corte: La busca. Da la sensación de que en ambos casos no podemos hablar de grandes hitos.

Debemos señalar también que en este álbum la orquesta perdió el sonido de su piano oficial. La adquisición de un nuevo instrumento impulsaría la obra pianística en lo que sería la primera compilación arrecife: Bandas sonoras.

Sobre *La palmera rosa y El moscardón*:

El autor de El viaje de Antonio valoró que era tiempo de variar el formato de los álbumes de nueve temas y, en un viaje a Alcalá de Henares, vio una señal de tráfico alertando de bandas sonoras en la carretera. Jugando con el doble sentido de la palabra, concibió una compilación de veinticuatro cortes, dos de los cuales serían recopilados en The purple room, doce de ellos piezas orquestadas y doce piezas para piano. Para la publicación en Jamendo, se elegirían la mitad de cada clase.

Con el tiempo la compilación se convertiría en el segundo álbum más escuchado en la citada red, por detrás del entonces imbatible El elefante onírico.

Con este impulso de las piezas pianísticas El autor de El viaje de Antonio se ajustaba a las antiguas recomendaciones de componer para piano y en Jamendo, los solos Desorden, Espejismo, Perdido y Sad clown, principalmente, pronto alcanzarían cierto éxito.

En especial, el último superaría las ventas del Spoon Rapael, amén de terminar convirtiéndose en uno de los cortes de la orquesta más escuchados. También la compañía Rehegoo elegiría el Sad clown para un vídeo promocional, siendo recurrido en diversos audiovisuales.

La partitura del Sad clown, junto con la de El patio, fueron demandadas por algunos oyentes de la orquesta antes de que fueran registradas con cierto propósito en el portal Musescore.

En particular, un estudiante de clarinete ucraniano se interesó por el Sad clown y, dado que entonces el programa de transcripciones no estaba dominado por El autor de El viaje de Antonio, la partitura adoleció de muchas carencias, entre ellas alteraciones innecesarias y engorrosas que volvían la música prácticamente ilegible. -*Esto es una transcripción muy difícil*- exclamó el estudiante. El autor de El viaje de Antonio se disculpó y solo solicitó una grabación de la pieza, si el estudiante era capaz de interpretarla.

La grabación nunca llegó y años después, cuando El autor de El viaje de Antonio se propuso aclarar la partitura, barajó volver a contactar con el estudiante. Sin embargo, había estallado la guerra en el país y el perfil del chico había sido borrado.

No sabemos cuáles eran las circunstancias concretas del estudiante, pero, a este suceso, habría que sumar el de otro oyente que contactó con la orquesta en plena pandemia, refiriéndose también al Sad clown. En esta ocasión se trataba de un hombre que animaba a niños enfermos en hospitales.

Nos gustaría pensar pues que, en un contexto triste, dramático… se reivindica la figura del payaso, del artista, como elemento canalizador del sufrimiento y como un rayo de luz y esperanza ante la adversidad. Y son estas historias, por encima de la música misma, lo verdaderamente valioso.

De vuelta al recopilatorio, quedó seleccionado El moscardón, una pseudoversión del archifamoso Vuelo del moscardón sugerida por Carlos Mínguez. El otro tema escogido fue La palmera rosa, un corte no especialmente notorio por su audiencia ni quizás tampoco por su resultado.

Descontando lo mejorable en la elección de los sencillos, por el contrario, la selección de los temas para la compilación nos parece, años después, bastante razonable. Un tema que mereció entrar y quedó al margen, como dato curioso, nos parece Versión española.

Cabaret Sésamo o el Mandanga´s boogie, por motivos diferentes, vienen a ser otras propuestas interesantes que tampoco quedaron recogidas.

Bandas sonoras, en esencia, obtuvo el beneplácito de la crítica y el público, aparte de suponer una sensible mejora con respecto a trabajos inmediatos.

En las listas temáticas, sería la sección que más abultaría los temas baladísticos.

Sobre *Persecución, La ruleta de la fortuna y La casa encantada*:

Tras Bandas sonoras, El autor de El viaje de Antonio firmó su segunda compilación con miras a la distribución global: El discóbolo. Tres volúmenes con un total de quince obras para piano y quince trabajos orquestales. La lista final contendría doce temas. Los tres elegidos para The purple room fueron diversos; dos solos de piano y un trabajo orquestal.

En la ruleta de la fortuna, se introdujo la voz de Jordi Hurtado, a modo de presentación, además de contar con el sonido de una ruleta.

Con El discóbolo, El autor de El viaje de Antonio se propuso componer por primera vez específicamente para el género de terror, a raíz de contactar con los desarrolladores de un videojuego de dicha temática. Fue momento, también, de grabar los primeros esbozos que posteriormente se adscribirían a listas de estilo funk (hablamos de El guateque y Código morsa).

Los volúmenes se cerraban con alguna versión.

En líneas generales puede afirmarse que El discóbolo logró perpetuar el buen hacer del Bandas sonoras, por momentos incluso mejorándolo.

Sobre *The worm*:

Con El laberinto del minotauro la orquesta retornaba al formato convencional de los álbumes de nueve cortes. Un trabajo con tres solos de piano, no demasiado remarcables, además de alguna debacle como La polilla. Una versión simpática (The Maya medley) y alguna que otra cosa interesante (como Mantis religiosa) completa una lista no del todo desacertada.

The worm fue el tema elegido en esta ocasión para The purple room, uno de los exponentes más logrados de aquella nueva línea de terror, intriga y suspense que se inauguró en El discóbolo.

Aunque The worm pueda, en principio, ser catalogado como un tema de suspense, presenta una segunda sección algo más alejada de esta línea, motivo quizá que lo hizo más atractivo para el compendio.

Sobre *Entropía* y *Sentimientos encontrados*:

Left y Right es un álbum doble, pero no un producto compilable.

En lo tocante a Left, podemos observar cuatro cortes de un mismo patrón; los tres primeros y el single, Entropía. Se trata, en estos casos, de un ensayo progresivo bastante instrumentado y elaborado, temas con bastantes secciones, a veces algo distintas, donde abundan los sonidos de guitarras.

El resto son versiones, un tema blues bastante decente (Emmental, querido Watson) y un solo de piano. Emmental, querido Watson sería a posteriori recogido en el lado C y reeditado en el Efecto 2004, en lugar de Entropía. Sin ser un tema especial, por alguna razón ha merecido detenerse en él con el paso del tiempo.

De otro lado, Sentimientos encontrados constituyó una acertada recomendación de la crítica, pues, aunque en su momento no fue así, años después nos parece el single indiscutible de Right.

Un trabajo del que habría que destacar el último tercio, junto con una versión aislada de los Jokers en un álbum muy poco referencial, en contraste con su dupla.

Sentimientos encontrados describe un paisaje encantado, con toques psicodélicos y orquestales, cambio de tonalidad incluido, que Rehegoo escogió para sus publicaciones *motu proprio*.

Sobre *Ítaca*:

La Odisea se ideó como álbum con leitmotiv, el segundo o el tercero, dependiendo de si consideramos Luna dentro de esta categoría. Tenía pues, a Telaraña como referente, pero el resultado, lo mismo, no fue tan prominente. La muestra rescata el tono progresivo de Left, con sus guitarras de plástico incluidas en la ecuación, toques étnicos, ambientales, y algunos sedimentos del ya citado tono de balada, muy en boga, como es de verse, por aquel 2016.

Ítaca vendría a ser una de las mejores propuestas, un tema grandilocuente y heroico, con gran potencial narrativo y sin que sus dos distintas partes tuvieran demasiadas fallas. La elección para el anuario, después de todo, no parece errática.

Dentro de los sesgados datos que ofrecía la plataforma SoundCloud, se registró que un oyente había alcanzado las 2.550 reproducciones de temas de la orquesta. Incluso se prodigó en comentar algún vídeo en el impopular canal de YouTube. De su dilatada escucha, se desprendió que La Odisea había sido su álbum favorito y esto, sin duda, es un dato que merecía ser recogido en La biblia.

Fue precisamente en esa misma red, SoundCloud, donde La Odisea alcanzaría bastante popularidad, en comparación con otras listas.

Sobre *Cisne de cristal*:

El álbum está marcado, en gran medida, por el uso de ostinatos electrónicos que dibujan ambientes atmosféricos. Llegan contrapeados con algunos momentos de blues y salpicados por dos versiones, una de ellas, figura como bonus. No se trata de temas demasiado instrumentados, más bien sencillos en este aspecto. Al finalizar el trabajo, su autor no se mostró del todo satisfecho con él, no obstante, la crítica y la audiencia lo puntuaron de forma positiva.

Turbulencias y Cisne de cristal sonaban bien para el recopilatorio, el segundo tema acabaría formando parte de The purple room. Vendría a ser una elección representativa del compendio, un tema estable y contenido que, por su carácter no protagónico ni intrusivo, se desempeña bien como música de fondo.

Respecto a Turbulencias, dado que Cisne de cristal fue publicado por la compañía DashGo, se pensó en él para que Rehegoo lo publicara dos años más tarde, en el 2018. Los primeros solían utilizar la etiqueta *chill out* para definir el género de los temas arrecife, los segundos prefirieron la línea *new age,* además de la de *chill out*.

Cisne de cristal sería uno de los temas que se escaparon de la revisión Efecto 2004 (2022). Aunque se reeditaron temas harto complejos (el anterior Ítaca, Positronic brain, etc.) el caso de Cisne de cristal fue particular porque, según el autor del viaje de Antonio, en Cisne de cristal, *todo estaba contado*.

"El carácter minimalista del álbum no invita a complicar las cosas y, por otro lado, la factura de los sintetizadores y los samplers es bastante original. No tiene ningún sentido sustituir unos sintetizadores por otros, puesto que la tecnología de 32 bits del 2016 es, aun peor, suficiente y honesta.

En esencia, no creo que este sea un tema para mejorar, sino para reinventar. Quién sabe, quizá resulte abordable en otra reedición".

Sobre *Positronic brain*:

Turbulencias, del anterior álbum Cristal, se presentó junto con otros títulos en una nueva red que descubrió El autor de El viaje de Antonio en su cruzada personal de autopromoción desordenada sin rumbo fijo. La respuesta a la publicación fue masiva, tanto, que el autor empezó a desconfiar de inmediato. Con el tiempo descubriría que la red estaba plagada de perfiles de oyentes falsos que enviaban spam a los músicos de manera programática. Esta experiencia le inspiraría el argumento de su siguiente trabajo: Yo, Spambot, también basado en el título de la obra futurista de Isaac Asimov sugerida por Bliss.

El álbum es más recargado, innovador y variado con respecto al anterior. En él puede disfrutarse lo que parece una buena racha: Tiempo de silencio, Idioteca records y Extraño futuro, tracks contiguos algo inspirados. Sin embargo, lo mejor de todo parece, a posteriori, el single: Positronic brain.

Este último implica lo más orquestal y conservador del compendio; un tema dramático, cinemático, descriptivo y, lo más importante de todo, aceptado por el público.

Sobre *Rainy days*:

Fue el tema del álbum Nicotine preferido por la crítica. El sencillo guarda muchas semejanzas con el ya comentado Positronic brain, así como con el tema anterior del mismo álbum: Techno réquiem, posiblemente los dos cortes más aptos para el recopilatorio.

Se pueden encontrar en Nicotine pasajes ambientales, jazzeros, bluseros, baladas, exóticos, de terror, y épicos, además de tres versiones bastante dispares. Prácticamente, como es de verse, un repaso completo por toda la paleta de tonos de la orquesta.

Sobre *Asturias is fun*:

Un oyente de la orquesta, a propósito de Encantamiento (El discóbolo), reveló su similitud con Asturias, obra de Albéniz. Más en concreto, aseveró que Encantamiento constituía un *fusilamiento de Asturias*. En virtud del teléfono escacharrado, El autor de El viaje de Antonio acabaría indagando sobre *Los fusilamientos de Asturias*, hasta descubrir el verdadero significado de la crítica, así comentado:

"*Es seguro que hubiera escuchado Asturias con anterioridad, pero cuando compuse Encantamiento no pensé en la composición de Albéniz ni siquiera remotamente*".

Y para demostrarlo, el autor publicaría Asturias is fun, donde sí hizo referencia explícita a Asturias (Leyenda) - Isaac Albéniz junto con el villancico Veinticinco de diciembre fum, fum, fum - Popular de Cataluña.

Y es que, aunque en un principio no fuera así planeado, La enredadera terminó siendo un álbum de villancicos. Excluyendo los temas La cometa y Telesilla, todos tienen una referencia mayor o menor a tonadillas festivas. El último corte, bastante cómico, se basa en el motivo presentado en El discurso del rey del año anterior, idea original de la flautista de los Derrape, precisamente no muy amiga de los villancicos.

En otro orden de asuntos, la colección recibió los parabienes de uno de los artistas referentes de la orquesta; Retrato Robot, quienes quedaron admirados con el tema El blues del tamborilero.

También La enredadera constituyó el tercer álbum de la orquesta íntegramente galardonado en SoundClick, después de Luna, con lo cual, cabría concluir en que, de cara a la audiencia, tuvo una buena recepción.

Sobre *Síntesis*:

La catedral sumergida sería el cierre del 2016. Presenta algunas inercias del trabajo anterior (Los pastores son una lata, Famosa). Es un álbum con algunos visos temáticos, por lo general sobrio y elegante, por momentos ambiental y a ratos exhibe un blues algo inspirado.

No sabemos si el single es el mejor tema, pero sí podemos afirmar, por lo menos, que es el más largo y de los más laboriosos. Podríamos enmarcarlo en la línea de los anteriores singles Rainy days y Positronic brain, constatando que entonces la línea orquestal, dramática y medio baladística, parecía ser de las mejores apuestas.

La audiencia -siempre escasa- también acogió bien La catedral sumergida, constatando que quizá el final del 2016 fue mejor que el final del 2015.

The purple room, lejos de ser un homenaje al Purple Rain de Prince, que falleció ese mismo año, hace alusión al concepto de música de estudio o, *música enlatada*, tal es la definición que han empleado muchos oyentes de la orquesta.

A pesar de ser un álbum muy nutrido y con algún que otro tema bastante majo, ningún corte despuntó como lo hizo Aire en el recopilatorio del año anterior, Spoon Rapael en el 2014, u Hospital + Vuelo sin motor, si vamos aún más lejos.

6. SINCRONÍA

2017 nos trajo 236 cortes, seis más que el año anterior. El recopilatorio vendría a ser el más nutrido hasta la fecha, alcanzando ya el cuarto año consecutivo que se batían récords de producción.

Sincronía sería, además, una de las dos publicaciones en el mainstream del año 2017, acompañando a la compilación La espiral.

Alrededor del año 2019 el recopilatorio encabezaría la lista mainstream de la orquesta, desbancando al hasta entonces primero y más exitoso La gran evasión.

Sobre *Horror vacui*:

No puede ser (y además es imposible), fue el primer álbum del año 2017. Un trabajo quizá poco destacable o inspirado. Entre varios desaciertos, la línea de terror se revelaba como lo más rescatable. Así, Mal presagio y Horror vacui sonaban bien para Sincronía.

Cuando Luimmi revisó el recopilatorio, Horror vacui le sorprendió favorablemente a pesar de que Carlos Mínguez, cuando escuchó el tema por primera vez, tuvo sus más y sus menos con algunos de los sonidos empleados, especialmente con aquel que denominó *la cafetera.*

A parte de *la cafetera*, la composición contiene unas voces disonantes que le conceden un aire experimental, un órgano de iglesia y una orquesta muy característica de esta etapa, con sonido retro donde predominan las cuerdas.

Pese a todo, Carlos se confesaba un gran seguidor de la línea de terror y tenía planeado rodar algún vídeo inscrito en este género. Pronto surgiría The doll, con el tema Horror vacui como banda sonora, corte que encabezó la lista clásica de SoundClick de la orquesta, en un puesto #17, donde se mantuvo por un año.

Por lo demás, parecía que el proyecto del videojuego que había dado pie a impulsar la línea de terror no iba a materializarse. El autor de El viaje de Antonio perdería contacto con los desarrolladores y, aunque los temas de terror seguirían siendo recurrentes, al no existir ya una obligación expresa o formal de componerlos, irían reduciendo su número.

Horror vacui se situaría en el ecuador de los años dorados de la estética de terror, que dieron comienzo con la publicación de El discóbolo y descendieron con la publicación del álbum The secret code.

Sobre *Tears*:

El álbum Introspección explotaría, para bien o mal, el género terrorífico, convirtiéndose en uno de los trabajos mayormente adscritos dentro de esta tendencia, si no el que más, con al menos seis temas inscritos en esta categoría. Cuatro títulos encadenados, desde Cementerio de elefantes hasta Death toast, desarrollan el motivo central de un trabajo quizás, en calidad de conjunto, más convincente que el anterior.

Tears, de entre todos los temas, podría presentarse como el más sólido y contundente, frente al resto, que fueron muy variados y menos constantes, con alguna que otra sorpresa a destacar.

Vendría a ser algo así como el más conservador de todos, el más clásico, por poner. La elección, pues, presentaba ventajas e inconvenientes.

Sobre *Viaje astral:*

Eón es un trabajo futurista, con aires míticos y trascendentales. Abundan la electrónica y las atmósferas. También se pueden encontrar algunos momentos rock, funk y esporádicos pasajes orquestales.

Bliss tuvo muy buenas sensaciones respecto al primer corte de Eón: Viaje astral y, por lo demás, el resto de las críticas fueron igualmente favorables en el entorno de Alcalá. Viaje astral, en su segunda parte, presenta un motivo que será recurrente a lo largo del álbum, motivo que algunos relacionaron con el célebre riff del *Smoke on the water.*

Como dato curioso, Viaje astral constituye el único track 1 de su respectivo álbum en todo el anuario, al igual que Árbol de cristal, del álbum Telaraña, es el único track 1 en el anuario anterior.

Sobre *La dama:*

El álbum Fafnir sería el primero en reunir dos características: temático y con leitmotiv. Los motivos principales son tres: *La dama*, delicado, femenino y con aires medievales; *El dragón*, más tenso y oscuro; Mientras, *El caballero*, presenta una figura rítmica en alegoría a las pisadas del caballo.

Estas tres ideas, como ocurre con el álbum Telaraña, se exponen en el primer corte del trabajo: Dragon awakens, y luego son desarrolladas en posteriores pasajes.

Aunque en un principio el tema Wings iba a entrar en el recopilatorio, la insistencia de Carlos Mínguez junto con revisiones posteriores, hicieron que La dama, pieza de piano, acabase elegida. Observándolo con perspectiva, no parece del todo mala decisión pues solo The battle, si acaso, pudiera postularse como sencillo de ciertas garantías.

Esta colección con aires antiguos, psicodélicos y orquestales resulta entretenida conjuntamente. Y es que, sin presentar unos acabados técnicos sobresalientes, su narrativa favorece su escucha.

Contó con su propio videoclip de Presupuesto 0: The lady, con el debut de Blissenobiarella, quien ayudó mucho a definir el marco conceptual en el que Fafnir se desarrolló. La cinta alcanzaría las quinientas reproducciones y fue, durante algún tiempo, lo más visto de la sección.

Algunos años después, El autor del viaje de Antonio relacionó el motivo del dragón con *The Batman Theme*, Danny Elfman en una pertinente fe de errores. Fue una concesión involuntaria.

Sobre *Timelapse:*

El barco de papel se presenta ambiental, minimalista, tranquilo y melancólico, plagado de baladas.

Timelapse es, con seguridad, uno de sus mejores momentos. Hablamos del corte más largo, con cinco minutos de duración. Parece arrancar al uso de uno de nuestros típicos temas de terror, pero luego evoluciona hacia una atmósfera más mística y neutra, con algunas métricas especiales y un solo de sintetizador.

Otros cortes como Fuego fatuo, Icosaedro (los dos a la postre recogidos en el lado F) y quizás también, en menor medida, Destino son dignos de mención, corroborando que el volumen viene a ser bastante solvente.

Sobre *Plenilunio:*

55 es un álbum referencial y ecléctico, bastante más irregular que El barco de papel. El tema que destacó por sus escuchas fue la versión Here is my number.

Plenilunio, de su parte, se situó en los primeros puestos de escuchas del álbum, solo superado por la versión Capricho, versión que distribuida por Rehegoo en el año 2018, no tendría del todo mala acogida.

Plenilunio conforma un tema bastante parecido al sencillo anterior, Timelapse, en el sentido que también se inicia con una atmósfera de misterio y luego deriva en otros ambientes. En lo tocante a su duración, igual que Timelapse, es bastante extenso; de hecho, constituye el tema más largo dentro de su álbum. Otros temas que pudieran haber cuajado para Sincronía quizás fueran The mask (recogido en el C side) o el propio Capricho, mucho más desenfadado que Plenilunio, también menos laborioso, huelga decir.

Sobre *Arlequín, El patio y Seven notes:*

The Surreal Sessions sería la primera recopilación del año 2017, un trabajo que establecería nuevos hitos de la orquesta en la plataforma Jamendo.

La selección de los temas Arlequín y Seven notes, apuestas personales de El autor de El viaje de Antonio en contra de la crítica, no alcanzaron demasiada popularidad. Respecto a Arlequín, sus pares La procesionaria o Ráfaga, sin ir más lejos, doblarían el número de escuchas. Al tratarse de una versión, Seven notes no pudo entrar en la plataforma, siendo sustituido por El castillo maldito, que sí tuvo cierto reconocimiento.

Los tres volúmenes de The Surreal Sessions son bastante experimentales, inconstantes y para el segundo, El autor de El viaje de Antonio tenía puestas todas sus esperanzas en Gamma o El blues del arroyo, el último, en principio, sería precisamente lo menos escuchado dentro de la recopilación.

El solo de piano El patio quedó elegido de puro milagro, pues su autor no lo consideraba especialmente logrado ni relevante, sin embargo, con el tiempo, se convirtió en un hito. Superaría las 80.000 escuchas, lograría comentarios positivos, alcanzaría más de 50 ventas y empezó a ser el corte más recurrido en audiovisuales, hasta el punto de ser habitual encontrar varios vídeos con El patio todos los meses y ninguno con otro tema. Dobló la marca de Aire en reproducciones y pulverizaba las ventas del tema de la orquesta más vendido hasta el momento: el Sad clown.

Luimmi detectó al momento que se trataba de un hit, no en cambio Blissenobiarella, que manifestaría su inicial desaprobación hasta que, a fuerza de revisarlo dada su creciente popularidad, se convertiría en uno de sus favoritos. El autor también presentaría el tema a Maese, en una reunión postrera de los Jokers, mostrándose sorprendido por la gran acogida que había tenido un corte del que en principio no se esperaba nada. El patio llegó incluso a inspirar un relato de una revista literaria y aparecería en radios y un sinfín de listas de oyentes. Tanta fue su repercusión que hacia el 2018 pasó a ser reconocido como el tema más popular de la orquesta.

Por lo demás, su título procede de una reunión de vecinos a la que asistió El autor de El viaje de Antonio, donde el tema de un patio interior fue uno de los puntos a tratar en la orden del día.

El carácter cómico y burlesco de esta reunión, salpicado de drama, queda perfectamente reflejado en el corte.

Sobre *Estatua de arena:*

El piano mágico, volumen 59, sería el primer álbum solo piano de la orquesta. Tras la publicación del Bandas sonoras y El discóbolo, con secciones dedicadas al instrumento, El piano mágico implicaba un paso más. Oyentes cercanos al autor de El viaje de Antonio demandaban incansablemente un álbum de estas características, mas el último concebía un trabajo así como un soberano aburrimiento.

Sin embargo, ante el éxito regular de las piezas de piano (El patio, Sad clown, Desorden, La Atlántida, Fantasía, The Beatles medley, Dinosauros en bicicleta, Cuarto menguante…), pese a ser las menos, y el deseo de establecer un nuevo rumbo a la producción, forzaron la aparición de esta colección, que se completaría con mucha más facilidad y en menor tiempo que los habituales álbumes orquestados.

"*La gente suele apreciar mejor mis obras pianísticas que mis trabajos orquestales. Esto constantemente me sume en una completa frustración, pues los segundos suelen llevarme muchísimo más tiempo y labor y, en suma, me divierten más.*

Cuando Cervantes escribía, tenía mucha fe en sus obras de teatro, sin duda nunca hubiera sospechado que sería El Quijote *lo que le otorgaría el mayor reconocimiento*".

El piano mágico presentaría un sonido mejorado respecto a las citadas secciones de las compilaciones del Bandas sonoras y El discóbolo y, aunque al finalizarlo a El autor de El viaje de Antonio no le pareció destacable, posteriores revisiones le otorgaron cierta condescendencia.

El tema Estatua de arena -como, según vimos, ocurriera en los álbumes Introspección y Eón- presenta un motivo recurrente en el álbum, de donde la pseudoversión Tetric, el tema más promocionado, cosechó buenas críticas entre la diversidad de planteamientos abordados en el disco.

Realmente El piano mágico plantea un batiburrillo de ideas hasta cierto punto dispares e inconexas, pero la homogeneidad de un solo timbre y su carácter tradicional y clásico hace que este trabajo, a diferencia de otros, no tenga tanta propensión a ser considerado demasiado extravagante ni alternativo.

Sobre *Dirty blues:*

Si Arlequín o Seven notes se revelaron a la postre como malas elecciones para Sincronía, el tema Dirty blues del álbum La isla no fue diferente. Hablamos de un corte ciertamente mejorable y con opciones posiblemente más interesantes en la recámara. La crítica no tuvo mucha fe en el tema y la audiencia, de su parte, con el tiempo, destacó Selva negra con diferencia abrumadora.

El álbum, por lo demás, planteó una vuelta a la línea de terror y a temas novedosos, algunos de los cuales son un poco temáticos gracias al empleo del sonido del ukelele.

Sobre *La danza del doncel:*

Los alambicados recovecos del Más Acá es quizá uno de nuestras colecciones más diversas y eclécticas, al uso de lo que fueron 13 o Cajón desastre, pero con contenidos menos referenciales. Trae temas de terror (La manzana envenenada, Pánico, El reflejo), algún pasaje arábico (Tiphares), un tema de piano (Split time), baladas (Saxtropía, La carpa dorada), e incluso una versión (La terminal).

En esta ocasión, la elección del tema para el recopilatorio fue acertada, aunque la audiencia no se volcaría especialmente con este corte ni con este álbum en particular. La danza fue publicada en un foro, recibiendo comentarios positivos, donde un oyente destacó que algún pasaje le recordaba a un tema de los primeros Jethro Tull, el tema *Bourrée* en concreto, una adaptación de una composición instrumental de J.S. Bach.

Sin duda el empleo del clave o la flauta travesera evocaba a tiempos barrocos y, sí, es cierto que cuando se compuso, El autor de El viaje de Antonio tenía el tema de los Jethro Tull presente.

Sobre *Enigma:*

A las malas elecciones Arlequín, Seven notes o Dirty blues, habría que sumarle Enigma, el sencillo del álbum La torre. Un álbum con pinceladas terroríficas, de donde posiblemente destacan temas del último tramo (The road, Sweet poison, lo mismo también La Lambada tubular, con diferencia el tema más popular, y un Coral rojo que también con el tiempo atrajo escuchas en SoundCloud). Compendio muy orquestal, algo conservador y con pasajes ambientales y atmosféricos.

Sobre *Las alas de Isis:*

Inicialmente El cisne negro iba a tratarse de un álbum temático con músicas de ballet, pero la idea fue desechada apenas comenzar a grabar. El lago de los chismes, track 1, resultó ser, en principio, el tema más popular.

La elección para Sincronía fue difícil, dado lo variado de la colección y el hecho de que ningún corte destacase especialmente.

Las alas de Isis se eligió en favor de la variedad que podría aportar al recopilatorio y con posterioridad se revelaría como un tema de bastante aceptación. Tuvo, lo que se dice, una acogida inesperada.

Sobre *Pandora:*

Pasado un tramo de decisiones espantosas, Pandora, dentro del álbum Ávalon, puede ser un acierto de cara a Sincronía. Tanto El cisne negro como Ávalon, podría afirmarse, no son trabajos espectaculares, ya que en ellos parece extenderse la sensación de no seguir un rumbo muy seguro.

Un álbum que, al presentar pasajes orquestales, encuentra cierta cohesión. Aparecen algunos ritmos junto con leads curiosos, frecuentemente acompañados de los vientos low-tech de entonces, muy

recurridos, hablamos de los samplers del Yamaha Tyros 2. Todo esto quedaría resumido en el mismo Pandora, también es algo constante en otros temas.

Ávalon trae algunas versiones, unas más conseguidas que otras: Hablamos de Dodot party, Dirty cola y parte de un bizarro Symphonic Ilarié.

Sobre *Momo, Hypermind, Incandescencia y Casiopea:*

Tras publicar The Surreal Sessions en Jamendo, llegaba el turno de ofrecer otra compilación al mainstream: La espiral, con más cortes que la anterior. 27 temas trajeron The Surreal Sessions, La espiral: 36. En virtud de esto cabría suponer que La espiral tendría más calidad y éxito que la primera compilación, donde El patio batía todos los registros, pero no fue exactamente así.

Cuando el año 2017 ya había concluido, El autor de El viaje de Antonio inscribió la colección en los Premios MIN. Hacía ya bastante tiempo, en otra edición anterior, cuando los premios no eran tan populares, la orquesta participó, pero no logró ningún galardón.

En el momento de la inscripción surgió la duda: ¿En qué categoría podía entrar un álbum como La espiral? Ciertamente se encontraba entre la música clásica y el jazz, pero no era ni una cosa ni la otra. Para un oyente acostumbrado al jazz aquello podría ser, en todo caso, música clásica; y para un oyente de música clásica, punk. Restaba la categoría músicas del mundo como alternativa, pero tampoco parecía apropiada.

La espiral, finalmente, fue inscrita en la categoría de Jazz, pero al punto los organizadores del concurso pensaron que su apartado era clásica, y así fue como la Orquesta Arrecife compartió cartel con un grueso de intérpretes de grandes maestros más o menos atrevidos y algún que otro compositor contemporáneo. El resultado de la votación superó todas las expectativas (más teniendo en cuenta la mentada participación en aquella edición anterior), pues La espiral alcanzó las semifinales con nada menos que 41 votos. Sin embargo, el tribunal se encargaría de vetar a la orquesta para la final.

Las ediciones posteriores de los MIN establecieron una cuota de participación, decisión que alejó a la orquesta del certamen.

Maese, auténtica notoriedad y autoridad en temas clásicos, emprendió la escucha del álbum y lo describió como *sonidos insondables*, con aires de Ennio Morriconne. Bliss, que por entonces estaba trabajando en la producción de Peach (muchos de los temas de La espiral estaban concebidos para esta cinta), al punto lo calificó como su álbum preferido hasta el momento. Rehegoo terminaría seleccionando Incandescencia y algún que otro tema de La espiral para sus listas y estos, paradójicamente, no dudaron en definirlo como jazz.

Dentro de las listas temáticas elaboradas posteriormente, La espiral encabezaría el número de aportaciones en dos categorías: Jazz falaz, por supuesto, y cortes épicos, lo cual es un buen indicativo de lo que va a ser la tónica de la colección.

Momo viene a ser una pieza de piano para Peach que, a pesar de que en su momento no convenciera del todo al autor de El viaje de Antonio (sin ir más lejos, hubiera preferido Los hombres grises), fue de lo más escuchado de la lista. Un oyente relacionaría las músicas de Momo con las de Alexandre Desplat.

Para la pieza Momo, en concreto, quizá habría que buscar más su referente en Joe Hisaishi que en este último. Se trata de un corte dominado por los arpegios y desarrollado en un tono de fantasía y ensueño, optimista, que casaba bastante bien con la historia narrada por Michael Ende, cuyos abogados no dieron permiso para mostrar el título original.

En palabras de Gudrun Strutzenberger:

> "*Dear Fernando:*
>
> *We found on our website your mail. But we have to write to you that we can not give a permission for your project. We hope that you can understand us, also the will of Michael Ende told us, that we can not give a permission.*
>
> *Thank you for understanding and all the best*".

Soul juice, del segundo volumen, es bastante parecido al single Hypermind y, en lo que respecta a este tramo de La espiral, probablemente hablemos de una buena selección para la compilación.

A título de anécdota, en Soul juice figura, un poco distorsionado, el motivo más célebre de la ya de por sí célebre ópera-ballet El lago de los cisnes y, aunque suene insólito, El autor de El viaje de Antonio no supo identificarlo en una primera instancia. Sospechó, eso sí, que aquel arreglo era popular, mas no reconocería el préstamo hasta bastante tiempo pasado después de la grabación. No tan tarde eso sí, como el ya comentado caso de *The Batman Theme*.

Buenas selecciones también en el tercer volumen, donde se apostó por el ya mentado Incandescencia, basado en una progresión mainstream de la época de los Sinmoneys, que surgió precisamente en uno de los ensayos de la banda. La elección del compás y el tempo lo convierten en un tema especial.

El corte Melocotón, de su parte, está construido sobre un motivo recurrente que llegó incluso a ser adaptado para ser interpretado en vivo, para guitarra y piano.

En lo referente al cuarto volumen, contamos con un tema sencillo, en el que también se emplea otro motivo recurrente: Tridente, y otro más complejo y elaborado que resultó ser el single: Casiopea.

Cierto es que, al igual que acontece con los dos álbumes precedentes, El cisne negro y Ávalon, los volúmenes de La espiral no arrancaron del todo con buen pie. No obstante, a diferencia de aquellos, puede decirse que en La espiral sí hacen acto de presencia piezas algo más carismáticas o inspiradas e incluso puede hallarse, fuera de la selección, alguna rara y solitaria perla escondida.

Los cuatro volúmenes cuentan con su correspondiente versión. El mundo de la televisión de los ochenta y noventa fue el principal referente: hablamos de El equipo B, The joy of the zodiac y El dragón azul.

En esencia, La espiral se reveló como un trabajo muy conservador, sin grandes novedades ni sorpresas, muy ambiental, pero -y quizá por ello- con un resultado que no se decantó por tener una mala acogida.

Con posterioridad, el F side llegó a nutrirse de hasta tres temas de La espiral: Los hombres grises, Densa bruma y El Bosco.

Sobre *La última cena:*

La última cena resultó ser un corte conseguido. Bastante referencial, contiene el Movierecord, un arreglo de la BSO del Parque Jurásico, parte de La última cena de Jesucristo Superstar y parte del Let it be. Al igual que ocurrió con Incandescencia, la idea de La última cena surgió en los ensayos con el fundador de los Sinmoneys.

Fue, en suma, el track más escuchado del álbum, con no demasiada holgura. Destaca el uso del emulador del Yamaha motif XF, en sus primeros tramos y, en cuestiones de armonía e instrumentación, puede considerarse bastante rico, además de ser bastante extenso.

El tema Necrópolis sería publicado por Rehegoo y, junto con Cuarto menguante, serían los dos temas que más escuchas obtendrían dentro de ese apartado de distribución. La colección La nube, por lo demás, se presenta como bastante irregular a pesar de la calidad de los temas individuales.

Blue sky entró en el F side en un arranque, por dar un giro a una compilación algo oscura.

Sobre *Ancha es Castilla:*

The secret code, en nuestra última revisión, no lo hemos considerado un álbum demasiado logrado. Presenta un primer tramo, con una versión y dos temas de piano, que recuerda vagamente al álbum Tresillo, y todos sabemos que Tresillo no fue, ni de lejos, nuestro mejor desempeño.

Aunque muestre algún destello de calidad, puede decirse que es difícil encontrar algo señalado y relevante. El single Ancha es Castilla, de cualquier forma, tampoco tiene pinta de ser algo demasiado importante dentro de Sincronía.

Una alternativa a este corte hubiera sido el anterior, Barco hundido, un híbrido entre las jams de aquel entonces de los Sinmoneys y una versión de uno de los referentes de la orquesta: Professor Bones. Lo mismo Ancha es Castilla terminó imponiéndose por ser más original.

Sobre *Granada:*

Quizá por la mala factura de The secret code, el siguiente álbum, Sinsentido, inicialmente causó buenas impresiones en su creador. Fue el tema Granada la elección personal para el recopilatorio, a pesar de que en particular no tuviera una gran acogida a excepción de The Sinmoneys, quienes lo valoraron positivamente.

Granada estaba directamente inspirado en algunas composiciones de Chick Corea, salvando, como es de verse, distancias abismales.

Del feedback de la audiencia, el tema Techno blues (B side) fue lo más comentado y lo mismo alguna otra cosa como Hexaedro puede ser digna de mención.

La colección, de otro margen, se presentaría en Jamendo y los temas Solsticio y Argonauta fueron los más punteros en los charts de Starfrosch, aunque no llegaron en esta ocasión a batir marcas personales.

Sinsentido permaneció en Jamendo 133 días, y no obtuvo del todo mal balance, logrando una audiencia, en promedio, similar a la de Homilías, trabajo, este último, bastante notable.

De hecho, Sinsentido llegó a ocupar un sexto puesto en la tabla de álbumes presentados en Jamendo hasta la fecha, unos diecisiete.

El autor del viaje de Antonio, años después, presentaría el corte a un guitarrista experto en música flamenca, sin llegar a recibir una respuesta clara, ni fría ni entusiasta. Más o menos por este tiempo el autor desvelaría algunos entresijos métricos del género flamenco, requisitos que por descontado no cumplía Granada ni por asomo.

Tampoco la segunda sección del tema, de corte más jazz, terminaba de encuadrarse plenamente en los patrones del estilo jazz.

Hablaríamos pues, de una muestra personal con algunas tibias referencias o inspiraciones que, no obstante, con el paso del tiempo, se revela entre lo mejor de la colección, e incluso se podría afirmar que Granada es, dadas las circunstancias, incluso adecuado.

Sinsentido sería sustituido en Jamendo por el álbum The red phone, un álbum que fue vetado de los programas comerciales y que tendría menor audiencia si cabe que Sinsentido.

Pero esa es otra historia que trataremos en su debido momento, ahora, es tiempo de tratar el siguiente corte de Sincronía: Inspector Parche.

Sobre *Inspector Parche:*

La cuadratura del círculo pudo suponer otro descenso de calidad similar al que supuso The secret code. Quizás llegáramos cansados a nuestra revisión, nunca se sabe. El caso es que no hemos desenterrado nada demasiado destacable e Inspector Parche, fuera de ser un tema simpático que también gustó a The Sinmoneys, tampoco es, lo que se dice, *para tirar cohetes*. No es esta una sentencia firme ni absoluta (ninguna de *La biblia* viene a serlo), solo una mera apreciación susceptible de cambiar.

Sea como sea, la elección del tema para el recopilatorio parece, en este caso, acertada. Resulta curioso que, en un álbum con cierto carácter cinemático, fuera elegido un tema de índole distinta.

Inspector Parche resulta particular en tanto al uso de las percusiones y, por lo demás, presenta la virtud de ser ameno y divertido, lo cual es de agradecer.

Sobre *Ígneo:*

En el álbum Nothing, trabajo que sí obtuvo algún comentario positivo residual, sí apreciamos algo más de duende que en la anterior entrega. La progresión del primer al último tema resulta menos monótona y como suele ser frecuente, en el último tramo posiblemente se encuentren lo más interesante. Subyace en el álbum un carácter como profundo y de meditación, con aires trascendentales y algo oscuros. Se trata, además, de un álbum largo.

En su momento, El autor de El viaje de Antonio tenía esperanzas en La cadena, corte muy digno y épico para finalizar el álbum, pero la crítica se decantó por Ígneo, que presenta la ventaja de ser un tema bastante novedoso dentro del repertorio. Combina con más o menos acierto electrónica con sonidos orquestales. Paradójicamente Ígneo no acapararía mucha audiencia en las principales plataformas si hemos de compararlo con otros títulos de Sincronía.

Sobre *Kundalini:*

Tema orquestal y trabajado, algo más escuchado que Ígneo y algo progresivo también, contiene una variedad de acordes algo inusual y un tono entre baladístico y épico.

Aun mejorable y por momentos incluso un poco mediocre, Ad libitum resulta un álbum en líneas generales bastante solvente, cabe decir. Tras un comienzo de tiros al aire en los primeros cuatro cortes, versión incluida, el propio single y Raruno jazz, un experimento bastante atrevido, se abre paso una sección menos anecdótica.

Robotic blues, aunque en su momento no destacase en la última revisión, nos ha sorprendido, motivo por el cual cuenta con su oportunidad en el B side. De su parte, la audiencia nuevamente se decantó por el último tramo del álbum, más concretamente por los temas El hada maligna y El manantial.

El criterio de la audiencia, en esta ocasión, nos parece bastante acertado.

Sobre *Piélago:*

Dentro del último volumen del año, Serendipia, Piélago fue elegido en gran manera debido a su solo inicial. Este sonido protagónico fue extraído directamente del emulador ODsay, una réplica del analógico ARP Odyssey de 1972, que, dicho sea de paso, cuenta con bastantes detractores en su inclusión en los temas de la orquesta. Sin ir más lejos, fue muy popular este sonido en el álbum Telaraña.

Piélago es un tema bastante nutrido y, al margen de la primera parte, la segunda tampoco desmerece. Bliss propuso para el recopilatorio el tema 12 de enero, solo de piano dedicado a ella que posteriormente sería distribuido por Rehegoo sin que fuera especialmente bien acogido por la audiencia. Puede, en la selección, encontrarse alguna cosa interesante más, constatando que, al igual que sucede con Ad libitum, hablamos en Serendipia de un álbum apañado. Especialmente remarcable -una vez más- es el último tramo, a partir del tema cinco o seis hasta el final.

Finalmente, la versión La pantera rosa resultó ser, con diferencia, el tema del álbum preferido del público. Globalmente, Serendipia se muestra como un álbum bastante baladístico, equiparable en este sentido a La Odisea, que, a pesar de mantener un tono homogéneo, reserva algunas sorpresas.

Sincronía hace referencia al hecho de que la música de la orquesta apareciera en vídeos de manera regular. También a que la música sea meticulosamente cuantizada. Algo tienen los trabajos de la orquesta que, por sus motivos o por sus estructuras, suelen encajar bien en el lenguaje visual y, generalmente, aportan calidad y profundidad a las filmaciones.

"*Cuando empecé a hacer música jamás contemplé su potencial para proyectos audiovisuales. Mis composiciones eran eso y nada más, existían por el mero placer de hacerlas. Posteriormente, en cuanto comencé a distribuir música vía internet, imaginé que podrían servir, además de para satisfacerme, para que alguien las escuchara o incluso las comprara.*

Sin embargo, lo más trascendente, resultó ser que la gente las eligiera para ambientar sus vídeos. Ya antes que toda la vorágine de la Orquesta Arrecife germinara, los pocos oyentes de entonces relacionaban imágenes escuchando mis temas, o pensaban que eran perfectos para alguna suerte de filmación. De mi lado, no acogía muy bien aquella apreciación, pues creía que por el hecho de tratarse de instrumentales ya caían en la categoría de bandas sonoras, degradándose a los ojos de la audiencia y significando que, por sí solas, carecían de valor suficiente.

Con el tiempo fui cambiando esta percepción, llegando a parecerme maravilloso que sirvieran para algo. *Encontrar vídeos con mi música, sean del tipo que sea, me divierte bastante y me aporta nuevas perspectivas sobre mi obra, equiparables a una buena reseña o incluso a un tipo de retribución monetaria*".

7. PINK BLUES

Al finalizar el año 2018, el recopilatorio Pink blues se distribuyó en las principales plataformas de streaming, a través de DashGo.

Pink blues acompañaba a la compilación Exit en cuanto a publicaciones a gran nivel y, en términos de audiencia, podría decirse que ninguna logró, inicialmente, demasiada repercusión.

En su primer año, tan solo se registraron unas cincuenta escuchas acumuladas en Spotify del Pink blues.

En términos de producción, el año 2018 no superó en volumen los dos años precedentes, quebrando una tendencia ascendente que venía dándose desde prácticamente los orígenes del proyecto.

Conceptualmente, Pink blues pretendía significar una reivindicación del blues, estilo que se había empezado a desarrollar desde los primeros años de la orquesta (el tema Pequeño blues, recogido en el Relaxing cup, sirve para documentar lo antiguo de esta voluntad), y que lo mismo no había alcanzado una forma bien definida ni lograda hasta el mismo año 2018.

Como vimos, el álbum de blues fundacional de la orquesta, Ío, presentaba bastantes carencias o, sin ir más lejos, en el Sincronía hubo algunos temas bastante mejorables adscritos a este género.

Pink blues, en resumidas cuentas, había de entenderse como una forma de proclamar que el blues de la orquesta ya estaba depurado y listo para que lo conociera el gran público, aunque, como hemos visto, el público no llegara a conocerlo.

Sobre *El hombre sandía:*

Aunque tuvo buenos oponentes (Matrioshka y, en menor medida, El pelícano o Sabana), al final El hombre sandía sonó bien para abrir la colección.

Una primera parte dominada por el sintetizador Sylenth destacó sobre los tres primeros temas de El desván, álbum que, tras el single, seguiría zozobrando en gran parte debido a una selección de sonidos electrónicos que no terminaron de hacer buena mezcla con los samplers de percusiones y el resto de elementos.

La segunda parte del single es un tributo al Watermelon Man, de Herbie Hancock, autor que el director de la orquesta conoció gracias al fundador de The Sinmoneys. La isla castillo, del álbum La torre del 2017, atestigua esto y refleja parte del standard Cantaloupe Island. Es el antecedente de El hombre sandía: misma estructura, aunque la versión puede considerarse más pulida en el segundo caso.

Dicha versión equilibra bien la primera parte, más abstracta y experimental, más sintética como apuntamos, y establece cierta familiaridad y popularidad que otros temas de El desván no tenían. Matrioshka, el gran oponente, era mucho menos accesible y El pelícano o Sabana menos ricos, más lineales, con menos recursos.

Como anécdota, fue El pelícano lo más escuchado del álbum, hasta tres veces más que el resto de temas por separado.

Sobre *Uróboros:*

Stereolito es un álbum con leitmotiv, más nutrido y elaborado que el anterior y con un sonido más retro, al estilo de los años 70. Aunque la mezcla pueda resultar bastante plana, también puede parecer bastante uniforme. Contiene pasajes orquestales de corte clásico y otros algo alejados de lo usual, ciertamente psicodélicos. La voluntad a la hora de emprender Stereolito fue conseguir un resultado original y diferente, todo un reto en vista de la cantidad de volúmenes precedentes, muchos de ellos no precisamente muy conservadores.

Los temas, fieles al patrón, *dónde vas, patatas traigo*, son bastante similares, lo cual otorga unidad al volumen y le resta sorpresa. Uróboros no es que constituya un corte que destaque en especial por algún motivo, y, a decir verdad, resulta bastante difícil elaborar una lista con las mejores apuestas del Stereolito.

Abre la composición el sintetizador Poseidon, una rareza digital del 2007, rescatada del primer ordenador del estudio, para luego incorporar sonidos orquestales y finalmente concluir con una mezcla de ese estilo retro de los 70, esquema muy habitual dentro de Stereolito.

La riqueza y frescura del álbum son puntos a favor y, en su contra, su carácter alternativo, que puede espantar oyentes.

Sobre *My love don´t give me presents:*

Perder Pan presenta mezclas más nítidas y renovadas que su antecesor, Stereolito. Comparándolo con El desván puede decirse que la selección de timbres converge en una mezcla más amable, a pesar de la gran variedad de sonidos grabados en el álbum. Predomina, en este volumen, la constante del cadáver exquisito.

El tema Droja en el Colacao fue lo más escuchado con bastante diferencia. Este premio del público, a toro pasado, nos parece con razón merecido.

Los últimos tres temas del álbum hacen referencia a The Beatles. Entre estos últimos se eligió el single. Seguramente, sin muchas dudas, My love don´t give me presents puede considerarse como la culminación del tramo final, y el tema Why not, como la decadencia.

My love don´t give me presents guarda bastante similitud con El hombre sandía en cuestión de estructura y en el hecho de ser una medio versión. Es muy probable que esta semejanza fuera determinante para su inclusión en el recopilatorio. Y es que, aunque los primeros seis temas no lucieran del todo malos, resultaron quizá demasiado experimentales.

Sobre *The movie:*

El álbum Resonancias utiliza el Movierecord de Josep Llobell como leitmotiv. Al menos cuatro temas lo contienen: Movie viejo, The movie, Recordatorio y Movie tronos.

El motivo germinó en las sesiones de ensayo de Derrape cerebral. Prueba de ello es la primera grabación de la orquesta documentada de su uso, que se remonta al año 2014. También en los ensayos de The Sinmoneys fue muy apreciado su empleo.

"*Se trata de una sintonía que a cierta generación nos remite a la infancia, que huele a sala de cine y a palomitas. Escuchar aquella introducción te avisaba que ibas a disfrutar un buen momento. Es de destacar que el autor de la cortinilla le reste importancia y quizás prefiera ser recordado por otros asuntos lo cual, quizá, engrandece su mérito*."

En el single, los sonidos del Hohner Pianet M -un piano y un clave los acompañarán- vertebran la estructura de la instrumental, otorgándole óptima consistencia.

Al margen de un Movie viejo algo cacharrero incluido en el lado B -testimonial, no obstante, puesto que fue el germen del álbum y una premonición en la grabación de líneas de bajo más relevantes de lo acostumbrado- se deben tener en cuenta, por diferentes motivos, Artemisa y Recordatorio.

Sobre *El perfume:*

El perfume, del álbum Fata viam invenient, fue seleccionado en detrimento de La forja con motivo de aportar más variedad en el global de Pink blues. Hoy se revela como una decisión acertada, pues La forja nos ha parecido que no ha envejecido del todo bien y lo más próximo a un resultado óptimo podría ser el Avenue blues o Bonanza, mucho menos redondos, así nos parecen, que El perfume.

Corte más bien clásico y de semblanza dramática, bastante alejado de la constante del álbum, con dinámicas más *oldies*, jazzunas y positivas. Se concibió como una buena ambientación para audiovisuales, dado su carácter cinemático y etéreo, pero no terminó de encontrar mercado.

Dentro del Fata viam invenient, puede apreciarse cierta variedad en los ritmos. Una experimentación que a veces encuentra acomodo con mejor criterio que otras. Señalar también algún que otro momento puntual de caos sobreinstrumentado, un típico recurso a base de aditar capas diferentes bastante recurrido en el repertorio de la orquesta y que presenta tanto ventajas como inconvenientes.

Sobre *La trama turca:*

Después de la compilación The Surreal Sessions y el álbum Sinsentido, Orquesta Arrecife publicó en Jamendo The red phone. Con leitmotiv y supuestamente temático, finalmente no obtendría la doble clasificación.

Las impresiones del autor de El viaje de Antonio sobre The Red Phone eran positivas, y la crítica, encabezada por Carlos Mínguez, lo valoró de manera favorable. Este último destacaría el tema La trama turca (*una conducción magistral de bajo*) y se pensó en Espacio profundo también como posible candidato para el recopilatorio.

Los charts de la música libre, sin embargo, no destacaron estos temas en favor de La conspiración, La gasolinera y El monstruo. Los tres batieron marcas personales en los charts de Starfrosch, alcanzando un sexto y séptimo puesto en las categorías de Jazz y Músicas del mundo.

Pese a que todo parecía indicar que The red phone haría historia, Jamendo no lo aceptó dentro de sus programas comerciales. Melissa Grozinger, la entonces portavoz de la compañía, alabó las grandes ideas y abundante imaginación del volumen, no obstante, debido a que sus temas, a su parecer, aglutinaban demasiados estilos (La trama turca es uno de los más eclécticos), ponderaba el trabajo desordenado y con escaso potencial comercial;

"*Let's take the example of "La Aduana". Your track starts Ambiental as a genre, then it goes into Soundtrack and cinematic, then it changes into Newage-piano, and then you have a funny-quicky vibe, then it becomes Jazzy, then back to Soundtrack.*

In one and only track, you used 5 genres at least, which means your track appear quite messy and it completely limits its own commercial potential.

What my advice would be is: to focus on one genre per track. Do one track jazzy, one track Soundtrack, one track Newage, but don't mix them all together as they are completely different genres".

Una posible solución a la sanción podría haber sido dividir el tema La Aduana en dos o tres tomas, pero el autor de El viaje de Antonio consideró que esto conllevaría a una traición al espíritu original de la obra.

Como statement, se redactó el artículo *El cadáver exquisito*. The Jokers tendrían noticia de la censura y Maese preguntó que qué era Jamendo, si un portal de música independiente o *Los 40 principales*.

"*Resulta cuanto menos cuestionable el criterio de la distribuidora para decidir qué es comercial y qué no. A pesar de haber recibido algunas críticas en contra de la tónica del* cadáver exquisito *en mi obra, siempre la he considerado, además de innovadora, bastante adaptada a estos tiempos sobresaturados de información, donde nadie va a escuchar algo más de un minuto y la tendencia dominante es hacer* zapping *a través de diversas listas de música de muy diferentes géneros, estilos y autores*".

Tras The red phone, con la compilación Double Infinity, Jamendo aceptó en su catálogo ocho temas de nueve, y con la compilación Evanescencia, dos temas de nueve.

The red phone se mantuvo un año publicado en la plataforma, obteniendo una media de escuchas cercana a la de Sin ánimo de lucro, una de las mayores debacles que se recordaban en aquel contexto, quizás solo superada por la publicación de Poligon, a la que con posterioridad se sumaría el desastre de Evanescencia. Como es de verse, no es reducida la lista de fracasos.

A modo de ilustración de la disparidad de criterios de Jamendo, los temas La sospecha y Rareza blues, que fueron descartados al lanzar Evanescencia, fueron posteriormente aceptados en el lanzamiento del anuario.

Sin duda, The red phone puede considerarse como un álbum de transiciones atrevidas y sorprendentemente, para aquel 2018, bastante bien defendidas. Con sus nueve temas y casi media hora de duración, es el disco de estas características más extenso de todo el repertorio.

Puede que no llegara a los programas comerciales pero, sin hacer uso de la tónica del cadáver exquisito, The red phone hoy sería un álbum mucho menos raro y original.

Sobre *Echoes, Lolita Bright y Circus:*

Exit constituyó la quinta compilación de la orquesta. A pesar del guiño encubierto con la palabra *éxito*, su audiencia fue bastante escasa, pudiendo llegar a ostentar el título de la compilación más impopular hasta la fecha. Los tres singles generaron bastantes dudas, certificando quizá que Exit no era, ni de lejos, un trabajo de demasiada calidad, independientemente de su recepción.

Lolita Bright resultó ser el tema que más sonaba de Exit, esto, siendo referencial. El corte aparecería en la segunda colaboración de la orquesta con Iván Lobo: Backup, un trabajo remarcable para el que, además de Lolita Bright, se aportaron dos composiciones elaboradas *ex profeso* para la cinta.

Tras la aportación de los temas Backup y Backdown, Iván permitió que El autor de El viaje de Antonio eligiera una ambientación para una suerte de comercial de unos medicamentos antidepresivos vendidos en un futuro distópico. Lolita Bright, por su tono alegre, resultaba perfecto, además de hacer referencia al mundo infantil de las golosinas (lollipop), y al *lado luminoso de la vida*.

El segundo volumen de Exit desarrolla la técnica del cadáver exquisito, después de un primer volumen más lineal. Los tres volúmenes presentan característicos cambios de ritmo con distinta suerte. Menciones de honor que no fueron recogidas en la compilación del segundo volumen podrían ser Las Moiras y Ámbar, sin nada que envidiar a los pares del single: Muérdago -un poco flojo- y un experimental La duda.

Echoes se inspiró en algunos directos del guitarrista Jeff Beck, salvando distancias abismales y obteniendo un resultado no demasiado deslumbrante. Lo más destacado de este tema puede ser la elección del compás y quizá también el empleo del sonido del saxo, sampler muy recurrido en todo Exit. Señalar, además, el uso de las baterías programadas no solo en Echoes, sino también en otros

temas de la compilación. Tendrán un buen exponente en el single del álbum próximo: Norit Melodies.

A toro pasado y ciñéndonos al primer volumen, hemos de añadir que quizá Invisible pudo haber sido mejor propuesta que Echoes, aunque quién sabe. El resto de las elecciones para la compilación, parecen, en cualquier caso, acertadas.

Circus no fue una elección fácil pues, aunque el tercer volumen de la compilación sea de los de mejor calidad, ningún tema parecía despuntar. Pese a todo, tres elecciones, dentro de los posibles, aceptables. Encontramos dentro de este tercer volumen propuestas bastante diversas y quizá no lo suficientemente logradas.

Comparando los tres singles, por lo menos, Circus no parece el peor.

Respecto a El eje, es un tema entretenido, pero no demasiado original, mientras que Backdown sorprende por haber sido compuesta a la carta, implicando un abandono de la hoja de ruta habitual, que, en el tiempo de Exit, no andaba del todo bien trazada.

Si El discóbolo puede considerarse como la compilación fundacional de los temas de terror, Exit podría representar el primer manifiesto de los temas de ciencia ficción pues, aunque a la postre se encontraron precedentes que pudieran cubrir las necesidades del género, con Exit ya existió una voluntad manifiesta de incluirlos en dicha temática.

Sobre *Deep web:*

Norit melodies puede definirse como algo extravagante y, dentro de él, su single puede representar una opción poco arriesgada, pues ha de constituir uno de los temas con menos instrumentación y, en cuanto a estructura y armonía, de los más lineales.

Aunque en su momento su autor no tuvo buenas sensaciones, en la última audición por lo menos podemos testificar que lo mismo el álbum supone un tímido avance con respecto a Exit. A partir del single e incluso un poco antes se pueden encontrar hallazgos interesantes.

Algunos oyentes, para orgullo del autor de El viaje de Antonio, destacaron la similitud de Deep web con algunos trabajos de Deep Purple, salvando las distancias de rigor y costumbre. Quizás fuera por *lo profundo* o debido a que Deep web es un tema protagonizado por el órgano Hammond. Como señalamos, al igual que Echoes, cuenta con percusión programada y acaso gran parte de su atractivo reside, precisamente, en la base rítmica, con un bajo bastante sólido.

Sobre *Viajar en globo:*

Dark dreams no es un álbum, a pesar de su nombre, especialmente oscuro, aunque sí progresivo y algo surrealista. Lo más reseñable, a nuestro entender, se encuentra entre el track 4: The tube, y el track 8: El café abandonado. Teniendo a la crítica en consideración, la versión Impromptu rag quedó recogida en el B side. De su parte, Viajar en globo resultó seleccionado para el recopilatorio de acuerdo con Bliss. Se trata de un tema orquestal bastante imaginativo, con aires fantásticos que, con posterioridad, aparecería en el vídeo Viajar, del 2019.

El volumen se cierra con el bonus Paloma flintstone, un remix que surgió en un viaje a Alcalá de Henares, al escuchar accidentalmente la música de un baile de jubilados que sonaba en la lejanía. Las semejanzas entre el tema Paloma blanca y el Meet the Flintstones se hicieron palpables, fuera de constituir un guiño ciertamente grotesco.

Sobre *Criminal:*

Tiempo de hablar de una de las elecciones más difíciles del Pink blues. Primeramente, se pensó en Intranet como track 12 del recopilatorio. Posteriormente en Virus y, finalmente, en Criminal.

Por su carácter referencial, Criminal se resistía a ser elegido como sencillo, eso, a pesar de presentar bastante buena factura. Escuchando el recopilatorio la flautista de los Derrape, este corte en concreto, le causó impresión.

Mientras que el Dark dreams no nos pareció un gran álbum, pensamos que algunos temas por separado podrían salvarlo; con Albali no nos quedó esta sensación si quiera.

Sobre *Alcalá 2025, Indrama y Los vecinos:*

Tras cuatro años de exposición del recopilatorio Poligon en Jamendo, cosechando, como señalamos, no muy buenos resultados de audiencia, la sexta compilación Double Infinity pasó a reemplazarlo.

Si ninguno de los temas del álbum The red phone ingresaron en los programas comerciales de Jamendo, los temas del Double Infinity entraron todos en catálogo, con la única excepción de Alcalá 2025, que fue, precisamente, el sencillo del primer volumen. Volumen que presentó una factura mejor que la del trabajo precedente: el ínclito Albali, lo cual no era muy difícil.

Respecto al segundo volumen, Rocinante blues sería, inicialmente, el tema que encabezaría la lista de lo más escuchado en Jamendo de la compilación, acercándose a las 2.000 escuchas en su primer año. Fuera del recopilatorio destaca el Freaky blues, seria competencia para Maldito lunes.

De su lado, el título Indrama estaba inspirado en un grupo en el que tocó El autor de El viaje de Antonio en épocas prearrecife, debido al parecido, aun remoto, de la melodía principal con uno de los éxitos de la antigua y extinta banda. Ambos, Alcalá 2025 e Indrama, quizá por su carácter dramático y sombrío, no terminaron de cuajar de cara a la audiencia.

Cierra el volumen una versión bastante regular que no guarda ninguna relación con el desarrollo del álbum.

Volviendo a Alcalá 2025, se trata de un tema futurista y oscuro, algo extraño y con un sonido experimental y electrónico, inspirado en la concepción de una producción audiovisual que se barajó abordar y a la que se volvería a hacer referencia en el año siguiente con el álbum Suburbia.

Dentro del primer volumen de la compilación, quizá El arconte pudo haber sido una elección mejorable a la vista de los dos primeros cortes del álbum, nada del otro mundo, pero pasables.

Los vecinos, el single del tercer volumen, constituiría el tema más carismático dentro del Double Infinity, alcanzando en los charts de Starfrosch un puesto 4 en la categoría de Jazz y un puesto 8 en la de Rock, las mejores marcas obtenidas por la orquesta hasta la fecha en aquellos lares.

En la red SoundCloud, Los vecinos fue lo más escuchado dentro del Pink blues con aplastante diferencia. Bliss también concedió su beneplácito a este corte. A diferencia de los dos temas anteriores, Los vecinos presentaba un talante mucho más optimista y alegre, y se compuso con una manifiesta voluntad comercial, aun presentando una mezcla algo alternativa, constante en todo el Double Infinity. El título constituía un guiño a la historia de El patio, corte estrella del año anterior, por ver si el éxito de este tenía continuidad con la nueva propuesta, cosa que no ocurrió.

Hubo quien relacionó el tema con el Baby Elephant Walk de Henry Mancini; también quienes pensaron en él como la banda sonora de un anuncio en el cual los actores fueran conduciendo felices hacia su destino vacacional o algo similar.

Puede que el tercer volumen de la compilación sea el más logrado entre sus pares y hemos observado que las primeras decisiones (El arconte, Maldito lunes y, en menor medida, pero también El álamo) fueron las más cuestionables a razón de minusvalorar los temas de apertura.

Sobre *Los Urales:*

El álbum Estraposférico realiza un despliegue de una amplia variedad de estilos. De todas las propuestas, Los Urales terminó cuajando, un tema dramático y cinemático que constituiría el segundo más extenso del recopilatorio, con sus cuatro minutos de duración bien aprovechados. Presenta Los Urales toques orientales y es predominantemente orquestal y grandilocuente. Tendría su propio videoclip para el 2019.

Del resto del álbum, a diferencia de la compilación Double Infinity, destacan sus dos versiones (Bad sign, The Ritz), y quizá también el tema Misterio.

Sobre *La Bastilla:*

En el arranque del temático Madame Tussauds, Carlos Mínguez sugirió elaborar una versión de La Marsellesa. El autor de El viaje de Antonio recordó entonces, de casualidad, haber visionado un spot

en televisión, a cargo de la firma DS automóviles. El anuncio, que en principio no tenía ninguna trascendencia, estaba ambientado en París, y su banda sonora era, precisamente, una versión del himno en modo menor. Este carácter oscuro y electrónico de la ambientación sirvió de inspiración para componer La Bastilla, a la que se dotó, además, de un cierto toque Tubular Bells.

Fue, La Bastilla, un tema muy nutrido y solo La Tubopèdie, de carácter bastante similar, pudo hacerle sombra. Asimismo, hubo otros temas interesantes como el Lavoisier blues o los dos últimos cortes: Baker Street y El blues del museo de cera.

Temas pues, con aires electrónicos y bastante eclécticos donde podemos imaginar a Maria Antonieta bailando una especie de Cancán mientras arroja billetes al aire en Madame déficit, o a un músico de la corte tocando un blues en un clavicordio del palacio de Versalles.

Para el 2019, La Tubopèdie y El blues del museo de cera debutarían en el mainstream en el B side y el C side, respectivamente, siendo el Madame Tussauds el volumen más recurrido en las primeras tres caras alternativas de la orquesta. Por algo sería.

Sobre *Ancient tree:*

El también temático Manuscrito Voynich, a diferencia del Madame Tussauds, es bastante referencial (El informe, Who, Martini Voynich, The frog y un guiño del Boogie quinto). El carácter temático puede ser cuestionable pues, salvo una locución y algún título, el resto de las tramas no referencian al manuscrito.

El arranque del álbum es memorable, con una versión, El informe, que alcanzaría las 82 pistas.

Por lo demás, la factura del volumen se presenta digna, aunque lo mismo suponga una merma de calidad con respecto al trabajo anterior. El cadáver exquisito hace su aparición en múltiples tramos del volumen.

Se eligió el Ancient tree, un tema fantástico y algo exótico, en la línea de Viajar en globo, evitando las versiones y considerando que los temas restantes no eran más apropiados. Una decisión criticable pues, quizá en las versiones, hemos de encontrar el mayor acierto del disco.

Sobre *La ratonera:*

Tras el rodaje del filme Komorebi en Ordesa, se grabó el King Cristo, un álbum que, aunque inicialmente no fuera considerado un acierto sobresaliente por su autor, en las revisiones fue ganando algo de confianza.

Por su carácter progresivo y variado, recuerda bastante al Left de dos años antes.

Entre La lechuza y La ratonera, temas contiguos, se disputaba el puesto del single, eligiéndose el segundo, más misterioso y sombrío, por la diversidad y riqueza que pudiera aportar al compendio.

Sin tener una recepción espectacular, puede afirmarse que La ratonera resultó con el tiempo algo apreciado.

Sobre *Pegaso:*

El álbum En tierra de nadie presentó cierta mejora con respecto al volumen anterior. Mayormente original, salvando movierecords, y con un buen equilibrio entre los tonos que aborda.

Quizás Pegaso no fuera el tema más destacado, pero sí es al menos bastante representativo en cuanto a la estética global de la selección, una alternancia continua entre un aire solemne y clásico con otro más desenfadado.

Sonidos profundos y por momentos hasta algo orgánicos, The movie blues pasó a engrosar el D side, idea que a posteriori no nos pareció demasiado buena pese a que dentro de En tierra de nadie hubiera propuestas de blues interesantes.

Sobre *Winter Rhapsody:*

Con la película Bohemian Rhapsody batiendo registros e impulsando otra fiebre mundial del grupo Queen (es posible que los productores de la cinta llegaran a ser clientes de la orquesta en Jamendo), surgió la Winter Rhapsody, tomando como referencia aquel corte, pero bastante alejado formal y conceptualmente de la icónica pieza de la conocida banda. El sencillo quedaría, eso sí, integrado dentro de la forma rapsodia y por momentos recuerda a temas ambiciosos y con un solo de piano entre medias, como el ínclito Nebulosa.

Aunque se tratara del tema más largo y laborioso de su volumen, el más largo del recopilatorio también, Cat town se presentó como un candidato con carisma y ritmo. No obstante, la presencia y éxito de Los vecinos en el Pink blues hubiera dejado dos cortes en el recopilatorio demasiado similares.

Cerca de estos dos cortes, del Winter Rhapsody y del Cat town, sin duda, se encuentra lo mejor del álbum El día de la marmota, un trabajo en el que se ensayaron algunas líneas sin demasiado acierto durante el primer segmento pero que, como es de verse, no fue impedimento para dejar sencillos memorables.

Hablamos de una colección bastante creativa e imaginativa, con transiciones entre pasajes electrónicos y pseudosinfónicos, regularmente, hasta, a medida que el disco avanza, ir encontrando una mayor homogeneidad.

Sobre *Senet:*

El álbum Cleptopatra constituiría el cuarto temático del año 2018. Con ambientación oriental, podría entenderse como alguna suerte de poema sinfónico, con algunos fragmentos cantados y una nueva exposición de la tónica del cadáver exquisito, aunando diferentes modos.

Senet, Pharaon y Nefertiti boogie, seguramente entre las mejores apuestas del volumen, por diferentes méritos.

Sobre *Free bird:*

En el último álbum del 2018 fueron cayendo temas hasta cerrar el mes, motivo por el cual Intricate llegaría a acumular hasta 15 tracks, frente a los 9 habituales. Volumen, este Intricate, muy irregular, con tres versiones (entre ellas el célebre villancico Mamut baby) y dos piezas para piano.

Por aquel entonces Carlos Mínguez estaba atravesando una mala racha, de modo que El autor de El viaje de Antonio decidió dedicarle el sencillo, un enérgico y fugaz momento rock que apelaba al ánimo y a la fortaleza.

El resto de temas de Intricate son variados y algo más raros que los que podemos encontrar en el anterior Cleptopatra.

Para el arte de la compilación, se pensó en referir sutilmente el incipiente movimiento feminista. La dicotomía rosa – azul pareció un asunto interesante. Algunos se preguntaron por qué se hizo, además, alusión a la ciudad de Toronto.

Aunque Toronto pueda ser considerada cosmopolita y diversa, un foco cultural, cierto es que su presencia en la carátula del recopilatorio es bastante aleatoria. Curiosamente en el videoclip 100 del 2019 esta ciudad volvería a aparecer y la audiencia de Canadá (y la de Toronto, concretamente) fue de las más abultadas durante algún tiempo, guardase o no relación con este factor.

8. LOCAL SYMPHONY

En el año 2019 se estableció un nuevo record de producción, siendo el Local Symphony el recopilatorio más nutrido hasta la fecha, con 28 tracks seleccionados entre 263.

No fue este el único hito; el álbum Testarossa constituiría el más breve de nueve temas, a solo un segundo de diferencia con el Homilías del 2013, de cinco tracks; y el álbum Ding Dong desplazaría al 101 de 2014 como el que más temas contiene, un total de 19.

En las grandes plataformas, se distribuyó la compilación Just music y un total de 4 colecciones conocidas como "las caras B", volúmenes de 10 temas descartados de los recopilatorios o anteriores al debut de la orquesta en las grandes plataformas, muchos de ellos, señalados en La biblia.

En este tiempo, se rubricó el álbum número 100 y el corte 1.000, hecho que propició la publicación de una entrevista informal en *Las torres de papel* y un videoclip conmemorativo, aprovechando el hallazgo de unas viejas cintas de super 8.

A propósito de los videoclips, hubo varios: Monster blues (que posteriormente sería retirado, dada su calidad cuestionable), Viajar, el mentado videoclip 100, Destello, Gula, Los Urales, la trilogía de Plasencia (Rainy days, Salto dimensional y Dirty traps), El acróbata, Adoro mi bici y la remasterización definitiva de Peach, a petición de Bliss.

Como es de verse, fue un año en el que además de cubrir cerca de un 22% de la producción global (y esto es bastante, pues hablamos de ocho años), hubo bastantes extras.

Jamendo revisaría el anuario y solo descartó cinco singles para su inclusión en proyectos audiovisuales: Serie B, Kung-fu blues, Diesel, Creepypasta y Salto dimensional. En un plazo de dos años, Local Symphony alcanzaría una cuarta posición detrás de los trabajos más populares de la orquesta en la plataforma: The surreal sessions (2017, con El patio), El elefante onírico (2015, con Aire) y Bandas sonoras (2016, con Sad clown).

A los cinco años, el anuario alcanzó la segunda posición de los álbumes de la orquesta en Jamendo, con más de 30.000 escuchas, en una media de diecinueve escuchas al día, solo por detrás de The surreal sessions.

Sobre *Figura 4:*

El primer álbum del año 2019 quedó inaugurado con cuatro temas de sonido sólido y contundente, pero de ideas quizá no demasiado memorables ni tampoco innovadoras. El lenguaje más logrado y

recurrido fue el blues; natural y sin demasiados adornos, fuera de introducir algún racimo de variaciones rítmicas en un mismo corte.

Es a partir del tema cinco cuando se produce la sensación de que el álbum 99 quiere despegar, y tanto los temas Fashion victim como Figura 4, aportan algo más de carisma que el segmento anterior. A diferencia de sus pares, y esto es paradójico, Figura 4 no tiene una producción de sonido tan sólida, pero supone una muestra de empatía y frescura determinantes para su inclusión en el recopilatorio. Remite, por su carácter amable y pegadizo, optimista y juguetón, a temas como Los vecinos, el Cat town o incluso Pelusa, del mismo año. Para el 2020 tendría su secuela: el Figura 5.

Al iniciar las escuchas del Local Symphony como oyentes, esperamos un primer golpe de efecto más grandilocuente en vez del trompeteo desenfadado del Figura 4. Confiamos en que el apoyo incondicional de Bliss al corte y su potencial comercial salven esta carencia y lo hagan apropiado.

El último tercio del álbum es liderado por un Fortune fountain recogido en el B side, un corte no tan sorpresivo como el tema Fashion victim pero deudor de esa contundencia y concisión que referíamos en el global, acompañado de dos temas pasables, algo mejores que los del primer tramo y lo mismo peores que los del segundo, a nuestro entender: Blue monday y Abanico.

Sobre *Serie B:*

Serie B es un tema que por su carácter ostentoso cuadra más respecto a la idea de un recopilatorio sinfónico. Superó la maldición de los tracks 1 en los anuarios (en el Pink blues, sin ir más lejos, no hubo ninguno), no obstante, como ya señalamos, por el motivo que fuera, quedó descartado de los programas comerciales de Jamendo.

Constituyó la banda sonora del videoclip 100, junto con el solo de piano Oasis, los dos cortes en la misma tonalidad: si menor.

Serie B se divide en dos partes, la primera con reexposición, inscrita en un estilo cinemático y orquestal, en contraste con una parte intermedia que se aproxima más al género electrónico. El título viene dado por su similitud con las bandas sonoras del cine y la televisión, especialmente por los aspectos de bajo presupuesto y cierto aroma retro, alternativo, un poco lo que fue el ya comentado caso de Hospital + Vuelo sin motor.

Sobre *El acróbata:*

Revoltijo es un álbum, en principio, más sencillo y menos abigarrado que su antecesor, con cortes más constantes y lineales. Y es que en el transcurso de los tres primeros álbumes del 2019 puede que sea el número 100 el más complejo y recargado, con una densidad constante en su desarrollo, además de ser más cambiante.

Nos da la sensación de que, tocante a Revoltijo, lo más interesante ocurre a partir del sexto track, con un tema, El mediador, curioso, y una versión del Bésame mucho bastante digna. El penúltimo track, Ulises, quizá no siga una escala ascendente en resultados, de cualquier forma, se pensó en el último track, El acróbata, como el single de Revoltijo.

El acróbata es un tema más complejo y atmosférico entre sus pares, también más cinemático y orquestal, con lo cual casa bien con el concepto de recopilatorio sinfónico. Quedaría definido entre fantástico y dramático. Presenta un desarrollo bastante amplio y constituye el más duradero del anuario.

Como puede ocurrir con ciertos cortes como Nebulosa, nos da la sensación de tedioso y se acerca a propuestas del Sincronía como Kundalini o Arlequín.

Sobre *La sospecha, Rareza blues y Kung-fu blues*:

La compilación Evanescencia fue presentada en Jamendo y allí se mantuvo durante tres cuartos de año, siendo retirada dada su escasa audiencia, una audiencia equiparable a la que obtuvo Poligon en cuatro años. Con lo cual, podemos hablar sin ambages de uno de nuestros más clamorosos fracasos de cara al público.

Aunque para la audición de La biblia el primer volumen de Evanescencia no nos ha disgustado (tampoco lo hemos considerado sobresaliente, de otro lado), en su momento el trabajo no fue muy valorado y la elección del sencillo presentó bastantes complicaciones.

El comienzo del álbum resulta bastante convincente y aunque primeramente se pensó en Technoplatónico como single por su sonido novedoso, terminó imponiéndose La sospecha que, aunque puede no ser el mejor tema del primer volumen, en el Local Symphony quizá suponga un alivio después de El acróbata.

Es de verse que para las elecciones de este volumen en su tiempo nos parecieron mejores las propuestas futuristas (Technoplatónico, Welcome Potato, La sospecha) que aquellas de estéticas más oldies (Magufo blues, Noway blues, The puppet). Quizá el error, de haberlo, residiera en esto último.

Fuera como fuera, La sospecha, entre los tres temas recopilados del primer volumen, resultó ser el más castigado por el tráfico de escuchas.

Respecto al segundo volumen de Evanescencia, probablemente entre los cuatro últimos temas se encuentra lo más destacado. Rareza blues no presentó tantas dudas como La sospecha, aunque debemos afirmar que tanto Creta como Policromo blues son dos buenas alternativas, más animadas y sorprendentes, pero también menos sólidas.

En el tercer volumen de Evanescencia no se observa tanto afán de experimentación y, si la hay, parece desempeñarse mejor. También a medida que el álbum avanza parece aquilatarse.

Curiosamente el Kung-fu blues se posiciona entre los cortes más atrevidos del volumen. No fue del agrado de Jamendo, quienes lo vetaron primero en la compilación y posteriormente en el anuario.

No obstante, no fue un tema muy castigado por la audiencia pues, en un principio, sería el segundo más escuchado del anuario en la plataforma, solo por detrás de El canguro.

En la difusión particular del autor de El viaje de Antonio, el single tampoco cosechó una respuesta muy entusiasta. En cambio, Pelusa, un tema sin demasiada enjundia y con clara vocación comercial, acapararía la mayor atención del volumen, hasta cuatro veces más escuchado que otros temas.

Respaldos como Tubogenésis o Habana nos inducen a pensar que quizá de los tres volúmenes de Evanescencia se encuentre el tercero de los más afortunados.

Sobre *Panorama blues*:

Si algo bueno tiene el álbum Nazca es que sus temas son cortos y concisos, no hay demasiado espacio para deambulaciones infructuosas. La elección del single fue, de nuevo, dificultosa y es que, a decir verdad, no consideramos Nazca como un compendio muy relevante en materia de sencillos.

Globalmente, en contra de la costumbre, podría sostenerse que el arranque del álbum puede ser mejor que su finalización, y, si bien Panorama blues es el mejor single que se puede encontrar en Nazca, pese a que no contenga novedad ni sorpresa, si nos vemos en la obligación de señalar un digno rival, este podría ser Paracas blues.

Antes de que Panorama blues resultara elegido, primeramente, se pensó en Hiperbórea en beneficio de la sencillez y en prejuicio de la excentricidad. Y, hablando de excentricidad, señalar lo insólito de sus dos versiones: el temático El cóndor y el rechinante Yonkilandia, dos homenajes que contrastan abiertamente con el resto de la muestra. Cuesta hacerse con una idea global, dada su variada propuesta.

Sobre *Clickbait boogie*:

Tras un primer tercio ácido y hasta cierto punto anecdótico, con el tema Black hole, el álbum Intersecciones se vuelve interesante, manteniendo una progresión favorable hasta prácticamente el último corte, un Disco Falcon merecidamente recogido en el E side, ni más ni menos.

El Clickbait boogie (como ocurriera con el tema La adoración, de Evanescencia, este compuesto exprofeso para la cinta), figuró en el cortometraje de la orquesta *Adoro mi bici*. Se trata de un tema sencillo y animado, con gran potencial comercial.

Desconocemos si el estilo en general atravesó un mal momento, el caso es que ningún boogie de la orquesta tuvo especial buena acogida desde el malogrado debut del Boogie Mario, ya tratado en esta publicación.

Años y cientos de boogies después, el Frisbee boogie sería bastante recurrido en Instagram y la partitura del Nobody boogie sería la más popular entre las publicadas en el portal Musescore, que fueron de estilos varios y no precisamente pocas.

Sobre *The gate*:

Aunque pueda ser considerado como uno de los mejores temas del Intramundo, The gate quizás no sea el single definitivo. Intramundo se presenta como un volumen seco y tajante, donde encontramos en un primer tercio lo más resultón y cierta zozobra a partir del single, solo superada en el último track del álbum: Old tape.

A pesar de ser un solo con bastante variedad y dinamismo, es muy probable que The gate no se encuentre entre los mejores solos de piano del arrecife. Estaríamos, pues, hablando de un álbum bastante poco salvable de no ser por el redescubrimiento del último corte ya mentado, bastante genuino en su sonido retro funk y con cierta originalidad, de ahí su inclusión en postreras recopilaciones.

Algunos momentos referenciales como The bug boogie o Radiante logran mejorar el balance de la colección.

Sobre *Diesel*:

Álbum, como ya avisamos, bastante corto y con propuestas no demasiado redondas si habíamos de destacar un tema. La elección del single fue la más cambiante de todo el Local Symphony, figurando primeramente un simpático Monster blues (finalmente juzgado como demasiado anecdótico), un solvente Demogracia después (que resultó liviano y extraño), y finalmente Diesel, que, encontrándose entre lo mejor del disco, quizá al final tampoco sea lo más destacable.

Para su elección jugó a favor su vivacidad y dinamismo y tuvo lugar en una habitación de un hotel, mientras Bliss tomaba un baño y El autor de El viaje de Antonio trataba de dar las últimas puntadas al anuario.

Tras un primer tercio de la colección aceptable, el segundo tramo se tambalea y el tercero logra arrancarnos una sonrisa con dos versiones dignas de mención: La primera, Journey, surgió gracias a una artista que recurrió a la música de la Orquesta Arrecife para uno de sus vídeos, y la segunda, el Superfranzlgilang, particularmente jocosa, muy Retrato Robot, cumplía con un viejo deseo de rendir homenaje a la música tirolesa. La idea era versionar el *Auf Und Auf Voll Lebenslust*, pero hubimos de conformarnos con el *Mei Vata is a Appenzeller*.

Por lo demás, el Testarossa se trata de un trabajo de sonidos electrónicos bastante originales y funcionales, algo reminiscente a los ochenta, pero sin demasiado gancho comercial, y eso puede apreciarse en el sencillo, para bien o para mal.

Sobre *Political party*:

Eco se presenta bastante festivo y enérgico y en él abunda el funk y la electrónica, abordando varios modos y conteniendo multitud de timbres y colores.

Political party podría representar el pico del primer tramo antes de incurrir en versiones, con dos tracks previos de estética bastante similar, una suerte de pastiches desordenados y psicodélicos que en su momento no parecieron gran cosa, pero a la hora de la revisión todo apunta a que han sabido envejecer.

Con Foca momia albergamos la sensación de que la fiesta termina, pero Eco, salvando escollos y sirviéndose de algunas muletas, consigue alcanzar una conclusión medianamente satisfactoria.

Sobre *Posverdad*:

Single, este sí, indiscutible pues, aunque hablamos de un álbum entretenido, con un comienzo de sonidos rugosos y una constante de paneos arriesgados, nada parece más apropiado que Posverdad para el Local Symphony. Un tema de corte futurista, algo oscuro, progresivo, trabajado y carismático.

Así pues, aunque individualmente la calidad pareció elevarse, el trabajo conjunto descendió algunas décimas, en comparación con sus antecesores.

Sobre *Parchís*:

El álbum 111 es otra colección mayormente electro blusera y Motown, una muestra de canciones sencillas y desenfadadas, bastante bailables, en donde destacan un inusualmente acústico Tipi blues (originalmente fue el single y posteriormente cayó en las caras B) y Parchís. Quitando el Polka time (no demasiado acertado) y partes del solo de piano Críptido, el resto se presenta como una constante sin grandes sorpresas, la misma fórmula y casi idéntica progresión cambiando ritmos y sonidos de samplers y sintetizadores. Hablamos de un trabajo sin altas fantasías intelectuales, un divertido juego musical.

Más en concreto Parchís, la última de las decisiones más discutidas del anuario, se consideró prácticamente a la altura de su rival, el Tipi blues, pero la audiencia de SoundCloud pareció encariñarse con el primero, algo más amable y luminoso, y lo mismo también hasta más comercial.

Puede decirse que conserva un vago aire al What'd I Say de Ray Charles.

Sobre *Metropolitano*:

Cambio de tercio en el álbum Coma, donde, a diferencia del 111, puede apreciarse una tónica más experimental, incurriendo en diversos modos, a veces incluso sin salir de un mismo corte. Supone un retorno al ya célebre *dónde vas, patatas traigo*. Asimismo, se aprecia cierta frescura y aires alternativos en la primera mitad del álbum, donde también encontramos motivos bluseros que podrían encuadrarse en el anterior 111. A partir de División hemos reconocido cierta bajada de pistón hasta el momento cómico de Saloon vals, no sabemos si atenuando o acelerando este descenso.

Metropolitano recibe el título en honor a una renombrada parada del Metro de Madrid. El autor de El viaje de Antonio siempre mostró simpatía por el nombre, y le causó gran decepción su remplazo por el del poeta Vicente Aleixandre, sin ánimo de desmerecerle.

" *Metropolitano suena a Metrópolis, a ciudad futurista y distópica. Cuando realicé Metropolitano me pareció una suerte de banda sonora de un suburbio del año 2090. Sería el equivalente a las* work songs *del 1800, solo que tecnificadas y entonadas por intérpretes cibernéticos*".

Sobre *Corvantes, Creepypasta y Bee boogie*:

Momento de hablar de nuestra octava compilación: Just music. Lanzada en el mes de agosto, al cabo de ocho meses ocupó un décimo puesto de una tabla de quince álbumes de la orquesta, superando en ganancias a otras compilaciones como La espiral (2017) o la fracasada Exit (2018), y, a su vez, superada por El discóbolo (2016). Si bien los datos de la audiencia, como es frecuente, no fueron muy abultados, las críticas de los Jokers a Just music fueron positivas y las sensaciones del autor de El viaje de Antonio, favorables.

En líneas generales resultó una compilación mayormente segmentada bajo la regla *donde vas patatas traigo*, presentando trozos de una orquesta ampulosa alternados con solos de teclados y, como juzgó Maese, con toques del sello Motown, originando un producto alternativo y bastante cargado de energía.

El primer volumen sorprende por su buen resultado, logrando aunar la experimentación del álbum Coma con el estilo de raíces del 111, alcanzando el clímax en el ecuador de álbum, que presenta un buen arranque con Batracio blues y sufre cierta zozobra en la última versión, no exenta de cierto tinte satírico.

Corvantes vendría a ser, en modo cierto, el tema menos arriesgado entre sus pares: el ya referido y solemne Batracio blues y el festivo Sopa de zumo. Estos dos últimos presentan innovaciones (aires clásicos e incluso latinos, blues y boogie, todo en la coctelera) ajenas a cortes más lineales -pero solventes- como los que sobrevienen a Sopa de zumo y, al mismo tiempo, menos experimentales que El hombre menguante o El koala -más dudosos-. La selección para el Local Symphony, en este sentido, equivaldría a andar por la calle de en medio.

En lo referente al segundo volumen, después de otro arranque prometedor con dos contiguos Clepsidra y Pesadilla en el Decathlon en estado de gracia, la muestra entra en un modo más apagado

para reiniciarse con el sencillo Creepypasta, que perpetua la estela estilística de los dos primeros temas y eleva la apuesta y el tono ruidoso.

Creepypasta no es un corte con ideas preclaras, más bien desordenadas y abigarradas, sin embargo, la audaz mezcla de texturas y sus altas dosis de innovación fueron del favor del autor de El viaje de Antonio, quien promocionaría el corte por una red de blogs sin ninguna respuesta, hecho que quizá hizo destacarse el tema en las escuchas sobre el resto de la compilación.

"*Presentando un rock bastante contundente, quizá ocurra lo de muchas veces: demasiado ruidoso y extravagante para propuestas de rock alternativo y demasiado suave o inconstante para los oyentes del género metal*".

Consideramos el último volumen del Just music como el menos exitoso de la trilogía, con un single, aunque cumplidor, nada del otro mundo, y dos comparsas, Androide y Tarde, no excesivamente inspirados. Tras un inicio dubitativo del álbum, la sorpresa final de Mono Rhesus salva un poco la audición. En este tercer volumen ni la línea de blues ni otra más electrónica y experimental consiguen grandes logros, aunque, siendo justos, debemos valorar los riesgos asumidos.

Sobre *Urano*:

El álbum Guisantito y sus guisanteces mejora la forma respecto a su precedente. Es difícil definir su evolución, pues atraviesa muy diferentes propuestas entre las cuales, aquellas que se podrían encuadrar en el género de ciencia ficción parecen las más remarcables.

No solo hablamos, como es lógico, de Urano, también de Voyager y, muy en especial, de Su Guisantidad en el Mercadona, quizá el otro máximo candidato para ocupar el puesto del single.

Escuchando Urano no parece que encontremos un arreglo nítido y destacado; se trata de una pieza ambiental y atmosférica, vagamente orquestal, difusa, que no tiene ningún afán de protagonismo pero que, en cambio, al atenderla, es capaz de dejar buenas sensaciones.

Sería hasta cierto punto improcedente establecer comparaciones con singles anteriores, pues está en otro planeta y, teniendo en cuenta el concepto del anuario que ya hemos definido, podemos decir que encaja bastante bien. La crítica, de otro lado, no lo acogió con demasiado entusiasmo (la propia Bliss, sin ir más lejos, pensó que a mitad del tema el reproductor de música estaba fallando).

Por lo demás, el título hace referencia a los aspectos de cambio, revolución y desorden que la astrología suele atribuir al influjo del planeta.

Sobre *Program error*:

Tras una trilogía inicial ensayando la misma fórmula y obteniendo resultados bastante aceptables pese a que en su momento no se valoraran convenientemente, el álbum Cervantes te necesita parece necesitar algo de duende, especialmente en lo que puede constituir un pinchazo en el cuarto y sexto título, así como en el hallazgo de un single mejorable que -y esto es peor- podría haber encontrado alternativas dentro del mismo Cervantes te necesita.

Versiones, por lo demás, bastante apañadas y no demasiado tuneadas, además -hablando de alternativas- de un Friday boogie con certeza genial que seguramente no se incluyó en el anuario porque ya figuraba el Clickbait boogie. O eso queremos pensar. Su desatención sería enmendada en el D side, la compilación blusera por excelencia.

Aunque el boogie sea un corte bastante animado y bailable, optimista y alegre, se editó en un momento de vivencias personales realmente tumultuoso. Sin ánimo de entrar en detalles, sirva solo para resaltar al interesado que el contexto de una canción aparentemente vital y jubilosa fue por el contrario bastante dramático y turbulento.

Sobre *La azotea*:

Compro oro es un disco profundo y oscuro, progresivo. Hay en él retazos de un blues rasposo y cortos pasajes orquestales, mezclados con ambientes distorsionados y demás atmósferas electrónicas. Excluyendo la versión última de los Beatles que se aleja de esta dinámica, el resto puede englobarse en una no demasiado frecuente linealidad. En términos generales, Compro oro logra mantenerse a flote y no incurre en altibajos o experimentos demasiado arriesgados.

La azotea puede ser un single justo, representa bien lo que es la colección y también ostenta la tónica *dónde vas patatas traigo*, siempre del favor de su autor. Suelen estar todos los cortes bastante instrumentados salvo el solo de rhodes Tomorrow blues que, debido a su sencillez y concisión, pasó de inmediato a engrosar la lista E side.

Sobre *Sinapsis*:

Sin ánimo de que sea entendido con excesiva conclusión, el álbum Taured no es ninguna maravilla y su single, Sinapsis, tampoco. Junto a Sinapsis quizá podamos destacar Benedictus o Neptuno y, aunque cumplidores todos los temas, nos faltan las esencias que nos llevarían a considerarlas piezas magistrales. El bonus Armario boogie, ya comentado con anterioridad en esta publicación, salvó un poco los muebles del Taured, un álbum que podría haber sido más, pero también menos.

Se aprecia, tanto en el previo Compro oro como en Taured, ciertos aires futuristas y sintetizados.

Sobre *Trapezoide*:

Un ecléctico e irregular Sinergia parece, a bote pronto, mejor propuesta que el anterior Taured, con un single simpático y carismático que incluso sería revisitado en el primer trabajo del año siguiente: Away from darkness. Visita que, en su origen, no fue planeada.

Sinergia trae un solo de piano más, a parte del single (hablamos de un entretenido Crocodile), guiños y versiones varias (el esperpéntico Las mañanas, el digno So lonely y algún detalle de Cucú) y espacio también para la experimentación y el blues.

Lo bueno es que con tanta variedad es muy difícil aburrirse, lo malo; que el oyente desacostumbrado puede perderse escuchando la lista o no tomársela muy en serio.

Cabe decir que, en el anuario, Trapezoide no luce del todo mal.

Sobre *Wifi*:

Suburbia es un álbum de estética oldie. Su título está inspirado en el guion de un cortometraje que nunca llegó a realizarse, ambientado en una distópica Alcalá de Henares ya aludida en alguna otra ocasión. Los tracks son bastante sencillos y no están demasiado instrumentados. Es un trabajo, en contraste con el anterior Sinergia, ciertamente conservador y sin altas pretensiones.

Reflejo de la idea futurista y diferente del corte de la colección, encontramos Centauro y Wifi, electrónicos y con otras estructuras fuera del standard de blues. El single viene a ser un corte extraño y algo innovador, aunque cuesta apreciar sus virtudes en una sola escucha.

Supuso, dentro del Suburbia, caminar hacia lugares menos transitados y por ello nos pareció que merecía entrar en el Local Symphony.

Sobre *Salto dimensional*:

Con Salto dimensional el anuario se adentra en una recta final de 5 títulos altamente instrumentalizados, producidos y, como no podía ser de otra manera, exponentes del *dónde vas, patatas traigo*. Un puzzle de 15 minutos de duración en donde se prueban y aprueban bastantes experimentos psicodélicos y el título Local Symphony parece encontrar justa explicación.

El álbum Multiverso, en su momento, fue bien considerado y algunos meses después podemos corroborar que no le ha sentado mal el paso del tiempo. Vendría a ser como un Stereolito sin leitmotiv y con un sonido más actualizado, o como un más reciente álbum 100 igualmente nutrido y compacto. A propósito de este último, Salto dimensional recuerda al single de 100, Serie B, y también es un track 1.

Podríamos quedar en que Multiverso parte de unos asuntos complejos y cambiantes para, a medida que se desarrolla, simplificarse perceptiblemente. Hasta prácticamente el tema cinco asistimos a un desfile atropellado de ideas con sus idas y venidas, donde la decoración de cada carroza nos sorprende y nos deja en estado de expectación.

Consigue aunar el nivel de detalle y la cohesión entre elementos, lo cual es bien difícil, y resulta hasta cierto punto perdonable que la tremenda energía invertida en los primeros tramos vaya un poco medrando, no así Multiverso no pierde demasiado antes de alcanzar el final. ¿Es Multiverso el disco del año? La pregunta no es del todo descabellada.

Sobre *Gufihtar*:

123 da comienzo con la resaca del álbum anterior y quizá su fría entrada tenga algo que ver con las dos semanas de asueto que hubo entre los dos trabajos. Con el solo de piano El tenedor (extrañamente extenso) es como si el norte empezara a vislumbrarse, pero no será a partir de La brújula, el quinto título, cuando 123 lentamente tome carrerilla, recobrando la fe perdida hasta el final del álbum.

Gufihtar es un single largo y con incontables secciones. Una laboriosa propuesta muy particular a la vez que arriesgada de cara a la audiencia que, ya ciñéndonos al círculo más cercano del autor, debemos reconocer que no encontró demasiada respuesta.

Para compensar esta dosis altamente alternativa, se conformaron dos temas subsiguientes bastante palomiteros, estos son Espinete blues y la medio versión Funklolo, recogida en la cara E.

Un álbum, en cuentas resumidas, no tan resultón como lo fue Multiverso en calidad de conjunto, pero con muestras individuales bastante admisibles.

Sobre *El canguro*:

Tema que inicialmente encabezó las escuchas del anuario en Jamendo (en torno a las 2.500 reproducciones en su primer año), presenta un buen balance entre complejidad y carisma. Viene seguido de un también interesante El aeródromo, de características similares (no son los únicos temas del álbum adscritos a esa fórmula) y recogido en la cara E, quizá de forma precipitada.

Por lo demás, el álbum Sincopatológico es un tercio referencial (Boom, el encargo de Danza macabra para el teaser de La violinista del jardín y Eleanor Rugby), y el resto de los estudios son más o menos simpáticos. Quizá lo peor sea el Jenga blues y lo mejor, descartado todo lo anterior, sería Cuántico o quizás Puenting blues.

Sobre *Tasmania*:

El temático El retorno de los Reyes Católicos arranca con tres tracks realmente originales, en los cuales se mezclan tonadillas medievales con estilos más contemporáneos, ambientándonos en una suerte de informativo en el que se entrevistaría a sus majestades. Entre estos cortes, el primer tema resulta realmente conseguido, a la altura del single, podríamos decir. Explora los cambios de tempo y de ritmo ya ensayados en temas como Clepsidra del Just music.

A parte de esto, el álbum registra bastantes ánimos diversos, yendo desde una jovial versión de un olvidado comercial de un perro de juguete de los noventa, hasta temas de terror (Paradox, Ctónico). En cuanto al single, Tasmania contiene dos segmentos con una armonía y ritmos bastante atractivos. Sin ser un tema especialmente sobresaliente, no le queda grande el galardón.

Sobre *Bing Bong*.

El cierre del año 2019 se completó con el temático álbum Ding Dong, trabajo que, como el Intricate del 2018, acumuló temas, en este caso hasta 19, constituyendo la colección con más títulos hasta la fecha, no así la más extensa. Una colección irregular, desordenada y por momentos innovadora y disfrutable.

Hasta un Lawrence de Arabia recogido en el E side no parece, en principio, haber nada demasiado relevante en términos de sencillo, aunque no dejemos de hablar de cortes aceptables.

El Ding Dong cuenta con sus más y sus menos hasta que, a la altura de Light fae, llegan algunos pequeños hitos o, por lo menos, opciones que a priori parecen más seductoras para el recopilatorio. Será, a nuestro humilde entender, el mejor tramo hasta final del álbum, de donde destacamos un single cumplidor y de buena factura que nos remite, por su forma y estructura, al Winter Rhapsody del año anterior.

"*En cuanto al arte del recopilatorio, el Local Symphony recurre al trabajo del fotógrafo Peter Zelei, en concreto, a una serie dedicada a una ciudad abandonada de Budapest, fotografiada allá por el 2014. El aspecto es algo tétrico, frío y oscuro, y con ello no hacemos sino recurrir a una idea ya planteada con el arte del 2015? o incluso Sad paradise. Una forma de avisar que quienes se internen en los pasajes de esta obra no van a encontrar a muchos caminantes siguiendo el mismo sendero lo cual, lejos de ser una queja por nuestra escasa visibilidad, entendemos debería revestir un valor añadido para el visitante, quien va a enfrentarse, lo que se dice, a un territorio prácticamente virgen e inexplorado.*

Desafortunadamente, esto que señalamos como valor añadido no es así entendido por un gran número de oyentes, pues muy pocos se atreven a abandonar las rutas más frecuentadas. Fuera de ellas, sí, corren el riesgo de perderse o de transitar caminos en bastantes malas condiciones."

9. 20x2

2020 perpetuó el ascenso del año anterior, pero alcanzando las cifras más voluminosas de todos los tiempos, tanto en número de temas como en duración.

El año se cerró con 491 cortes, representando un 29% del total. Cerca de 12 horas de música. 47 álbumes, entre ellos los dos más cortos hasta el momento: el Fibonacci y el Landscape. 7 vídeos promocionales. 3 compilaciones (Line, The Trilogy y The pool) y una edición especial (El día que el mundo se detuvo).
Además, contaría con la cara alternativa de turno: el G side.

Sobre *Las patatas de elefante*:

Un tema que fue muy bien acogido en el círculo cercano de El autor del viaje de Antonio. Se llegó a pensar que podría ocupar un lugar entre los grandes clásicos de la orquesta, pero el tiempo fue inclinando la balanza en favor de cortes como Almas gemelas o Cosmic rose.

Presentan, Las patatas, un sonido retro-viejuno que, en virtud de su pesado ritmo y barritantes arreglos de viento, remiten indefectiblemente a los andares de los paquidermos. Así al menos le pareció a Bliss, quien lo titularía.

La fórmula, pues, no se presenta como un paradigma de innovación y contemporaneidad, en cambio el resultado, como queda reseñado, fue altamente satisfactorio.

Del resto del álbum, del Away from darkness, hasta Traspié, se perfila una dinámica del estilo del single, esto es, de corte retro y sin grandes riesgos ni sobresaltos. Versión incluida en la misma línea editorial, con sorpresa añadida. El solo de piano Tres en raya podría considerarse como el momento más heterogéneo y diverso.

Sobre *Funden el oro*:

Tomando como precedente el Criminal del Pink blues o el Seven notes del Sincronía, en el álbum Hamelín, se eligió una versión ante lo poco convincentes que resultaban sus pares.

Funden el oro parte del opening de la antigua serie española de muñecos animados Los Aurones y se resuelve como bastante ortodoxa, de no ser por el arreglo del beat, un poco más libre y desajustado respecto al original. Esta última decisión, huelga decir, no estuvo exenta de disconformidad entre algún fanático de la imaginería de los ochenta.

El sonido de la flauta, como no podía ser de otro modo, adquiere protagonismo en los primeros tramos de un trabajo donde sorprenden Futuroscopia e Hiperespacio, los únicos dos cortes un poco transversales de una línea marcadamente blues, con sus aciertos y descalabros.

Y a propósito de descalabros, debemos pasar de puntillas por una robotizada y tibia versión de los Beatles en la que, sin lugar a duda, se pudo mejorar bastante el resultado.

Sobre *Yo Bobot*:

Cuando El autor de El viaje de Antonio cursaba la carrera de Bellas Artes, recibió clases de un profesor que constantemente andaba preguntando a sus alumnos *¿Qué vas a ser de mayor?* A lo que el fundador de la Orquesta Arrecife respondió, un poco molesto, que empezaba a pensar que se había equivocado de carrera.

Tiempo después, casualmente, Julia relató que el profesor había aludido al suceso en otra facultad, sin saber que era el mismo autor del viaje de Antonio quien le había respondido. El profesor, además, había sufrido un accidente y confundía las palabras, dando lugar en ocasiones a situaciones cómicas, hecho que, mezclado con la famosa respuesta, sirvió para configurar el título y la carátula del álbum.

Colección bastante ecléctica que, entre otras cosas, incurre en una tesitura futurista y sintetizada. Flower ship, el single Yo Bobot y Game pause son buenas pruebas de ello. Se pueden encontrar, además, ciertos aires oscuros en Ghosting, Cernégula y Skull dance, junto con dos solos de piano, uno en conmemoración del cumpleaños del autor.

Sobre *Niebla*:

El 20:02 es un álbum con letimotiv tibio, sin muchos alardes. Vendría a retomar un poco la línea marcada en el Away from darkness, con estética oldie y cortes, aunque solventes, no demasiado notorios.

Lo menos, el single resulta hasta cierto punto atractivo, fiel al patrón *donde vas patatas traigo*.

Niebla, por lo demás, remite al también single Viaje astral, del álbum Eón del 2017, no en vano ambos cortes gozaron del favor de Bliss.

Sobre *Frisbee boogie*:

La hora azul es un álbum ecléctico y entretenido. Constituye el segundo de solos de piano, tras El piano mágico de 2017 y, respecto a este, cabe diferenciar un sonido más cálido e ideas más perfiladas o rotundas, por describirlo de alguna manera.

Lo mismo se pueden encontrar en La hora azul temas introspectivos como Reflejos, la balada Mariposa o Suspense, que temas más alegres y desenfadados, donde debemos encuadrar el single.

Respecto a este, como ocurriera con Mermelada blues, surgió a partir de una improvisación en casa de Bliss. Fue un tema sencillo, desarrollado en poco tiempo, muy divertido de interpretar.

Cuatro años después de su publicación, adquirió relevancia en los usos, reemplazando a Cosmic rose en la lista de temas populares (o temas croqueta).

Particularmente, fue muy recurrido en la plataforma Instagram.

Lo curioso es que el término Frisbee solía ser empleado en el entorno de El autor del viaje de Antonio para referirse a cosas perrunas, y prácticamente la totalidad de los vídeos de Instagram con ese single tuvieron a perros como protagonistas. La inclusión de otros temas tales como Schnauzer o Cacatúa servía para indicar que el asunto de las mascotas se presentaba fructífero.

Como ya ocurriera con el Bandas sonoras, El autor de El viaje de Antonio albergaba altas expectativas respecto a la publicación del álbum en Jamendo. Observando la trayectoria de otros solos de piano, un trabajo como La hora azul, en principio, parecía contar con todo a su favor.

Sin embargo, al cierre del año, los números de La hora azul no fueron, ni mucho menos, los esperados, llegando a ser, dentro del repertorio, una colección bastante modesta, si bien es cierto que se destacó como el álbum favorito de algún oyente aislado.

Sobre *Mermatrónica*:

The glass forest es un álbum interesante, con temas electrónicos como el single, Berlín, Máquina de vapor y Neutrinos. En el single, adquieren protagonismo los filtros de bandas aplicados.

Se aprecia algo más de innovación que en entregas anteriores, adquiriendo algunos pasajes ciertas dosis de misterio y ambiente sugestivo. Mención de honor para un jazzístico Pantocrator blues, recogido en la cara G.

Sobre *El invernadero fantástico, Muzak y Confianza blues*:

La compilación Line, novena en el haber de la Orquesta Arrecife, se estrenó en el mainstream, sin demasiada pena ni gloria. Tres volúmenes en los que se amplía aún más el radio de búsqueda y experimentación, desembocando en un resultado poco uniforme.

El invernadero fantástico, single del primer volumen, resume bien lo que puede ser una colección diversa y ecléctica, plagada de altibajos. El tema presenta una amplia paleta de sonidos y está envuelto en una atmósfera mágica, como de cuento, que remite, salvando las distancias, al también single del 2016, Sentimientos encontrados. Presenta un carácter alegre y optimista, como de ensueño.

Sus pares son Seven times y Por ejemplo. El primero es el desarrollo de una idea que surgió en los ya frecuentes ensayos en casa de Bliss (tocar siete veces la misma nota) y el segundo, un solo de piano, remite a Duelo macabro, también presente en este primer volumen.

A propósito de este último, se trata de una adaptación de la Danza macabra de Camille Saint-Saëns, la secuela de la homónima versión del año anterior, elaborada para un trabajo audiovisual que, en gran parte debido a la pandemia, no llegaría a materializarse.

Respecto a Muzak, alberga cierto parecido con el single anterior, aunque en esta ocasión escuchamos tres partes más diferenciadas estilísticamente las unas de las otras. Como es de verse, otro corte *patatas traigo* en un volumen que debemos de tildar de todavía más variado que el primero, quizá por ello menos conciso. En su ávido afán de exploración, el Line II incurre en *aires mozartianos* (una sección del comentado single y El palomar), tonos de suspense, exóticos, sintetizados e incluso funkys.

Por último, pero no menos relevante, el solo de piano Confianza blues arrebató el puesto a Lucernaria en un tercer volumen con algunas métricas innovadoras, temas solventes y las intervenciones de unos teclados eléctricos que se mantienen constantes a lo largo de los tres volúmenes.

Talayot o incluso Overwold, a toro pasado, bien podrían haberse presentado en lugar de alguno de los elegidos.

El descubrimiento azaroso de un sonido parecido al de los tiovivos llevó al autor de El viaje de Antonio a completar una vieja versión de un tema de los Joker to the Queen. Ante el buen resultado obtenido y con la premisa de cubrir aquella etapa prearrecife, se aplazó la consecución del tercer volumen de Line para emprender el Poker de Joker, volumen dedicado a las versiones que faltaban por realizarse de aquella extinta agrupación universitaria.

Sobre *The jewel*:

The jewel es una cover de la llamada "La joyita". Maese trajo el tema a los ensayos de los Jokers, allá por el 2006 y, a pesar de la gran calidad del material, el grupo no llegaría a grabar el tema en conjunto, quedando solo la versión de su autor y su guitarra acústica como referencia, un audio de minidisc del 2008, lo menos.

Pese a que el Poker de Joker presentó orquestaciones bastante fantasiosas (el All my bubbles, sin ir más lejos), The jewel no es una de ellas. Contiene una selección instrumental muy convencional, únicamente cuerdas, liderada por las guitarras acústicas que brindan un aire folk que siempre envolvió los temas de Maese. Bliss calificó la muestra en términos de *algo palaciego*.

Coinciden, por lo demás, las grabaciones del Poker de Joker con el inicio de la pandemia de 2020.

El confinamiento inspiraría la publicación de una lista especial en el mainstream: El día que el mundo se detuvo. Para esta lista, se incluyó Devenir, del mismo álbum temático, junto con temas de otros nueve álbumes grabados en un plazo de dos meses, aproximadamente.

Sobre *Koinonía*:

Un álbum, Notas al rescate que, en vez de rescatar, parece que necesita ser rescatado, de no ser por los últimos cuatro cortes, de donde extraemos el single (Koinonía), el tema de El día que el mundo se detuvo (Ocaso), y dos temas siguientes a nuestro entender mejorados con respecto a los primeros de la selección.

No fue, en conclusión, el Notas al rescate nada del otro mundo, sin embargo, a duras penas, podemos decir que logró mantenerse a flote, arrastrado por la resaca de las diversas fórmulas probadas en la compilación Line.

Sobre *Titán*:

El planteamiento del álbum Multiverso de finales del año anterior se repite ahora en el Plastic city, casi punto por punto.

Un single largo y nutrido (hasta 87 pistas en casi cuatro minutos), cambiante, progresivo, primer tema del álbum, y un álbum inscrito plenamente en la tónica del cadáver exquisito, con algún guiño referencial a la pandemia como ya lo hubo en el anterior Notas al rescate.

Nuevamente, asistimos a una exposición de ideas hasta cierto punto aleatorias, tónica que en Plastic city, a diferencia de Multiverso, no se detiene hasta el último track del álbum, manteniendo una cadencia invariable. Plastic city vendría a representar el punto más alto de la experimentación iniciada con Line.

Dada la buena valoración del Multiverso, no parece en principio innecesaria esta suerte de secuela, y, lo menos, logró mejores acabados.

Sobre *Robbie dance*:

Aunque Robbie dance y Atari se presentaban sin demasiadas dudas como los favoritos del temático A date with a space robot, en la selección de nueve temas no dejan de encontrarse otras cosas interesantes. Y es que, aunque en A date with a space robot se ensayen fórmulas novedosas, estas permanecen recluidas, por así decirlo, en la zona de confort.

El álbum viene marcado por formas de blues y riffs de sintetizadores acompañados de samplers de guitarras eléctricas y baterías electrónicas.

A pesar de contar con unos ingredientes bastante básicos y rudimentarios, la colección asume frescura y suficiente carisma para considerarla altamente disfrutable.

Aúna una estética retro y fantasía, en favor de una consecuencia distintiva y singular.

Sobre *Bionic dance*:

El single y Eurídice consiguen salvar los muebles de un 5 veces 28 disperso, con accesos orquestales y diversos trazados, algunos de ellos en tono baladístico. Mención de honor para la cover Astronaut rag, no obstante, y algo de clemencia también hemos de solicitar para un amable Figura 5.

Restan algunos momentos de cierta inspiración, pero ya avisamos que no son muy abundantes.

En lo tocante al single, se completó un corte bastante bailable y su línea de bajo (posiblemente proveniente del sintetizador modular ACE) recordó a la icónica figura del Another One Bites the Dust. Iría directo a engrosar la lista de temas funkys, como una de sus más acertadas muestras.

Sobre *Natural regeneration*:

Álbum, El túnel, bastante parecido al anterior 5 veces 28.

Single *patatas traigo* no demasiado trascendente, acompañado de un solvente Vibration blues recogido en El mundo se detuvo, de un curioso tema París y el solo de piano Sad times. Algo rescatable puede resultar también el Afternoon tea.

Versión en el mismo orden que el álbum anterior, ciertamente mordaz.

Sobre *Superpan*:

"*Superpan surge bajo la voluntad de ilustrar las aventuras de un superhéroe yendo a comprar pan. Superpan pasa un tiempo esperando en la cola del supermercado y regresa a su base secreta, volando con su bolsa de plástico bajo el brazo. Para redondear su proeza, se preparó un bocata de mortadela*".

Anteceden al single cuatro cortes un poco fuera de lo común, con aires entre extraños, exóticos y pintorescos. Ya con el single en marcha, el álbum El puente de los deseos se adentra en lo que parece una buena racha, con el propio Superpan, la elección conservadora para El día que el mundo se detuvo y un Antigravitacional que se torna más experimental, dinámica que se mantendrá hasta el final de un álbum altamente futurista.

Tras el fundacional Exit y sus precedentes, El puente de los deseos vendría a ser el más claro testimonio de una edad de oro de los temas de ciencia ficción, junto con los contiguos volúmenes A date with a space robot y Timelapse.

Retomando el asunto de Superpan, El autor de El viaje de Antonio pidió consenso entre sus asesores, resultando ser sorprendentemente favorable.

"*Ahora que está de moda realizar heroicidades en el sofá y en el balcón de casa, Superpan se presenta como un tema rabiosamente actual, a pesar de que su sonoridad a muchos les haya remitido a los años ochenta*".

El single aúna tonos sintetizados con samplers de baterías acústicas y una parte intermedia a golpe de mellotrón. Un combinado ecléctico en una progresión armónica efectiva y sorprendente, con una melodía principal que se ajusta perfectamente a la idea de un superhéroe paródico.

Sobre *Treinta y cinco con siete*:

El álbum Paso tres: Ganancias se construyó bajo la premisa de establecer el título y el metrónomo de los tracks según las tres últimas cantidades recibidas como pago por servicios musicales ofrecidos por la Orquesta Arrecife en tres diferentes plataformas.

Un álbum, por así decirlo, conservador, adscrito a una fórmula de Blues rock, en pos de resultados convincentes y hasta notables, como es el caso del single, también promocionado en el círculo de El autor de El viaje de Antonio y de donde se resaltó su línea de bajo y elementos psicodélicos y progresivos.

Sobre *Cookie blues*:

Pugna por el puesto del single, donde un Battery groove fiel a los esquemas del álbum fue descartado en favor de un último y eficiente Cookie blues, que cuenta con una base rítmica muy particular y atractiva.

Colección más irregular que su predecesora, aunque también poco dada a formulaciones atrevidas, contó también con el favor de la crítica.

Sobre *Loto*:

Frisbee time se trata de un álbum alegre, jovial y ameno. A la hora de configurar el anuario se mostró predilección por los dos últimos cortes, aunque podamos decir a toro pasado que quizá no sean los mejores, en particular el Abrigo para mascotas boogie.

Bien es cierto que el single supone cierto trabajo extra con respecto a títulos anteriores y quizá de ahí su inclusión en la lista. A pesar de todo lo dicho, no se revela del todo como una muy mala elección.

Adquiere preponderancia, en el álbum, el uso de las baterías retro-electrónicas y los riffs de sintetizadores crudos, elementos que remiten indefectiblemente al A date with a space robot.

Temas, de otro lado, bastante variados, frescos y con pocas carencias. No se le puede pedir mucho más.

Sobre *Ave del paraíso*:

Single cumplidor que inicia una racha sorprendente en un accidentado álbum con algún que otro tiro al aire en su arranque -salpicado de versiones- y con una remontada aceptable en su ecuador.

Ya fuera de la franja del confinamiento, El cuento de nunca acabar presenta un perfil irregular, buenos momentos rock y lo ya referido: un ascenso difícil de localizar en otros álbumes. Este último elemento hace de la colección algo que en principio parecía abocado al fracaso, algo para tener en cuenta.

Síntoma de que El cuento de nunca acabar tuvo buenos momentos son los dos temas que preceden al single, recogidos en la cara G de las compilaciones alternativas.

Sobre *Margarita blues*:

Para variar un poco la dinámica compositiva, El autor de El viaje de Antonio siguió el consejo de Bliss de editar dos volúmenes simultáneamente, uno de carácter retro y otro de tintes futuristas, el Dancing plants y el Timeline, en lo respectivo.

La práctica resultó poco aburrida, pues los cortes de uno y otro disco se fueron contrapeando, logrando un resultado de los más lineales que se recuerdan, algo que quizás algún oyente agradezca.

En lo tocante al Dancing plants, la idea era configurar un disco alegre, sencillo, jovial y bailable, un poco Motown, mayormente adscrito en lo que podría ser una línea blues, soul o incluso funky. Vendría a ser un claro exponente de lo que más tarde agruparía un amplio racimo de temas desenfadados y positivos: la lista Happy blues, con emblemáticos ejemplos como Figura 4, el propio Margarita blues o un posterior Perezoso blues.

Teniendo en cuenta el anterior El cuento de nunca acabar o incluso el Frisbee time, podría decirse que Dancing plants se presenta muy poco sorprendente. Un modelo sin sofisticaciones ni grandes ambiciones, porque también debe haber cosas así.

Sobre *Cosmic rose*:

Timeline, el álbum futurista, psicodélico y progresivo. Alejado de las sencillas armonías del anterior Dancing plants, con pasajes más innovadores y algunas sorpresas.

Cuenta con un single entre mágico y solemne, ciertamente resultón, con gran protagonismo del órgano Farfisa y sintetizadores. No será el único buen tema de los nueve, entre los que quizá sería un crimen pasar por alto Eternity.

No faltó a quien Timeline le remitiría a algunas composiciones de Mike Oldfield. Críticas, por lo tanto, bastante positivas, las pocas que recibió.

Sobre *El síndrome de la cabaña*:

Con riesgo de aventurarnos demasiado, es posible que Reflexiones destaque más por su single que por su conjunto. Y es que el solo de piano El síndrome de la cabaña cuenta con riqueza y carisma a partes iguales. Temas curiosos y originales como el Abundio rag o Sunny day en un álbum, tal y como avisamos, no demasiado redondo, pero no por ello desprovisto de ningún interés.

Sobre *Circuito*:

Circuito fue una difícil decisión. Pese a que fuera un tema que entró en la lista de forma inamovible, bien es cierto que se barajaron otras posibilidades, pero ninguna pareció entonces mucho mejor.

Lo menos, el single viene a ser bastante representativo en relación con lo que se puede encontrar en el álbum; ritmos eléctricos y sincopados donde abundan los sintes extraños y crudos, con líneas más o menos inspiradas que en algún momento puntual logran salvar bastante las mezclas, todo envuelto en una estética oldie y con cierto protagonismo fugaz de un Hammond sintético.

Circuito, dentro de la muestra, podría ser lo más sintetizado, distorsionado y ruidoso. Casi con toda seguridad tampoco lo mejor.

Dos solos de piano con distintas acomodaciones; Collecting nuts y Bird boogie, y lo más raro del disco, el tema Cherry. Algo destaca -ciñéndonos dentro de lo templado de la muestra- también el Smoking room, en vista de que recoge una de las pocas virtudes del álbum; combinar melodías arriesgadas con ritmos infrecuentes.

Sobre *Perezoso blues*:

Single simpático y sencillo en un álbum de nuevo no especialmente agraciado, con temas futuristas y rarunos en donde Perezoso blues desentona. Colección, por tanto, bastante desmadejada.

El tema contiguo al single, Torbellino, de lo más interesante que hemos encontrado en el Musical journey. Contaría con su oportunidad en la sección de caras alternativas.

Sobre *Azahar blues y Tritón swingin*:

Segunda compilación del año, The Trilogy se estrenó en el mainstream cosechando muy bajos registros de audiencia. Podríamos afirmar que el trabajo presenta mejoras con respecto a álbumes precedentes, con ideas más claras, pero tampoco sin ahondar mucho en un estilo en particular.

Calcó el patrón de la compilación primigenia, el Bandas sonoras del 2016, con dos álbumes de doce temas cada uno, aunque al final quedaron seleccionados nueve temas en lugar de doce.

Elección conservadora la de Azahar blues, al igual que la del single anterior, para un primer volumen donde los ensayos de los trabajos inmediatos parecen encontrar acomodo, surgen así temas como Esfera o The donut, adscritos dentro de un blues eléctrico muy particular.

La selección consideró Luminaria o un inusitado La Provenza, en suma.

Le precede un segundo volumen menos equilibrado, de donde se escogió un tema de más por error de la distribuidora. Esto ocasionaría que Cuarzo, un tema bailable y no demasiado extravagante, entrara en la lista con indudable acierto.

En el tercer volumen, acompañan a un cuestionable Tritón swingin un ruidoso Arrows, que exhibe sonidos del sintetizador Fm8 muy en boga en The Trilogy, un rítmico El tirachinas y un conservador La bóveda.

Sobre *Pantuflas de maíz*:

Disco con leitmotiv, con el Palomitas de maíz de Gershon Kingsley como idea conductora y sencillo, como su propio nombre indica, bastante palomitero.

Un álbum no demasiado recargado. Suficientemente entretenido y solvente.

Sobre *Bicho bola*:

Single que tiene sentido dentro del álbum pero que, dentro del recopilatorio, nos dio la sensación de que no terminaba de cuadrar. Y es que Los flanes y los peces se inscribe en aires alternativos, con una selección de sintetizadores bastante especial.

Es como si tanto en Los flanes y los peces como en el Parking concert, se abordara la propuesta de una electrónica de tinte soul, con ideas curiosas y normalmente bien acomodadas.

Pese a todo, Los flanes y los peces se trata de un trabajo bastante conseguido y tiene el acierto de, a pesar de abordar distintos planteamientos, resolverlos todos de eficaz manera.

Puede que no se obtengan resultados espectaculares, pero por lo menos presenta la garantía de haber trazado rutas bastante poco frecuentadas.

Sobre *Ocean*:

Si hay algo que parece seguro en el Night Light es la elección del single: Ocean, una muestra orquestal y cinemática que remite a los tiempos grandilocuentes de Galaxia o, algo más reciente, a algunos otros singles recogidos en el Local Symphony.

Contó, el single que nos ocupa, con su propio videoclip de librerías de stock, dejando patente que se trataba de un trabajo que vestía bien los elementos visuales.

Ocean está en medio de un viraje a un tono clásico, esto es, rodeado de dos solos de piano bastante alejados del resto de tracks que componen un álbum que, paradójicamente, se concibió con vocación electrónica.

Sobre *Noisy bedroom*:

Pixel es un álbum temático adornado con sonidos de computadoras viejunas. El single guarda ciertas semejanzas con el anterior Bicho bola y, por qué no decirlo, también el álbum se parece bastante a Los flanes y los peces. El título fue escogido en virtud de los molestos ruidos de la habitación donde se encontraba Bliss mientras se grababa el track, a altas horas de la noche.

Afán de experimentación en mezclas bastante sintetizadas y a destacar un simpático último tema, inspirado en la serie de dibujos animados Bob Esponja.

Sobre *Molinillo boogie*:

El autor de El viaje de Antonio se estableció en Alcalá de Henares junto con Bliss, disponiendo allí de un estudio algo más limitado que el estudio principal. El equipo no solo no contaba con unos buenos escuchas, las grabaciones debían de realizarse en un ordenador portátil bastante modesto, mediante un teclado sin demasiada sensibilidad.

Esto propiciaría la composición de piezas para piano que, por su menor requerimiento de recursos y mayor facilidad de edición, podrían abordarse sin demasiados quebraderos de cabeza, para regocijo de los seguidores que ya desde tiempos inmemoriales andaban reclamándolas.

Antes de adoptar esta solución, el viejo ordenador de la Orquesta Arrecife llegó a viajar hasta Alcalá de Henares. Aunque a duras penas logró arrancar, la antigua bestia donde se compuso Galaxia había quedado desfasada y resultó inútil su traslado.

El Mesozoico sería, pues, la primera toma de contacto con la llamada *Madriguera*, donde se aprecia un sonido que todavía puede mejorar y donde los planteamientos se reducen a formas de blues muy poco sofisticadas, en pugna por encontrar recetas que se adaptasen al nuevo espacio.

Prevaleció un boogie bastante pegadizo y con cierta gracia, aunque no fueran precisamente los boogies lo más fecundo del volumen. A destacar, pues, los temas Bigfoot, Suricato, Living Magaluf, algo menos lineales que los demás y, en menor medida, Piano bar o Correpasillos.

A propósito de por qué los álbumes grabados en Alcalá de Henares fueron titulados según diferentes periodos arqueológicos, El autor de El viaje de Antonio haría un inciso en la descripción del álbum Hádico:

"*Sería agosto de 2020 cuando me mudé a Alcalá de Henares. La casa estaba adornada con fósiles y valiosos vestigios de épocas prehistóricas. Ahora, por lo visto, es ilegal hacer arqueología por tu cuenta, según me explicó la casera.*

Tuviera algo que ver o no, el caso es que a partir de entonces los álbumes editados en Alcalá fueron titulados en virtud de algún eón, era o periodo arqueológico".

Para los álbumes de las eras geológicas se optó por la cantidad y el esbozo, esto es, piezas mínimamente editadas que, en virtud de esta característica, serían más abundantes que el resto.

La idea de mejorar su sonido, en principio, se tachó de innecesaria; una postproducción de tantas piezas conllevaría mucho tiempo invertido y muy poca diversión.

No obstante, la *mezcla en crudo*, al menos hasta el 2022, parecía que conservaba encanto, también en palabras de El autor del viaje de Antonio:

"*Escucho cada cierto tiempo piezas de piano de otros autores realmente soberbias. Todas me parecen que facturan un sonido similar o incluso peor que el mío. Pero muy pocas, realmente, me parecen inferiores a mis composiciones. El piano, originalmente, es un instrumento que no tiene unas dinámicas muy acentuadas, al menos, no tan acentuadas como una orquesta.*

Cuando he modificado los volúmenes de la mezcla o he descrito pasajes muy variados en la dinámica, creo que he perdido, por decirlo de algún modo, sensación de credibilidad*.*

En esencia, si puede haber buenas ideas donde un sonido mediocre se disculpe por completo y si una costosa edición va a desembocar en un resultado más perfecto, pero también más artificioso; quizá no sea mala idea, además de práctica, presentarlas como esbozos".

Sobre *Synthphobia*:

El ovillo es un álbum tibio y liviano, con temas cumplidores, pero a la postre no demasiado trascendentes. El single resume bastante bien la tónica de la colección, donde cabe destacar un último tercio.

Conteniendo fórmulas de blues, incurre en variaciones no demasiado previsibles y es uno de esos trabajos donde el paso de unos temas a otros se afronta con expectativas de atender a algo nuevo y distinto.

Sobre *Fairy tail*:

Single que rivalizó con un Letargo que fue descartado del anuario por guardar demasiadas semejanzas con el inamovible Ocean. El Color leaves logra títulos individuales ligeramente más conseguidos que su predecesor. Es el caso, además del citado Letargo, de Mandala o, en otra línea distinta, Leo funk.

Fairy tail, Letargo y Mandala podrían definirse como muestras innovadoras de un estilo que tiende al orquestal, pero que incurre en armonías y motivos fuera de la zona de confort de temas antiguos, en un acto por diversificar la producción hacia nuevas fronteras.

Aunque, como decimos, la línea orquestal fue la más promocionada, nos encontramos ante un álbum muy funky.

Sobre *Mushroom blues*:

Con la lección aprendida del Mesozoico, el álbum Cretácico trató el abordaje de temas algo más complejos y menos lineales, trazando en su inicio varios rumbos que quizá no terminan de encontrar justo acomodo. En este empeño por innovar -que lejos de ser exitoso lo menos alivia bastante la escucha-, se extendió el abanico hacia pseoudoversiones ciertamente satíricas: hablamos de Sugar pill, El boogie es así, Congreso blues y Sherlock boogie.

Con la irrupción del single el acierto parece aumentar, hasta el punto de poder encontrar duros rivales para un simple Mushroom blues, estos pueden ser los contiguos Cebra o El personaje.

Boletus blues o El druida nos han parecido menciones honoríficas.

Boogies bastante más conseguidos que los del Mesozoico y blues no mucho más logrado que el del Mesozoico, pero sí más rico y no tan plano. Sensible mejora pues, referente al álbum inaugural de *La madriguera*, pero todavía estamos hablando de un formato en fase de desarrollo.

Sobre *Rey Patato*:

Fibonacci se plantea como un álbum modesto, basado en algunos riffs de teclados y sintetizadores. A veces incurre en aires futuristas y otras adquiere un tono roquero o indie. Temas funcionales que resultan entretenidos, con ideas, aunque no demasiado destacadas, por lo menos bastante claras.
El single representa una apuesta conservadora, dentro de otras opciones que hubieran resultado más arriesgadas. A la vista del compendio, no parece del todo mala decisión pues hablamos de un álbum en el que no destaca un claro favorito.

Sobre *Jack O´latern*:

A raíz de una crítica un poco mordaz, surgió el título del álbum Un poco MIDI, trabajo a la sazón no demasiado señalado, aunque con un single enérgico entre rock y terror, bastante sintetizado, oscuro y disonante, compuesto exprofeso para el Halloween de aquel año, junto con el tema anterior: El murciélago.

Resulta bastante indiscutible su inclusión en 20x2. Si posee algún acierto el compendio es el de combinar provechosamente sonidos puramente electrónicos, tipo MIDI, muchas veces arpegiados, con otros que no lo son tanto.

Sobre *Magnetic pole*:

Jurásico es un álbum que perpetúa la estela del Mesozoico, abandonando los accesos innovadores del Cretácico, que, según parece, no ofrecieron muy buenos efectos. Blues, por lo tanto, sencillo y sin demasiadas sofisticaciones, pero, eso sí, algo más sólido y convincente que el de su predecesor.
Ideas naturales, algunas ciertamente pegadizas, construidas a partir de líneas de bajo convencionales.
Respecto al single, parece claro que puede tratarse de uno de los mejores cortes entre los dieciocho.

Sobre *Papagayo blues*:

Micho descubre que el sol está dibujado es un álbum con sabor a R&B y el single no se aleja demasiado de esta clasificación. A pesar de poder encuadrar la muestra dentro de un estilo retro, no hay que confiarse, pues Micho nos deja también regalos curiosos del guiso de Vascópolis, Vortex u otros cortes más alejados de las convenciones.

Sobre *Fafnimposible*:

Trabajo concebido por Bliss (después de La máquina del tiempo, Paso tres: Ganancias, el Dancing plants y Timeline), el Easter Egg viene a ser una recopilación de sorpresas más o menos escondidas y una visita a los principales lugares comunes de la Orquesta Arrecife.

Las reglas fueron claras: recopilar los once leitmotiv de los álbumes grabados hasta la fecha junto con motivos referentes al mainstream recurridos frecuentemente por la Orquesta Arrecife (El Movierecords, la Para Elisa, Misión imposible…).

Resultó un meta álbum divertido, freak y bastante perfilado. Si hemos de criticarlo, podemos apuntar que quizá las ideas se hayan trasvasado de manera funcional y sin demasiadas sorpresas o aires innovadores, lo cual presenta pros y contras.

Remite, por lo demás, vagamente a las orquestaciones del ya comentado Poker de Joker.

Entre los diversos estilos recogidos en el trabajo (rock, jazz, electrónica, reggae…), se eligió para el single un corte clásico. Corn pop sonaba bien, pero rivalizaba en el recopilatorio con Pantuflas de maíz (ya hubo demasiadas Misiones imposibles en el Purple room, sin ir más lejos) y también sonaba bien Telaraña tubular, pero no nos pareció tan redondo como Fafnimposible.

En más de una ocasión a El autor de El viaje de Antonio se le ocurrió versionar *The Essential*, de Retrato Robot, su primer disco recopilatorio, una auténtica obra maestra sorprendentemente muy poco conocida.

Muchos de los referentes son comunes y el planteamiento de El autor de El viaje de Antonio consistía en abordar aquello como una sinfonía, con un aire grandilocuente y aparatoso, sublime, al tiempo que, en todo momento, no dejaría de tratarse de una maqueta casera.

Finalmente, a El autor de El viaje de Antonio le pareció que cualquier reedición de aquel trabajo terminaría siendo una mala copia, que *The Essencial* era absolutamente definitivo. No obstante, debemos de señalar al Easter Egg como lo más parecido a este sueño irrealizado.

Sobre *Tiempo onírico*:

Single que, al igual que ocurre en otras ocasiones, no tiene demasiado en común con el resto del álbum, pues si Tiempo onírico presenta un carácter oscuro y melancólico, el resto de la muestra es mayormente alegre y jovial, bastante briosa.

Hablamos de temas livianos y entretenidos en donde cabría destacar un Friendly garza o, en menor medida, el tema roquero Toroidal energy fields.

Sobre *Undone*:

Cuarta muestra de las eras geológicas, el Pleistoceno integra algunos temas de blues sencillo y boogies, como venía siendo habitual ya desde el Mesozoico. Pero, como novedad, ahora hacen acto de presencia algunas baladas (Olimpia, La piscina, Wind dance, Dátil y el propio single: Undone). Asimismo, tomando el Cretácico como precedente, se incluyen referencias a músicas de la televisión de los ochenta y noventa (Mr. Proper boogie, Tallac forest, Juana y Sergio boogie).

El single está inspirado (que no copiado) en la banda sonora homónima de una serie de animación del año 2019 y, aunque inicialmente el corte no pareciera que fuera a perfilarse como un algo sobresaliente, la abundancia de temas del tipo ya mentado, blues y boogie, provocó que su elección fuera a brindar una mayor variedad al anuario.

Sobre *Almas gemelas y Juicy*:

Undécima compilación concebida para su estreno en Jamendo el día de Navidad, The pool vendría a ser la tercera del año 2020. El tema El cocotero presentó un error en la subida y, para subsanarlo, la plataforma Jamendo comunicó que había que resubir la compilación entera desde su origen, tarea encomiosa que no se llevaría a cabo, quedando el tema Bloop duplicado y El cocotero, bastante comercial, por cierto, fuera de la muestra solo en ese portal.

Como ya ocurrió con su inmediato precedente The Trilogy, The pool presentaría dos volúmenes en un formato de doce temas cada uno, similar al estreno de un Bandas sonoras que en el momento de la publicación de The pool ocupaba una tercera posición en los álbumes de la orquesta en Jamendo, solo por detrás de El elefante onírico y las Surreal sessions, con los temas Aire y El patio.

Jamendo elegiría en esta ocasión dos títulos para sus programas comerciales: el single Almas gemelas, que con esta decisión confirmaba su acierto, y Autos locos.

En lo tocante al primer volumen, excluyendo el ya referido Almas gemelas -también muy del gusto de la crítica no especializada-, fuera de los temas seleccionados no parece haber demasiadas muestras de especial interés. Esto desemboca en una doble lectura; la positiva es que la selección parece acertada, la negativa que, al no haber abundante material aprovechable, la selección no entrañó demasiada dificultad.

Si Almas gemelas fue indiscutible como single en el primer volumen, en el segundo Juicy no contó con esa distinción. La elección de Jamendo, Autos locos, sin ir más lejos, es bastante similar a Juicy y Juicy es, a su vez, bastante similar a bastantes cortes de aquel periodo.

En adición, el segundo volumen se presenta bastante lineal, sin sobresaltos ni tampoco grandes hitos. Contiene aires futuristas y sintetizados.

Un hecho destacado de la compilación es que los temas Dyane 6 y Bloop batieron marcas personales en los charts de Starfrosch, lugar donde la orquesta no figuraba desde 2018 con Double Infinity. Dyane 6 logró un asombroso segundo puesto en la categoría soul y Bloop, un séptimo puesto en la categoría de rock, en la cuarta semana del siguiente año 2021.

Sobre *Happy clown*:

Llegamos al Cámbrico, quinta muestra de las eras geológicas ciertamente amena y de fácil escucha, con abundancia de boogies. En términos generales, se advierte una mejora y positiva evolución del formato de solos de piano.

El single destacó por su simpatía y carisma. No es un tema técnicamente demasiado exigente. Sin cambiar los patrones de sencillez y luminosidad que se establecieron en el Mesozoico, apreciamos algo más de riqueza y complejidad, no solo en el Happy clown, sino también en otros cortes.

Hablamos, entonces, de un estilo más particular y original.

Sobre *Vuelven los flecos*:

En el álbum Proteozoico encontramos un single que, como su propio nombre indica, remite a épocas pasadas. Es un corte muy del favor de su autor, dado que recoge bastante variedad.

Acompañan al single otros cuatro temas originales y el resto son versiones o pseoudoversiones de villancicos, algo que ya se presagiaba al cierre del anterior Cámbrico con el tema Anabells.

Tenemos, pues, que remontarnos al álbum La enredadera del 2016, donde también se hizo especial referencia a este tipo de músicas. Aunque encontremos villancicos salteados en otros álbumes (Concierto para iguanas, La catedral sumergida, Intricate, Ding Dong y el citado Cámbrico), el Proteozoico amplió la muestra casi doblándola.

Mención especial merece el tema Borriquito boogie. El propio Luimmi llegó a afirmar quizá en una exageración que podría tratarse de la versión más conseguida que había escuchado de la tonadilla hasta el momento.

Sobre *Mungo man*:

Último álbum del año 2020, el Landscape logra cerrar el ejercicio con una buena factura. Contiguos a un single de cierto valor, encontramos lo mejor de la muestra: un funky Bunyip, Los Wandjinas y el OId year blues.

Queda patente que el año de la pandemia fue también un año en el que la orquesta desplegó todo su potencial. Tiempos, pues, convulsos, en los que la creatividad sirvió como válvula de escape y consuelo. En general, el arte alejó a mucha gente de males mayores.

10. ULTRASONIDO

2021 sería otro año de aumento en la marca de títulos publicados, no así en la de álbumes editados ni en la duración global. La gran cantidad de solos de piano (más abundantes, más breves) tendría mucho que ver en estas cifras.

Como excepción, la primera parte de Ultrasonido, orquestal, fue publicada anticipadamente en agosto de 2021. Sería distribuida por Rehegoo, quienes reordenaron los cortes de la lista e inspiraron que, para los dos volúmenes restantes, los temas también se reordenaran.

No se trataba de algo nuevo, pues ya ocurrió en el primer anuario sin que presentara continuidad en los ocho siguientes, donde los temas simplemente se colocaron en función de su fecha de estreno, al igual que la gran mayoría de los álbumes.

Un esbozo de este primer volumen fue propuesto por su autor a diversas distribuidoras, sin ninguna suerte. Rehegoo programó una entrevista, a propósito de otros asuntos, y así fue como germinó el estreno.

La segunda parte de solos de piano sería distribuida por DashGo y la tercera, publicada en Jamendo. Ambas ya siguieron el hábito regular de aparecer a comienzos del año siguiente.

A propósito de la tercera parte del anuario, obtuvo una audiencia bastante escasa colocándose, en perspectiva, a la cola de los trabajos publicados en el portal Jamendo.

Paralelamente al anuario, se publicó The H side (tendría que haber sido H side, pero hubo una errata en el título), a través de la compañía india Songdew y la compilación Planta 12, de nuevo con DashGo. Jamendo, además del citado tercer volumen de Ultrasonido, acogería dos álbumes: Efecto 2000 y Armonía de las esferas, de los cuales hablaremos en su debido momento.

Fue en el año 2014, en una de las muchas búsquedas infructuosas de sellos, cuando El autor de El viaje de Antonio entrara en contacto con Songdew, quienes gestionaban un portal y una plataforma de ofertas que no llegaron hasta la Orquesta Arrecife.

Siete años después, ahí es nada, El autor de El viaje de Antonio decidió bloquear los comunicados de la lista de correo del sello y casualmente descubrió que la compañía estaba en busca de material para publicar.

Sin demasiada fe, El autor de El viaje de Antonio postuló como ya hiciera en un sinnúmero de ocasiones, con un resultado distinto ahora.

Sobre *Winter land*:

Single conservador, aun con cambios de tempo infrecuentes, que es bastante probable se encuentre entre lo mejor del álbum Pérmico, primero de solos de piano del 2021. A pesar de esto, no se perfiló de primeras como sencillo, pues el boogie Viajes lagarto pareció a priori mejor opción. Empero, la similitud de Viajes lagarto con otros cortes del Ultrasonido (también con otros temas fuera del Ultrasonido) concluyó en alejar el boogie de la lista.

En esencia, hablamos de un álbum con pocos muebles que salvar, aun poniendo sobre la mesa diversas apuestas fuera de la zona de confort, de donde destacaremos Magic show o, en menor medida, El trineo, todo sin llegar a considerar que realmente merezca la pena su inclusión en otras listas fuera del propio Pérmico.

Sobre *Stone age*:

El álbum Zero se presenta como bastante ruidoso y distorsionado y el single viene a encarnar un claro exponente de ello. Abundan los riffs de guitarras eléctricas que se llevan mejor con las baterías programadas que en ediciones anteriores.
El álbum es una breve muestra enérgica, sobria, nítida y con cierta solidez. Puede no ser un dechado de originalidad, pero, lo menos, plantea funcionalidad, estructura y, como se suele decir, *va al grano*.
Un conjunto adscrito al rock alternativo, salpicado de toques de R&B e innovaciones en su justa proporción.

Dentro del Ultrasonido, podemos sostener sin miedo a errar que Stone age es el tema más gritón, aspecto que debió volverlo atractivo bajo el postulado de lograr diversidad y un amplio espectro de ánimos. No es ni de lejos el corte más extravagante de la muestra, pero quizá sí de los más uniformes.

Sobre *Garaje*:

La fórmula del precedente Zero se mantiene, esto es, más riffs de guitarras, auténticos vertebradores de los cortes, más rock y más aires alternativos. Diferencias entre The gap between y Zero son quizá una mayor experimentación, un mayor recurso de métricas distintas y más cantidad de blues.

Garaje, aun cumplidor, nunca nos ha parecido un single redondo, pero es que las propuestas dentro de su álbum difícilmente se ajustaban a la etiqueta de sencillo.
En general, no fueron estos primeros álbumes especialmente bien considerados en el momento de su edición, no obstante, un año después, la crítica no es tan desfavorable como lo fue en su día.

Sobre *Share together*:

Madrid fue sacudido por la borrasca Filomena y es muy probable que, por entonces, paralelamente al álbum Pérmico, se estuviera grabando el Carbonífero, trabajo planteado desde una perspectiva diferente respecto a los siete volúmenes anteriores de solo piano.

La premisa radicó en desechar los recurrentes temas de boogie, pseudojazz y blues para centrarse en un estilo de índole minimalista y contemporáneo, con un vago toque Satie. Acabaron convergiendo dieciocho muestras de naturaleza baladística, transmitiendo sensaciones positivas, de calma, tranquilidad y optimismo. Aunque globalmente podamos encontrar en los cortes cierto parecido entre ellos, debemos enfatizar el carácter distinto de cada uno, así como agradecer que se recurra constantemente al uso de fórmulas nuevas.

En el apartado técnico, Carbonífero exhibe un sonido más orgánico y mejorado. Una de las bases de su esquema son las alteraciones y los desarrollos armónicos poco frecuentes dentro del repertorio de la orquesta. Un hábito composicional que posteriormente no sería muy frecuente pero que, en cambio, debió de inspirar indirectamente temas orquestales importantes como Spring, Magic land o el álbum Armonía de las esferas, por citar casos muy sonados.

Sin embargo, solo en Carbonífero podemos encontrar esas melodías delicadas y pegadizas, sentimentales y nostálgicas, envueltas en un tono onírico.

Share together, un tema sencillo y claro abanderado de los patrones del álbum y la balada La chica del mar fueron las dos principales apuestas, que, al igual que el resto de la colección, contaron con una deferencia especial de Bliss.

Sobre *Vespino:*

Tema simpático en un Ornitoringo salpicado de blues y aires retro, con momentos juguetones y desenfadados.

Instrumentales sencillas, algunas líneas de bajo curiosas, teclados eléctricos, ganchos… pero como ya aconteciera en The gap between, no debe haber demasiado material propenso a ser calificado como single, entendido en el sentido de un corte sobresaliente o especial en relación con sus pares.

Únicamente Filamento y Wormhole abandonan un poco la inercia de la colección y exploran nuevos terrenos, pero no llegan a alcanzar cotas por las que pensamos deban merecer una especial atención.

Sobre *Nobody boogie:*

Un Holoceno que en principio fuera a ser un álbum pasable resulta a la postre fecundo en singles. Al alegre y bailable Nobody boogie se le suman otros pasajes igualmente, por decir así, redondos y contenidos en una línea de blues, tales como Blackberry y The weather.

Sin embargo, pese a la nitidez, concisión y clarividencia de estos, cabe señalar que en el Holoceno abundan las muestras de innovación y los riesgos, siendo el tono jazz falaz predominante y, como es comprensible, provocando resultados más irregulares.

Dentro de esta tendencia cabría salvar los temas Fungi (sorprendente y poco lineal) y un The river que precisamente debido a sus novedades quedaría elegido para el H side.

Balada carbonífera incluida, sin demasiado que aportar con respecto al propio Carbonífero.

Nobody boogie fue, en el portal Musescore, la partitura de la orquesta más popular, rivalizando en principio con otras veinticuatro, entre ellas *grandes éxitos* como Aire, La Atlántida, Fantasía, Sad clown o El patio.

Sobre *Night blues:*

Single sencillo y funcional, en la zona de confort y en una lista donde resulta difícil discernir cuál es su momento más afortunado. Y es que Chemtrails da comienzo con una exposición de riffs y distorsiones en la línea de los precedentes The gap between y Zero, para posteriormente adentrarse en un terreno más futurista y experimental, con sonidos de plástico, juguete y low-fi.

No hablamos de temas importantes, aunque no dejen de resultar hasta cierto punto sugestivos.

Sobre *Tesla tower:*

Un corte adscrito a la tónica rock que por entonces se estaba ensayando. Con abundantes guitarras y esa voluntad manifiesta de mantener sólido el Groove. Otra muestra más de corte indie, alternativo y con olor a garaje digital, no exenta de cierta crudeza entrañable.

Álbum muy uniforme, cosa no muy habitual, y que dificultó la selección, bastante cargado de energía. Toque canalla y poligonero, *Hola soy Juan, de Madrid*, con muestras sugerentes como Tucán gangster, Punk without punk o Hammer.

Sobre *La rebelión de las máquinas:*

Solo de piano que desbancó a un Mango boogie que llegó a figurar en la lista preliminar. Se trató de una composición que siempre planteó dudas y finalmente entró en el Olimpo en vista de su buena aproximación al género jazz, en detrimento de un Mango boogie que se alejaba peligrosamente del género boogie.

Los albores del Devónico parecen exhibir un sonido mejorado, como si realmente el entorno del nuevo estudio empezara a estar más dominado, aspecto que destaca principalmente en la presencia de matices. Sin embargo, esta mejora técnica no viene acompañada de un desarrollo óptimo en la imaginería del álbum, que zozobra sensiblemente al atravesar su ecuador.

Dos versiones simpáticas y temas de blues alegres y simpáticos también.

La línea de boogie, bastante recurrida, plantea líneas inusuales dentro del género, incluso contamos con un tema en modo menor. Debemos de hablar de boogies lentos y con esquemas bastante particulares, solo posibles dentro de la orquesta. No son boogies muy ortodoxos, al uso, lo cual presenta la doble vertiente de ser atractivos y detestables, según lo que se busque.

Sobre *Tempus fugit:*

Aunque sea una afirmación arriesgada, Tempus fugit podría tratarse de uno de los mejores singles del Ultrasonido, no solo por defender bien el tono y el estilo de su propuesta, sino también por su originalidad combinada con un buen desempeño técnico.

El tono grandilocuente, dramático, majestuoso y orquestal parece ser el mayor acierto de un A´tuin donde no podemos olvidar Spring (recogido en el H side) y, en menor medida, Storm.

El resto del álbum podría entenderse como experimentos hasta cierto punto insustanciales, no del todo mal parados. Bien merece un aparte el tema Quiz, sencillo y bien planteado. Como es de ver, una colección bastante aprovechable.

Sobre *Joystick:*

Turno de hablar del álbum Random y de su single, una elección difícil. Joystick entró en el anuario por presentarse un poco más accesible que el resto de cortes, pero no podemos asegurar que sea mejor que ellos. Una buena alternativa que estuvo a punto de cuadrar fue Yummy, radicalmente dispar a lo planteado en Random y con menos energía que el finalista.

Una colección mayormente electrónica, raruna y con abundancia de sintes. Valiosa por su arrojo, pero, en contraste con el álbum anterior, no muy pródiga en sencillos. Momento, pues, de probar nuevos colores.

Aunque en un principio se anunció que el título del álbum no tenía que ver con el contenido, realmente sí hay sensación de azar en algún pasaje. O eso nos da por pensar ahora.

Sobre *Milksake boogie:*

Aquel sonido mejorado que en el Devónico funcionó, con un buen empleo de las dinámicas, no parece adaptarse muy bien a los boogies del Silúrico, de nuevo bastante recurridos y entre los cuales debemos situar el single. Hasta ocho boogies de los cuales solo los dos últimos parece que se pueden salvar, como si se tratara de varias flechas acercándose al centro de la diana.

Dentro de este relativo éxito puede tener que ver que para el Milksake boogie se realizó una pequeña búsqueda de motivos para inspirarse, aportando oxígeno y nociones reguladoras a unos boogies que empezaban a tornarse en exceso extraños.

No obstante, no todo iba a ser malo a la postre, y las dinámicas le sentaron mejor a temas como Camaleón o Vaivén, temas *patatas traigo* en los que se aprecia un oficio que en cambio no resplandece demasiado en las versiones del volumen.

Sobre *Star child:*

El álbum 186 guarda bastantes semejanzas con el precedente Random, esto es, más cosas rarunas, sintetizadas y no en demasía valederas. A diferencia de aquel, la elección para el anuario puede ser más acertada. A partir del tema Pinball se percibe una mejora de los contenidos.

Star child combina los sonidos del instrumento virtual Z3TA+ con otros orquestales, siendo el único tema de estas características en el Nessie meets Messie. Hablamos de un corte sencillo, de sonidos bien empastados y no tan exóticos como los que gasta el resto de la colección.

Remite, por lo demás, un poco al exitoso y anteriormente tratado Tempus fugit.

Sobre *El salmón:*

Prosiguen los boogies con sus más y sus menos, aunque en el Eoceno ven reducido su número. Nuevas propuestas entre las que destacamos Cúrcuma y un inusual Inmersa justamente recogido en el lado H.

El salmón debe su nombre a la parte del canon de la composición, un *canon jazz falaz*, que en su forma imitativa se asemeja a un pez remontando la corriente del río. Tema, por lo cierto, mal cuantizado, cosa que El autor de El viaje de Antonio advirtió posteriormente al elaborar la partitura.

Achacó este accidente al estudio de Alcalá, demasiado luminoso a ciertas horas, lo cual dificultaba la lectura de la pequeña pantalla del portátil. No sería el único con esta particularidad.

Sobre *Abramacabra:*

Tema de terror residual, enmarcado en una línea *Monster*, a guiso del icónico Bailando con hombres lobo de El discóbolo (el que podría ser considerado fundacional del género) o los más recientes El murciélago o, sin ir más lejos, Monster blues. Una línea, dentro de lo macabro, bastante festiva.

Abramacabra contó con rivales de cierta envergadura, pues el Melodyland parece poner fin a una racha de discos discutibles, hablamos, más en concreto, de los anteriores Random y Nessie meets Messie. Aun así, el Melodyland no se prodigó en la cara alternativa, no sabemos si debido al despiste provocado ante tanta diversidad.

Lo que hizo a Abramacabra destacable no fue su mezcla, sino su propuesta melodiosa y factor pegadizo. Recuerda un poco al Patatas de elefante por su instrumentación y estética oldie, pero con un enfoque bien distinto. Rehegoo lo eligió para encabezar el Ultrasonido.

Hay una gran variedad en las propuestas y cierta originalidad del álbum. Buenos temas como Chi y Afro moment; cosas sorprendentes como Jazmín y El velo Maya; además de una vuelta de tuerca al blues con al menos tres temas novedosos.

Una mezcla entre matices oscuros y momentos realmente joviales, servidos en unas bases bastante sólidas la mayoría del tiempo.

Sobre *Con tenedor:*

Un álbum, Pancarta, muy blusero y disfrutable, con predominio de teclados y estética retro.

Encontraremos propuestas a la altura del single, quizá el más dramático de la colección y no especialmente aventajado relacionado con el global.

Realmente la escucha de Pancarta sugiere la de algún tipo de himnos marginales, cantos de suburbio.

Sobre *El tranvía:*

Boogies algo mejorados, como el Bold boogie o blues decentes, como el Plaza blues, pero para el anuario dos propuestas parecían las mejores, y esas eran La chimenea y El tranvía. Temas, estos últimos, un poco más libres de las fórmulas ensayadas y de un estilo menos definido y más personal.

En la línea de El salmón, esto es, solos que podrían parecer jazz y que también resuenan a barroco. Barroco de barraca y jazz falaz, en cualquier caso.

El tranvía ostenta un resultado más propicio que La chimenea pues, a pesar de sus buenas ideas, La chimenea no llega a lograr tanta uniformidad como el primero. También acarrea menor complejidad.

Sobre *Sin motor:*

De madrugada, al concluir un día de grabaciones, El autor de El viaje de Antonio se encontraba realmente exhausto y aventuró no demasiado en serio volver a grabar los singles de las eras fundacionales.

El plan no terminaba de seducirle pues aquello supondría bastante edición. Y, además de edición, la carga emocional no iba a ser poca, asumiendo el riesgo de aburrirse y aburrir ante la ausencia de nuevas ideas. Conllevaba ni más ni menos que un enfrentamiento con los hitos de la orquesta, diez años después. Podría resultar que en el transcurso de ese tiempo no hubiera mejoras sensibles o, aún peor, que no hubiera mejoras y además los hitos fundacionales no fueran suficientemente buenos.

En un primer esquema, El autor de El viaje de Antonio planteó un disco continuo, con los motivos de los temas entrelazados, a modo de leitmotiv, pauta que acabó cumpliéndose, aunque no exactamente como en un principio se ideó. De hecho, más que enlazar los temas, estos se escindieron.

Como era de esperar, hitos como Galaxia u Hospital + Vuelo sin motor pudieron no haber llegado a rebasar la marca inicial. Para esta ocasión fueron abordados de forma más minimalista, exhibiendo un sonido más limpio y depurado, de mayor calidad y mejor cuantizado, pero no con tanta riqueza. Fue como una forma de desnudar las ideas principales y no adornarlas en exceso, entendiendo mejor sus métricas, su jerarquía y sus dinámicas, añadiendo en ocasiones aportes a la armonía.

En el lado contrario, sencillos como Barroco blues o Veneno tropical quedaron mucho más conseguidos en la edición 2021, en gran parte debido a la mala factura que presentaron en aquellos años oscuros. Esto fue especialmente satisfactorio pues, aunque su ejecución fuera mala, el Efecto 2000 implicaba una forma de salvar sus ideas en la medida en que se pudo.

Varios amigos de El autor de El viaje de Antonio escucharon la remezcla, pues en modo cierto se trató de un álbum especial y fuera Maese el que propuso Sin motor como single. Aunque puede que no sea el mejor tema del disco, sí es cierto que exhibe un buen equilibrio entre la calidad del original y la calidad de la reedición.

Por lo demás, el álbum Efecto 2000 fue el inicio de una saga retrospectiva, iniciada informalmente con el Easter Egg del año anterior, pero su legado más importante sería el empleo de una nueva técnica de mezcla donde por vez primera se empezarían a respetar los niveles al cien por cien.

La reubicación del estudio junto con el descubrimiento de otros tratamientos sonoros, el salto a los 64 bits y la adquisición de nuevos gadgets, impulsaría la calidad de la producción en este periodo.

Como respuesta a la pregunta de si realmente los diez años suponen un avance cuantitativo, El autor de El viaje de Antonio piensa que ha evolucionado bastante pero no necesariamente en el ámbito técnico, sino que, el hecho de elegir una idea y repetirla supone centrar más esfuerzos en la forma del resultado, no en su concepción. En cambio, por mucho mejor que pueda sonar una remezcla, existen casualidades que se dan en ciertos momentos cuyo atractivo es prácticamente imposible de mejorar.

Dado que los temas de la orquesta son *alla prima*, salvo en el caso de versiones o la existencia de algún referente previo, los álbumes retrospectivos suponen un trabajo de esbozo - obra final contra una costumbre que puede entenderse como una suma de improvisaciones.

El álbum, como no podía ser de otra manera, relevó al primer anuario en Jamendo, el Pack rat, expuesto allí casi siete años y medio.

Sobre *Wind fields:*

Una apuesta conservadora dentro de un conjunto con poco que ver. No es precisamente el tema más sorprendente, pero sí una música que dado su cariz no demasiado invasivo y tono épico y sosegado puede cuadrar para la cosa audiovisual, tal y como El autor de El viaje de Antonio pudo comprobar al emplearla como ambientación de un vídeo promocional solicitado por Rehegoo.

Dentro del Ultrasonido también parece poseer cierto encanto.

En un álbum como Nostalgia, podría decirse que el riesgo asumido por el single fue no asumir ningún riesgo.

Sobre *Poker boogie:*

Sencillo que se compuso mientras en el estudio de Alcalá tenía lugar una partida de póker. El rol del piano, en aquel contexto, se asemejaba mucho al de los antiguos saloons.

Poco más que añadir; funcional, breve y solvente, del estilo de los primeros Clickbait boogie o Friday boogie, referenciales estos y, a juicio de su autor, más conseguidos que otros. Poker boogie vendría a certificar que, poco a poco, el género estaba empezando a alcanzar óptimos estándares.

Alguna otra cosa aprovechable dentro de los Plegamientos hercinianos, en especial un Honey mustard recogido en el lado H que destacó por su combinación de método y novedad.

Sobre *Files:*

El álbum Bosquejos principia con un predominio de bajos y estética soul.

A partir del single, describe un giro hacia una atmósfera más futurista y sintetizada, más oscura también. Single Vangelis, por lo demás, entre otras canciones no demasiado preponderantes.

Sobre *Take away:*

El advenimiento de Peppo es un álbum especialmente breve (cerca de ocho minutos y medio de duración en nueve cortes) y, como acontece en el anterior Bosquejos, los candidatos a sencillo no eran demasiados.

Por momentos melodioso, acomete diferentes estilos sin ahondar particularmente en alguno. Atractivo pues, en su variedad y sus diferencias.

Sobre *Flúor boogie:*

Llegamos a un Mioceno con afán explorador y temas difíciles de clasificar, en medio de lo que podría considerarse como una *primera era* de los boogies de la orquesta. Todo parece indicar que, por entonces, tanto en los álbumes de piano como en los orquestales, prevalecía una búsqueda de nuevas formas de expresión.

En Flúor boogie las dinámicas que anteriormente no funcionaron bien encuentran acomodo. Esto y sus breaks hacen de él un motivo bastante completo que destronó casi en el último momento a un Catamarán blues que, a pesar de su buena factura, no terminaba de encajar en el Ultrasonido.

Sobre *Big panda:*

La jaula de Faraday remonta el vuelo de los álbumes arrecife, proporcionando un single bastante animado con un pequeño solo de batería, cosa que no se recordaba desde un Malawi del 2019.

Big panda ha de encontrarse entre lo menos extravagante de un volumen hasta cierto punto extravagante. Dentro del sencillo, a una sección rítmica de garantías le acompañan los riffs del instrumento virtual FM8, un wurlitzer y demás zarandajas. Por estas latitudes del disco se encuentra lo mejor de la colección, aunque tampoco su comienzo es malo.

Sonidos bastante empastados y cambios de ritmo bien planteados, aunque las propuestas de La jaula de Faraday sean diversas, no parecen desencaminadas.

Sobre *Rufo boogie:*

El Triásico expone bluses más o menos acertados y experimentos más o menos acertados. Todo auguraba que iba a tratarse de un trabajo para el olvido, pero con un No obstante boogie realmente mágico recogido en el lado H, la muestra eleva su grado de acierto.

Rufo boogie es conciso y claro, nada que ver con otros ensayos del Triásico -no en vano estamos en la *primera era* del boogie- y, en la recámara, aún pueden quedar temas resultones como lo son Holidays o Sandía tigre. Así que, aunque el conjunto esté lejos de encontrarse entre lo mejor de la discografía, los títulos individuales salvaron la Navidad.

Sobre *Prosperidad:*

Con el álbum 199 se cierra la muestra del primer volumen del Ultrasonido en su sección orquestal. En esta ocasión, a diferencia de las anteriores, sí se eligió un tema innovador. De prosperidad hablamos, particularmente sintetizado y con una métrica poco usual.

El resto de la muestra tiene toques soul y exóticos. Motivos sencillos y generalmente bien resueltos que, dado el caso, podrían haber superado el single, pero, ante el encargo de Rehegoo, no dispusimos de demasiado tiempo para elegir mejor.

Sobre *Purple ballad:*

Otro de nuestros cambios de última hora. Para aligerar un poco el anuario de Boogies (precisamente Herrerillo boogie fue la primera apuesta), se optó por la única balada del Paleozoico. Un tema desnudo y minimalista que aportaba diversidad al global. Si bien Purple ballad no es la quintaesencia, debemos reconocer que los boogies del álbum bajaron un poco el pistón en relación con ediciones anteriores, con lo cual la elección está en cierta medida justificada.

Serias alternativas al sencillo serían temas de difícil categoría como Goldilocks o Revolución industrial -menos constante que Purple ballad, pero quizá con ideas más sugestivas- o, en otro apartado, Fancy blues.

Sobre *Magic land y Blend:*

Turno de reseñar la décimo segunda compilación de la orquesta: Planta 12. En esta ocasión DashGo había realizado cambios en su interfaz, de modo que en virtud de un error la compilación quedó publicada doblemente por Orquesta Arrecife y un grupo de música americano cuyo perfil en Spotify

rondaba en torno a los 20.000 y 40.000 oyentes mensuales. Las últimas publicaciones del grupo en cuestión databan del año anterior y, por descontado, no existía ninguna conexión con la orquesta.

Esto catapultó las escuchas del Planta 12, donde en el perfil de la orquesta de Spotify se alcanzaría la marca de 600 oyentes mensuales. Con anterioridad, lo normal eran 100 o 200 a lo sumo. A fin de evitar que la cosa fuera a mayores, El autor de El viaje de Antonio contactó con DashGo y subsanaron rápidamente la errónea vinculación. Es posible, después de todo, que la banda americana nunca se percatara de la publicación en su nombre.

Gracias a los datos de la audiencia, sin precedentes por aquellos dominios, se pensó en relegar el puesto del sencillo a Magic land, tema orquestal que en un principio no se presentaba demasiado especial, frente a un Happy birds de naturaleza más funky y desenfada. Y es que la audiencia despistada del grupo americano se volcó con Magic land (sería escuchado hasta tres veces más que lo siguiente más escuchado de Planta 12, Funky Brewster y Blend). Esto provocaría que Magic land entrara en el top 3 de temas distribuidos por DashGo en un tiempo récord, ese mismo año 2021, pues los otros dos temas fueron publicados en el 2019 y el 2016.

Aunque Blend pudo haber sido un acierto, también fue un single dudoso en vista que, hasta cierto punto, podría considerarse simple y sin demasiados elementos novedosos.

Hoy, tan solo El hatillo se revela como alternativa, y no demasiado sólida. Seguramente Water motor fuera una decisión precipitada y, tanto Happy birds como Funky Brewster, en su momento punteros, pueden no haber envejecido todo lo bien que cabría esperar.

El primer volumen es menos fecundo en singles que el segundo, aunque ambos resultan bastante similares. De tintes progresivos, abundan los cambios de ritmo y las rarezas experimentales.

De la escucha completa se desprende que, solo atendiendo a la selección, no es de esperar una colección tan alternativa, con un sonido realmente genuino, al margen de la idoneidad de sus planteamientos.

Sobre *El bardo:*

Tema bachiano tipo canon medieval, un poco separado de la línea habitual dentro de un Misisípico con boogies pasables en un segundo plano y buenas alternativas tales como, principalmente, Melón swing o Pistacho, Golden oven o Lazy blues.

Como ocurre prácticamente en cualquier álbum de las eras geológicas, seguimos encontrando muchos tiros al aire, pero es de verse que ya con esas cuatro menciones Misisípico fue bastante afortunado, dentro de lo que cabe.

Uno de los aciertos de este volumen fue recurrir a los cambios de ritmo dentro de un mismo tema, medida que a juicio de su autor los vuelve menos monótonos.

Sobre *La Atlántica:*

Tras el Efecto 2000 llegó el Efecto 2001, con revisiones del 2014 y del 2015.

En esta ocasión se saltaron algunos obligados (Smooth cloud, El cruce, The Joker, Laberinto, Militar medley), en favor de otros temas recogidos en el Flipper days (hablamos de El discurso del rey y Diablo blues), señalados por La biblia de la Orquesta Arrecife.

Un álbum, Efecto 2001, más referencial que su precedente, que incluso llega a replicar tímidamente el esquema de los leitmotivs con una parte del Carmina Burana.

Revisiones, por lo general, de buena factura, donde La Atlántica postuló para sencillo. Un tema grandilocuente y heroico como La Atlántida merecía una versión orquestal. Esa forma de abordar la remezcla, entre todas las posibles, parecía la que mejor potenciaría su carácter.

Y es que, aunque los referentes no tuvieran el pedigrí de la era dorada de los primeros años de orquesta, el sistema aprobado en el Efecto 2000 se encontraba más rodado en aquellas alturas.

Sobre *Remanso:*

Clásico solo de piano *patatas traigo* con aires carboníferos, en la línea del single Undone del año pasado. Se trata de un tipo de cortes que recogen ideas dispares y suelen contener cierto tono nostálgico, evocativo o mágico.

Menciones de honor para La dana y Cornucopia, que señalan que entre las cosas difíciles de clasificar va a estar lo mejor del Cuaternario y, en otro plano, Funny blues o Emphatic boogie merecen también detenimiento.

Sobre *Dancing boogie:*

Un tema bastante rápido y, como su propio nombre indica, bailable, en un álbum donde el resto de boogies están bastante contenidos y, a propósito, los temas lentos parecen logrados. Bastante variedad y títulos reseñables de la talla de Bonus, Bitácora, Absurd blues y Monzón.

Volviendo al citado Dancing boogie, que no es mala elección, tiene de atractivo su dinámica y sus ostinatos.

Prima la sencillez y la originalidad en el volumen número veinte de las eras geológicas.

Sobre *Amanecer cibernético:*

Tema futurista que, aun solvente, quizás es de los menos redondos del Ultrasonido, hecho respaldado por su menor audiencia en comparación con sus pares.

De otro lado, Label es un álbum mayormente funk, con muestras entretenidas y desenfadadas en donde el sencillo, menos rítmico, más dramático y atmosférico, encarna una completa excepción.

14 temas correspondientes al año 2021 quedaron integrados en la lista de ciencia ficción de la orquesta, lo cual corresponde a un 2.6% del total de la producción de ese año.

Y, si esto parece escaso, hay que tener en cuenta que menos abundantes aun fueron los temas de terror, donde solo el Abramacabra pasó a engrosar la lista correspondiente.

Sobre *Sol y luna:*

Un álbum No obstante con títulos más sólidos que Label y, por consiguiente, más fecundo en sencillos. En el ecuador de la colección parece situarse lo más granado y es que, aparte de Sol y luna, un ecléctico tema Meteorito terminó recogido en el lado H.

A la hora de establecer los volúmenes de las pistas de Sol y luna, El autor de El viaje de Antonio no advirtió que tenía un auricular mal colocado hasta el día siguiente, cuando ya el bruto de la sesión estaba eliminado. Fue este el motivo por el que el clarinete oficial de entonces (un preset del emulador del sintetizador más vendido de la historia, el Korg M1) quedó un poco alto en la mezcla.

Sin embargo, el mayor respeto de los niveles que ya para el efecto 2001 estaban optimizados, provocó que no se tratara de un error aún más grave.

A nivel composicional, para la primera parte del tema, El autor de El viaje de Antonio se sirvió de una progresión muy popular.

Sobre *Chesnut blues:*

Tema simpático y natural en un álbum donde la línea de blues, normalmente eclipsada por los boogies, parece encontrarse en buena forma. Testimonios de ello son los temas contiguos Coliving blues o Gracejo blues.

Arcaico arranca sin demasiadas novedades ni sorpresas, pero luego incurre en propuestas distintas e interesantes como El hombre elefante, Collage o incluso una versión algo más inspirada que las últimas versiones acometidas.

Resulta raro que ningún tema engrosara la cara H porque escuchando el álbum da la sensación de que hay bastante material útil y quizá el funcional Chesnut blues podría haber sido sustituido por un corte más imaginativo.

Sobre *Juno:*

Llegamos ya al que fue considerado durante algún tiempo disco del año (hablamos, claro, dentro del repertorio de la orquesta): el temático y con leitmotiv Armonía de las esferas.

Contó con la revisión de Luimmi y abundante literatura, de modo que no haremos hincapié en esta reseña.

La colección ostentó esquemas bastante clásicos en comparación con los tracks que entonces se estaban editando y fue también más larga y nutrida. Un trabajo narrativo, simbólico, ilustrativo y cinemático; grandilocuente y sinfónico, si se entiende así, del cual destacaron dos temas: el denso Juno para el anuario y el lento y agresivo Ares para el lado alternativo.

Podría decirse que el papel protagónico lo asumen los sonidos sintetizados, acompañados de una densa orquesta logrando atmósferas y ambientes en progresiones algo más ricas y variadas que las de álbumes convencionales.

Armonía de las esferas debutó en Jamendo con muy poca audiencia, apenas cuatro escuchas al día en su primer medio año, cifras que lo colocaron en el último lugar de la tabla de álbumes, peor aún en ese plazo que la debacle que supuso el ya comentado e infausto Sin ánimo de lucro.

Cierto es que el tráfico general en Jamendo había descendido de un tiempo a esta parte, pero resultó paradójico una vez más que un trabajo que a priori fuera considerado por su autor como una obra sobresaliente, pasara a embolsarse un histórico de pocas escuchas.

Aun así, con todo, dos temas, Afrodita y Caelus, llegaron lejos en la cuenta personal de la orquesta en los charts de Starfrosch. Afrodita incluso logró una primera posición en la categoría de Jazz, en las semanas 48 y 49 del 2021. Cierto es, por otro lado, que apenas hubo otros temas inscritos en dicha categoría, pero un número uno siempre será un número uno.

Sobre *El artilugio:*

Si el precedente Armonía de las esferas implicó un cambio en la rutina del estudio, Plioceno también vendría a traer variaciones, en el sentido de constituir el primer trabajo compuesto para piano a cuatro manos.

La inspiración llegó de parte de un vídeo de YouTube en el que dos ejecutantes practicaban un boogie en un solo instrumento, en un aeropuerto, para más señas. La sonoridad y riqueza de la pieza, su carácter vivo e improvisado, animó a El autor de El viaje de Antonio a replicar el esquema, alcanzando

el propósito en un Témpera boogie recogido en el H side con el que se cierra la sección pianística de la compilación.

Pero, siendo justos, Plioceno es más que el hecho de ensayar boogies a cuatro manos. Predominan temas algo experimentales bastante alejados de aquel estilo, propiciados por la novedad y la mayor libertad ofertada por las nuevas reglas del juego.
A la altura de Ranfástico o Happy cat, encontramos una simplificación del método, junto con algunas buenas ideas.

El artilugio fue una manera de representar los dos estilos que confluyen en el álbum: el estilo de raíces y otro más contemporáneo, sin llegar a decantarse por ninguno de los dos. Porque la virtud está en el término medio, o eso nos dio por pensar.

Sobre *Hielo:*

Prosigue la saga clásica con el temático Seasons, álbum funcional auspiciado por Bliss, bastante más desnudo que Armonía de las esferas, con ensayos curiosos y un gran despliegue de estilos y tonos en un breve recorrido.

No apareció un single claro dado que, como apuntamos, en términos de producción no se lograron resultados espectaculares, inclinándose la balanza en favor del último corte (efecto último tema), de carácter invernal, siendo los dos anteriores, Samba y Vertumno (este no demasiado temático) quizá, los más duros rivales, aunque no debemos menospreciar el buen hacer, aun no del todo trascendente, del resto de la muestra, con un simpático Sand y un Borrasca que parece inspirado directamente en la película *Los chicos del coro*. Los temas primaverales, inspirados en Vivaldi, a pesar de presentar buenas ideas, no destilaron todo el sonido que parecían requerir.
Álbum pues, como es de verse, por lo menos equilibrado.

Sobre *Vermut rag:*

Un tema variado que se impuso en un álbum tibio donde los boogies parecen una vez más lo más fecundo. Boogies veloces como Quién eres boogie o Rice boogie, amén de boogies innovadores como Carbonero boogie y Avellana boogie.

Sobre *Coconut boogie:*

En el álbum con más boogies hasta la fecha, hasta diez, a fuerza de probabilidad un boogie iba a resultar elegido como sencillo. No sería este el punto de inflexión de este tipo de piezas, pues el Plegamientos alpinos del año siguiente, sin ir más lejos, contaría con un boogie más.

Si hemos de ser críticos, muchos de los boogies del Paleoceno a simple vista no parecen tan logrados como los del precedente Oligoceno. Y es que, a la altura de Chocolate boogie, se advierte cierto grado de desastre, pero, llegado el Rubber duck boogie, podemos hablar de remontada con títulos como Fideuá boogie o Pájaro elefante boogie.

Mención de honor para Ciudad gaviota, tema positivo y alegre. Por el contrario, debemos pasar de puntillas por otros estilos del disco que no aportaron gran cosa.

Sobre *Reindeer:*

Un álbum con gran protagonismo de las guitarras, El juglar cibernético, con secciones rítmicas interesantes en algunos cortes y, en rasgos generales, una estética retro donde solo el tema Fairy valley se aleja un poco de las pautas trazadas.

A pesar de no ser malos aportes, Reindeer y un Scorpio recogido en el H side no terminaron de perfilarse como sencillos últimos y definitivos, y es que El juglar adoleció un poco de *efecto último tema* o *efecto último álbum*, según se mire, ofreciendo la sensación de que, aunque probablemente sean los mejores cortes de su álbum, no serán los mejores cortes de un año al que en esas alturas le quedaban pocas muestras.

Sobre *Molusco*:

Single de características similares al anterior Reindeer, solo que un poco más personal y distintivo que aquel, lo mismo hasta más logrado. También el álbum, Escaleras, en cierta forma, propone una continuación de los esquemas planteados en El juglar cibernético. Una línea de guitarras, funk y soul, que remite, en relación con su instrumentación, a los primeros trabajos orquestales del año.

A propósito del álbum, constituyó el más breve de toda la producción, aunque, eso sí, solo contó con siete cortes.

Sobre *Window:*

Sencillo que se revela como una decisión acertada, aportando variedad al Ultrasonido, aun técnicamente compuesto en el año siguiente, en un Fanerozoico donde no parece haber mucho que rascar.

Mención especial merecen los tres simpáticos villancicos, a modo crossover, o un percusivo tema Garbancito.

Para la cover del anuario, se incluyeron imágenes de un submarino y una ecografía, no identificables a simple vista.

11. ONIROS

La producción del 2022 representó alrededor de una cuarta parte del global hasta la fecha, un total de doce años.

2022 trajo 728 títulos repartidos en 57 álbumes. Cuarto periodo consecutivo en el que se batía el récord de número de temas.

También se superó la cota de álbumes publicados y música grabada del año 2020, estableciéndose en una duración de trece horas y siete minutos.

Oniros viene a ser, con diferencia, el anuario con más boogies (14) hasta el momento.

7 boogies trajo Ultrasonido y 3 el anterior anuario 20x2.

No contiene ningún tema de terror y solo uno de ciencia ficción (Space ship).

Presenta, además, tres temas retrospectivos (Viento, Afluente y Anélido), dado que en ese año se completaron las revisiones del 2015 y el 2016.

El anuario cuenta, en suma, con cuatro temas referenciales: Hippie wedding, Caughting stars, Back to Badinerie y Jingle flood.

De forma similar al Ultrasonido del año anterior, Oniros se distribuyó en tres volúmenes: 20 temas solo piano, 16 temas *de cámara* y 21 temas orquestales.

Para la publicación en las grandes plataformas, se excluirían los tres temas retrospectivos junto con otros tres temas previamente publicados en la compilación Medusa y el álbum Constelaciones, las dos muestras distribuidas por DashGo en ese mismo año.

Mientras, en Jamendo, debutaría la segunda y última compilación del año: Cambiar de aires, en un formato novedoso que seguidamente detallaremos.

Asimismo, se emprenderían transcripciones de algunos temas para piano.

Dicho lo cual, adentrémonos en los álbumes.

Sobre *Cíclope:*

Single ecléctico que debió ganar el puesto a un Chu-Lin boogie en virtud de su color, variedad y riqueza. Y es que el segundo, salvo por ser más contundente y conservador, se pensó que podría aportar menos al asunto del anuario.

Automático, primera colección del año, resulta un álbum a la postre cumplidor, no en exceso innovador, arriesgado ni sorprendente, en el que los temas suelen girar en torno a riffs enlatados de guitarras que mantienen los arreglos alejados de demasiada osadía.

Puede decirse que Automático se desenvuelve en un ambiente soul y funky la mayor parte del tiempo.

Debemos reconocer que el álbum presenta buenas ideas, buen sonido y un resultado que ya querrían para sí muchos otros volúmenes anteriores, pero, en la presente revisión, no podemos finalizar sin preguntarnos ¿esto es todo?

Esto es todo amigos.

Sobre *Neblina:*

Corte contemporáneo original, del tipo *patatas traigo*, del favor de la crítica no especializada.

Sin demasiadas dudas se exhibe como el justo single del álbum Hádico, eso, a pesar de ser un track número uno.

Tras un arranque que presagia regalos novedosos e interesantes con el propio Neblina y Pluviómetro, Hádico incurre en fórmulas ya anteriormente ensayadas (quizá demasiado ensayadas), y es así como hacen acto de presencia algunos cortes lentos que parece no terminan de cuajar, declive que dura cosa de medio álbum y que, afortunadamente, se disculpa un poco con el hallazgo del sencillo traqueteo disfrutable de Tenis blues y Bigotes boogie.

Con el último tema del álbum, Cuervo, parece que se rescata esa inquietud por atisbar nuevos horizontes que se presentó en el inicio. Lamentablemente, la voluntad llega un poco tarde.

Sobre *Viento:*

Efecto 2002 aborda revisiones de los años 2015 y 2016. Se trataba de un tramo importante en la discografía de la orquesta, con temas icónicos como Aire, La rueca o Árbol de cristal.

En general, podemos hablar de un buen ajuste de cuentas. Tan bueno como lo fue el pasado Efecto 2001 (como ya vimos, mejorado con respecto al Efecto 2000) y seguramente mejor que el futuro Efecto 2003, dado que este último descendió en cotas en parte quizá a causa del material de referencia.

Particularmente se desempeñaron bien unos temas referenciales (Hungarian jazz, Don Harry y Ghostmina) cuyos originales, aun bien concebidos, adolecían de abundantes fallas de producción. Similares, aunque no tan clamorosos, son los casos de La rueca, Árbol de cristal y Las mil y una noches, cuyas reediciones, a nuestro parecer, dignificaron bastante la concepción original.

En el lado opuesto, Caracoles clandestinos, aun bien resuelto, no enriqueció demasiado la propuesta de su predecesor.

La clave del single Viento radicó en condensar todos los avances sonoros que se habían producido en el registro de piano hasta la fecha (nuevo y renovado sampler del instrumento, más dinámicas, mejor masterización, más comprensión, variaciones de tempo), además de omitir la parte sintetizada (hablamos de los pads de un antiguo programa Reason) y extender el tema (atendiendo a las críticas, pues a muchos les pareció breve) gracias a nuevas variantes que ampliaron el espectro armónico.

Entre pseudoversiones y rendiciones varias, Viento podría calificarse como el tema que, consiguiendo salvaguardar el espíritu original, más y mejores añadidos técnicos y composicionales contuvo en todo el Efecto 2002.

Sobre *Impermeable:*

Inicialmente Pepito Grillo nos pareció una apuesta segura para el anuario y, de hecho, estuvo apuntado en la lista oficial bastante tiempo. Según fue ganando escuchas, no obstante, Pepito Grillo se reveló como inconsistente y con una magia intermitente, no llevándose del todo bien, en suma, con el resto de las elecciones para el anuario.

Como alternativas, ahí estaban Poni boogie e Impermeable.

En el primero se reiteraba el ya comentado caso de Chu-Lin boogie, esto es, un corte contundente y conservador que, ante el previsible tropel de boogies que iban a ingresar en el anuario en secciones más pianísticas, implicaba dejar pasar la oportunidad de brindar un tema más colorido, original y variado.

Si en el anterior Automático echamos en falta un poco de innovación, en el presente Sistema binario, sin llegar a considerarlo en exceso experimental, sí nos parece que hay atrevimiento, independientemente de si esto se ha de traducir en una mejora de los resultados. Y es que en Sistema binario encontramos temas, aun entretenidos, algo tibios.

Impermeable adolece un poco de la magia intermitente del saliente Pepito Grillo, pero es más lineal y está sujeto por dos sólidos pilares: su riff de sintetizador y su solo de guitarra enlatada.

No es el tema más raro de la colección (eso queda reservado para cosas particulares como Ulular o Liana), tampoco el menos inesperado (lo cual le correspondería al mentado Poni boogie o a El blues burlesco).

Optamos por transitar la calle de en medio, nuevamente, en la elección del sencillo.

No querríamos cerrar este apartado sin la mención especial de un feo y distorsionado Fighting cats, que tuvo su pequeña cuota de oyentes en SoundCloud y podría ser considerado como el hermano menor del single.

Sobre *Pétalo:*

Single bastante seguro dentro de lo que se revela como un álbum de piano no demasiado próspero.

Así, en Paleógeno abundan temas de blues lentos e *ingenuos* (fue así como definió entonces la estética el autor del Viaje de Antonio, para distinguirla de propuestas más ricas y convencionales de otros artistas), donde solo se salva, a duras penas, Jilguero blues.

Boogies entretenidos y hasta cierto punto curiosos, pero nada más.

Y, finalmente, una línea de cosas libres y aleatorias de donde procede el single.

Lo mejor, pues, el single y, aparte de ya comentado caso del Jilguero blues; un contenido Dwarf que podría quedar bien con más instrumentación, además del Watercolor boogie dentro de la menguante categoría de boogies.

Sobre *Swimming pool boogie:*

Plegamientos alpinos se muestra particularmente fecundo en las muestras de boogie-woogie, presagiando el Criogénico, esto es, el álbum del 2022 con más boogies hasta el momento (13 de 18 cortes).

Como ya mencionamos en la introducción, tras un notable incremento de los boogies a partir del 2020, dos años después atravesamos lo que podríamos entender como la edad de oro del género. De cara al anuario, pues, había pocas posibilidades de que el single fuera otra cosa distinta a un boogie en este segmento.

En términos generales, hablamos de una muestra con contados desatinos y, por consiguiente, bastante más lograda que su ya referido predecesor.

Aunque la elección del single no es desacertada, destaca también un impredecible Caligrafía y desacostumbrados temas *pop* como Monstruito o Heart ballad.

El puente colgante es otro ejemplo que sirve para poner de manifiesto que Plegamientos alpinos puede valorarse como algo más que un somero álbum de boogies.

Sobre Caughting stars:

La pseudoversión terminó desplazando a un Bombón blues que hoy, a toro pasado, no se revela como algo demasiado interesante. Sin ir muy lejos, un equiparable Arcilla blues podría incluso superarlo en algunos aspectos.

Álbum variado, por lo demás, con toques ochenteros y cortes no demasiado previsibles ni aburridos, lo cual siempre es de agradecer.

Para el single se tomó como referencia una canción descubierta en memes de internet, concretamente uno protagonizado por el periodista Eduardo Inda.

Ya hemos avisado varias veces acerca de lo improcedente de incluir versiones en los anuarios mas en esta ocasión, más que por la falta de carisma en los temas originales, que es lo que suele ocurrir, fue porque era realmente difícil no dejarse seducir por el corte.

Sobre Omelette boogie:

Comienza Precámbrio y no parece que vaya a ser un disco demasiado atrayente, pero, agotados sus casi veinte minutos de duración, algunos temas bien pueden merecer referencia en la presente biblia.

Es el caso de un *pop* El monigote, emparentado estéticamente con los anteriores Monstruito o Heart ballad del álbum de piano anterior; el caso de un muy jazzuno Nudo, en donde se innova y se resume el ensayo de los dos temas aledaños; y el caso de otros boogies a parte del single, como el Biblioteca boogie, Roommate boogie o quizás también un Tenderete boogie que se pensó inicialmente en incluir en el Oniros.

Algo curioso y que volvió atractivo a Omelette boogie fue su métrica: un tres por cuatro, elección que convertía las ya de por sí particulares propuestas de la orquesta en algo todavía más alejado de las pautas del género; pues los boogies, tradicionalmente, casi por definición, están interpretados en cuatro por cuatro, normalmente en secuencias de ocho compases (*eight to the bar*).

Y si ya puede resultar extravagante el Omelette boogie, cabe citar el Blog boogie del álbum Pensilvánico, compuesto en un cinco por cuatro, nada menos.

Métricas inusuales pueden regir asimismo otros boogies de la orquesta, pues no son estos los únicos casos.

En lo tocante a la armonía, la tradicional secuencia de acordes de los boogies de ocho compases (originalmente, aunque en la práctica se den infinitos cambios) es:

I – I – IV – I, V – IV/V – I – I

Cuando un boogie arrecife en ocho compases vendría a ser algo así como:

I – I – IV – IV, I – I – V – IV o
I – I – IV – IV, I – I – V – V

Más parecido a una estructura de blues y siendo la primera fórmula más recurrida, sobre todo, en las primeras muestras del proyecto.

El autor de El viaje de Antonio reflexionaba de esta manera sobre sus incursiones dentro del blues y el boogie:

"*A pesar de mi entusiasmo, no soy un músico nativo en esos géneros* [blues y boogie]. *Tampoco los he estudiado con detenimiento, ni siquiera los he escuchado con demasiada frecuencia y atención.*

Muchas veces, cuando audiciono a pianistas de blues y boogie de verdad*, no puedo evitar sentirme como un completo inepto, un impostor o un outsider en el mejor de los casos.*

Y esto debería ser absurdo en un contexto musical tan variado y ecléctico como el de ahora. Me explico mejor: hay gente que hoy en día mezcla flamenco con reguetón sin despeinarse, cuando yo me siento culpable por cambiar un acorde de sitio.

Mi blues es ingenuo*, nada sofisticado ni genuino, amateur. Se asemeja al balbuceo de un niño pequeño. Respecto al boogie, veo a aquellos pianistas y me fascinan sus eficaces y contundentes recursos, especialmente aquellos que están construidos en base a una tradición y que para mí son de muy difícil acceso.*

Solo me queda por consuelo determinar que, si escuchas diez pianistas de blues o de boogie, los encontrarás todos excelentes, pero con pocas diferencias entre sí (entiéndase la reducción), y en la Orquesta Arrecife cuentas con una propuesta que con toda seguridad no encontrarás en ninguna otra parte, por mucho que te empeñes en buscar.

Hay pianistas que preparan tortillas de patata siguiendo la vieja receta que siempre va a funcionar. Aparte, es infrecuente cocinar estas recetas en el microondas digital.

Orquesta Arrecife, en cambio, prepara una tortilla con una base de ingredientes parecidos, tratando de optimizar los limitados recursos caseros de los que dispone y siguiendo la receta con bastante distancia. Es una tortilla de patatas, sí, pero seguro que no la tortilla que esperabas cuando te hablaron de ir a probar una tortilla de patatas".

Sobre Crunchy y Liquen:

Décimo tercera compilación, tras Planta 12 del año previo, Medusa fue inscrita novedosamente dentro de la categoría funk, puesto que una gran parte de los temas seleccionados -no todos- obedecían más o menos a esos patrones. Casi un año después de su lanzamiento, Medusa ocupó la media tabla de los trabajos de la orquesta distribuidos por DashGo, aun cobrándose muy pocas escuchas en comparación con otros estrenos.

Para hacernos una idea más precisa, en aquel tiempo rebasó a Constelaciones (una publicación del mismo año, la última en la lista entonces, fracaso absoluto) y, en términos de ganancias (no en audiencia, como recalcamos), rebasó a otras compilaciones tales como Line (2020), The trilogy (2020), o Exit (2018).

Más en concreto, Medusa se situó inmediatamente debajo de La espiral (2017), lo cual viene a implicar cierto mérito. Triunfo a gran distancia del mayor triunfo de Planta 12, por motivos ajenos a la propia compilación que ya explicamos convenientemente.

Crunchy fue en representación del primer volumen y Liquen del segundo.

En el primer volumen, donde la elección del single resultó relativamente sencilla, hubo una escasez de buenos candidatos, motivo por el cual se eligió un tema más del segundo volumen. Y, ya hablando del segundo volumen, La furgo fue el tema predilecto hasta que, a fuerza de oír menciones de terceros (entre ellas las de la compañía Bridger), se valoró la inclusión de Liquen en el anuario.

El primer volumen trata de basarse en sonidos exóticos de sintes que solo logran funcionar en escasos temas, como en un raro Firulais o en un temático Birds. Un simpático Loro parque anuncia una de las grandes virtudes de la compilación señadas por la crítica no especializada: los bajos.

Loro parque y El puerto quedaron como segundas espadas. Este último es un tema algo *patatas traigo*, cortes muy variados y sorprendentes que sin embargo pierden consistencia.

Nuevos hallazgos de guitarras enlatadas elevan la calidad de los temas en los que se incluyen; particularmente, al single nos referimos.

El segundo volumen, por momentos, presenta un carácter más oscuro que el primero. Se destacan dos tramos continuos; el segundo, al final del álbum, es más fecundo, de donde se extraen las respectivas cinco elecciones para la compilación.

Fuera de esto, habría que tener en cuenta también los temas Políglota y Funky vals.

Sobre Hippie wedding:

Basado en el Canon de Pachelbel, el Hippie wedding podría entenderse como una copia de juguete de otra variación (infinitamente más conseguida, por descontado) de la artista Hiromi Uehara, que al autor del viaje de Antonio le sorprendió.

No será esta la única referencia clásica del Sidérico, pues al Hippie wedding debemos sumar un hilarante Sailor Bach.

Álbum con su consabida variedad y altibajos. A mitad del periplo pierde inspiración, pero finalmente encadena una buena racha desde Mikado hasta el final de la muestra, esto es, cuatro cortes sucesivos. Fuera de esa sección, Crochet es otro tema que bien podría destacarse. Por eso lo mencionamos.

Sobre Bojie boogie:

Otro tema 1 para el anuario (con Neblina y El Viso hacen un total de tres). Bojie boogie no es nada del otro mundo, pero sí se trata de un corte cumplidor y con cierto carisma. Debe su título a la pronunciación de la palabra "boogie" por parte del lector automático de texto en castellano del programa Word.

A propósito, la línea de boogies bien puede ser lo más acertado en un Calímico con mucho piloto automático y poco que rascar. Señalamos como destacados el Horchata boogie y el tema The wizard.

Con esto quizá la presente biblia les sirva para ahorrar algo de tiempo en sus escuchas.

Sobre Afluente:

Ya señalamos a propósito del Efecto 2002 que este Efecto 2003 no vendría a ser ninguna maravilla. Revisiones, hemos de juzgar, aparentes, entre las que destaca el desempeño de Funkagya, Constelación, el single: Afluente, y Mirror lake.
La mitad del álbum, según esto, cumple con su cometido.

Los originales son temas baladísticos e introspectivos respetados en las remezclas, donde las ideas generales sufren escasas variaciones y es en el apartado técnico donde se tratan de provocar mayores mejoras. Efecto 2003 sirvió para volver a desarrollar un tono de la orquesta en desuso. El álbum implica, de este modo, una verdadera restauración de una época olvidada.

Respecto a la selección de los referentes, un tema Eclipse algo discutible, del álbum Luna, se escapó de la revisión, entrando en su lugar El entierro de la sardina, así sugerido en La biblia.
De la relativamente popular compilación Bandas sonoras se desecharon los singles (tampoco muy bien considerados en La biblia) para remezclar el inamovible Sad clown, no destacándose esta revisión por encima de otras.

Sobre Tail:

Tema animado y divertido, bastante alejado de la tónica habitual, en un Ordoviciense con algunos pocos altibajos e inconsistencias y, aunque generalmente encuadrado dentro de los patrones de álbumes convencionales solo piano del estudio 2, no es ajeno a algunos atrevimientos y breves hallazgos novedosos.

Particularmente interesantes resultan sus tres temas referenciales (The stars and stripes boogie, Pachín boogie y Amigable), además de otros cortes originales tales como Bullet journal blues (un blues algo más ambicioso de lo habitual), La marmita (curioso), y Traffic boogie (realmente temático).

Sobre Adiestrador canino:

Sería el tema Tapiz la primera propuesta para el anuario antes de ser sustituido por un single circense y jovial, que evoca a una especie de exhibición canina con sus redobles de tambor.
Sin desmerecer a Tapiz, hoy nos parece que Adiestrador canino encarna una elección más propia.

Por lo demás, variedad y algo de experimentación en el álbum Bloc de notas y un tema, Renacuajo, que no está mal y en su momento fue pasado por alto.

Sobre Space ship:

Tras un arranque festivo del álbum Nidos, entra en escena un single algo más serio y profundo, cargado de efectos.
Ideas sencillas, arreglos sobrios y, por lo general, no demasiado artificio en la colección.

Space ship contribuye con variedad al anuario y aunque no sea precisamente el tema de ciencia ficción más logrado, atestigua que la orquesta no se ha convertido exclusivamente en un proyecto de músicas negras.

Sobre Baby blues:

En el Ediacárico los boogies, que son mayoría, se encuentran un poco de capa caída.
Por suerte, a parte de un ajustado single, encontramos otras dos opciones dignas de tener en cuenta: Spider, del tipo Sad clown, y la balada oscura Letter love.

Sobre Back to Badinerie:

Álbum, Mosaico, con la Badinerie de la Suite No. 2 de J. S. Bach como elemento recurrente.
Esta idea, al igual que suele acontecer en otros trabajos de naturaleza similar, no fue preconcebida, sino que surgió a medida que se desarrollaba la obra.
Y es que tras un Feeling Gadchet que parecía buena opción, la muestra retoma la fórmula desde Bach punk hasta prácticamente el final.

Algo que habla en favor del single es la presencia de una buena factura técnica, a pesar de lo estrambótico de la propuesta, con unas guitarras enlatadas y unos elementos prestados a pleno rendimiento, clave barroco incluido.

Sobre La fundación:

Single contemporáneo, por momentos baladístico, con cierto valor narrativo, primo hermano del tema Hope, también del mismo Cenozoico.

La fundación se impuso a un racimo de boogies ciertamente mejores que los del anterior y ya comentado Ediacárico. Hablamos, más en concreto, de Paella boogie, Ferrocarril boogie, Nuez boogie o Twinkle boogie, todos un poco especiales por uno u otro motivo.

No hay que subestimar tampoco los temas Librería y Atardecer blues, en otro orden de asuntos.

Sobre Libra:

Álbum, Constelaciones, que podría catalogarse como el sucesor de Armonía de las esferas. Para lo bueno y especialmente para lo malo.

No solo es temático, con leitmotiv, e inspirado en asuntos cosmológicos; igual que Armonía de las esferas, a Constelaciones se le dio mayor distribución que a otros volúmenes, al ser considerado por su autor como algo original. Por descontado, en ambas ocasiones hablamos de una muy reducida atención incluso en comparación con otras impopulares muestras de la orquesta.

Obra más cohesionada y planeada de lo habitual, decimos, que cuenta con su debida memoria y por tanto no vamos a detenernos en extender aquí.

De factura orquestal, como tal y como reseñó un representante de la crítica no especializada:

"*Cautivo en tu cautivante hacer. Un clasicismo siempre en la medida de lo posible, del posible hacer impredecible*".

Respecto al asunto del single, el tema Libra parecía el más completo y representativo.

Muchos cortes se perfilaban como demasiado experimentales y otros como no demasiado especiales.

A pesar de todo, puede hablarse de un álbum que mantiene firme el pulso a lo largo de todo su recorrido.

Sobre Rayos uva:

Tras unos ensayos de temas, aunque sólidos, regulares, en la línea de blues y funk; el álbum cambia de dirección a partir del single y la novedad de temas como Helio o Aventurina constituyó una gran baza para presentarlos como sencillos.

A propósito de Helio, se empleó para un videoclip homónimo en el año siguiente, habiendo olvidado por entonces su relevancia en la lista, lo cual confirma que, aunque no hablemos del single definitivo, es funcional cuanto menos.

Dado que la línea de blues y funk, como señalamos, se encontraba en un registro habitual y los temas más novedosos no terminaban de convencer, se pensó en Rayos uva, un corte algo orquestal, que además incluía algunas derivas electrónicas recogidas en el álbum Svalbard para tratar de abandonar rutinas, no sé si con acierto.

Tampoco Rayos uva viene a ser el single definitivo, pero, como en el anterior caso de Space ship, aporta variedad al anuario y un registro serio que no abunda.

Sobre Unicornio boogie:

Llegamos ya al que, hasta la fecha, constituyó el álbum con más boogies por temas.

Quizá la abundancia de cortes de este tipo tenga algo que ver con el tropiezo del inicio del Criogénico, con al menos cinco boogies en los que puede darnos la sensación de que falta músculo.

Tras las pausas que ofrecen algunos blues felices e *ingenuos* (contamos hasta cuatro en el álbum), cuando los boogies regresan, parecen mejorar sensiblemente, siendo así que, aparte de un carismático single, podemos salvar al menos cuatro propuestas: Baby dress boogie, Diadema boogie, Calgon boogie y Bicicleta boogie en un todo, ya avisamos, bastante comprometido.

Sobre Uncle blues:

Un blues que sería un blues rutilante de no ser por su dinámica y su inhabitual solo de bajo.

No fue este un single que se decidió de inmediato, pues se llegó incluso a considerar El acólito (un solo de órgano de iglesia) como mejor propuesta.

La elección, como comprenderán, representó un quebradero de cabeza, pues había muchos posibles, pero ninguno terminaba de encajar en el anuario. Al final, tras idas y venidas, Uncle blues se acabó imponiendo e incluso hoy, a toro pasado, parece revelarse como una acertada apuesta y más si se escucha La terraza con algo de atención.

Esto ha de entenderse mejor si se contempla la perspectiva de que hablamos de un álbum bastante raro y, si en álbumes normales se prefiere lo raro para el single, en álbumes raros se prefiere lo normal.

Sobre Vintage:

Single tipo El patio, esto es, melódico, *tipo rag*, sobrio y sencillo.

No se consideró en su momento, pero el tema Cascabel podría haber ofrecido una buena alternativa. Bowling blues tampoco está mal.

Boogies, en general, mejor parados que en el anterior Criogénico y no tan abundantes.

Lo malo del álbum Tónico es que los temas no son demasiado aprovechables para el asunto del single. Lo bueno es que no parece haber clamorosos fracasos.

Sobre Cuadernillo, El mandarino, Slow hand y Trompa:

La compilación Cambiar de aires inauguró un nuevo formato en el estudio 2, donde lo habitual hasta el momento, dadas las limitaciones, eran los álbumes solo piano.

Aprovechando mejoras del año anterior sin las cuales hubiera sido del todo inviable, se abordaron temas de dos pistas, para lo cual habrían de mezclarse posteriormente en el estudio 1. La idea fue cosa de Bliss, nuevamente, quien sugirió llevar la división de vientos hasta Alcalá.

Cambiar de aires, decimocuarta compilación, pues, contó con cinco días de grabación y dos días de mezcla, desembocando en la publicación de 36 temas agrupados en cuatro volúmenes.

Para el producto final, publicado en Jamendo, se elegirían 12 muestras. A propósito de Jamendo, allí Cambiar de aires supondría otro batacazo a la altura de Armonía de las esferas, casi unas tres escuchas al día de promedio y, en adición, ningún tema quedó seleccionado para el catálogo o los programas comerciales. La compilación sería retirada pasado su primer año, siendo los dos primeros temas y el último lo más escuchado. Los singles, en general, aglutinaron el mayor tráfico, cosa rara.

Respecto a la selección del primer volumen (clarinete), que no es mala, apuntar dos temas que se quedaron fuera de la lista y que, si no llegan a la altura del single, sí lo menos a la altura de los otros dos espadas (El rinceronte y Mochila boogie), estos son: El paseante y La ciudad inundada.

El segundo volumen no es tan blusero como el primero, sino más baladístico, acorde con el carácter más suave del timbre de la flauta. A la selección, bastante correcta, apenas se le puede reprochar dejar fuera el tema Néctar. En este caso, a diferencia del anterior volumen, parecen más claros los favoritos.

Vuelve el blues con el tercer volumen (saxos). Slow hand arrebató el puesto del single a un Flag boogie en el último momento, con ayuda del clamor popular. Parece, en cualquier caso, que la suerte estaba del lado del saxo tenor. En el lado opuesto, los temas del saxo barítono resultaron especialmente difíciles de acompañar y mezclar. De entre estos últimos, como era de esperar, no se destacó ninguno.

Referente al cuarto y último volumen, una novedosa tuba de la que no se esperaba nada, desplazó a una trompeta errante que, no obstante, logró dos temas de respaldo decentes e incluso algún otro más por ahí diseminado. Debut de un trombón que, por alguna misteriosa razón, no se prodigó en ediciones siguientes.

Precisamente uno de los dos temas para tuba del último volumen, el single Trompa, alcanzaría un puesto 3 en las listas de rock de Starfrosch -marca personal-, por delante de los singles Cuadernillo y Slow hand, los más punteros, con un puesto 4 y 5 en la misma categoría, respectivamente.

Cambiar de aires estuvo un total de cuatro semanas en esos charts.

Visto el álbum con perspectiva y considerando el posterior progreso de este formato, cabe señalar en Cambiar de aires muchas carencias: algunos efectos indeseados en los sonidos, una mezcla plana, boogies robóticos, dinámicas mejorables…

Y es que El autor del viaje de Antonio no estaba familiarizado con los nuevos controladores y los escuchas, de muy baja calidad, condenaban que la grabación se realizara a ciegas, prácticamente. Pequeñas mejoras en las herramientas y una amplia inversión de tiempo y esfuerzo en el formato posibilitaron más adelante conseguir mejores calidades.

Con once años de orquesta y un sinfín de publicaciones a las espaldas no parecía razonable sospechar que la decimocuarta compilación contendría tantas novatadas. Y es que algo tan sencillo como un traslado de estudio provocaría un reseteo en muchos procesos ya superados.

No obstante, el cambio de perspectiva y la nueva lucha contra los elementos enriquecieron la producción y aportaron nuevos resultados pues, en los confines del Estudio 1 donde cualquier producción prácticamente era posible, se corría el riesgo de acabar viciando el ambiente, descuidando fórmulas más rudimentarias e inmediatas. La restricción de una paleta de colores prácticamente infinita a una decena de timbres y la desaparición de muchas comodidades, qué remedio, podía ser afrontada como un reto y una cura de humildad. Se perdieron acabados en las obras, por así decir, pero se ganaron útiles recursos que también permitieron mejorar la producción del estudio principal.

Sobre Jingle flood:

Al recordar un viejo anuncio del hipermercado Continente -marca ya extinta, al menos en España-, que emergió de improvisto desde lo más profundo del subconsciente, se fue fraguando un álbum inspirado en jingles de los ochenta y noventa.

Nuevamente, Continente iba a ser un álbum rutilante con solo el primer tema referencial y una carátula difícil de conseguir, con el tótem del antiguo hipermercado, pero al final se volvió completamente temático. Si no, recuerden el anteriormente comentado caso del álbum de la Badinerie.

Vuelta, pues, a los trabajos referenciales de aquel 2014 que se prodigaron hasta bien entrado el 2016.

Los nueve temas de Continente fueron directos a la lista de versiones de la orquesta referidas al mundo del cine y la televisión, que antes de la publicación del presente álbum contaba con la friolera de 59 títulos, algunos de ellos incluso del referido mundo publicitario (Calgon boogie, Mr. Proper boogie, Pipi time, Go-Go, The Rocher medley, Flashback desnatado, Yonkilandia y Los playnados).

El resto de las versiones de la lista de televisión -y de la lista cómica- provienen mayormente de series de dibujos animados de los ochenta y noventa.

Para el single, se eligió el tema más corto y que más referencias tenía. Un bombardeo de tonadillas pegadizas en apenas veinte segundos. Jingle flood no es el tema más personal de la colección, pero sí el que resumía mejor toda aquella deriva publicitaria retro.

Con sus casi ocho minutos de duración, Continente pasó a ostentar el título del álbum de la orquesta de nueve cortes más breve hasta el momento, marca que sería superada al año siguiente con Vibráfono en las nubes.

Sobre Bubble gum boogie:

Un Esténico en donde se elige un boogie como single. No obstante, presenta bastante variedad estilística e incluso cierta innovación con respecto a los tradicionales álbumes solo de piano del estudio 2.
El continuo Garlic boogie también resulta apropiado, así como temas bastante concisos y atractivos como Sweet home o Dispositivo.

En el apartado técnico, se aprecia cierto descenso del nivel de volumen y unas dinámicas que consiguen un sonido más cálido de lo habitual.

Sobre Jardines transparentes:

Sencillo muy contemporáneo y novedoso, verdadera excepción en su álbum. Nos pareció una música del tipo que suelen emitir a determinadas horas en programas de Radio Clásica.

Fuera del single, abundancia de boogies más o menos conseguidos, entre los cuales destacamos un Cat day boogie y, fuera de los boogies, la balada Nevada.

Sobre Crayón:

Modesto y pegadizo, Crayón no sobresale demasiado en el disco Holidays (que no hemos de confundir con un tema anterior del mismo nombre).
Colección basada en riffs de teclado y guitarras, principalmente, con un buen soporte de bajos efectivos y aires soul.

A destacar, a parte del single, un Yellowstone blues bastante amable.

Sobre Siete suelas:

Un single no demasiado prominente, aun cumplidor y entretenido, que se impuso a otras opciones interesantes en la línea *patatas traigo* de temas contemporáneos: los contiguos Boscoso y Reminiscencia, más imaginativos, pero también menos sólidos.

Boogies abundantes, pero en claro repliegue, entre donde apenas podemos destacar un Spinach boogie, algo distinto, o un Modelito boogie, sin llegar a ser ninguno de los dos la octava maravilla.

Sobre Panoli boogie:

Primera muestra de solistas de viento después de Cambiar de aires, parece que los temas dedicados a la flauta y al oboe están más logrados que los de los clarinetes, cuyo sonido entonces, paradójicamente, gozaba de mayor favoritismo.

Entre los primeros, por descontado, encontramos el single y otras opciones que en principio no fueron demasiado bien vistas, pero hoy se revelan como alternativas posibles; los temas Pintalabios y Terciopelo.

Aunque al volumen se le deba elogiar su alejamiento de fórmulas habituales, finalmente un Panoli boogie dentro de la zona de confort y sin nada novedoso acabaría representando el álbum Más madera.

Sobre Vaho:

Sencillo carismático y, como su nombre indica, sencillo; sin prescindir de una parte solista algo más elaborada que las que entonces estaban en boga. Esta conjunción de factores convirtió a Vaho en un claro favorito prácticamente desde el primer momento.

En Ventolera los mejores momentos tardan en hacer su entrada. Un Okapi con un saxo barítono algo mejor mezclado que en temas precedentes inaugura lo que parece una buena racha que se extiende prácticamente hasta el final de la muestra.

Se aprecia el esfuerzo de Baggage boogie con su intermitente trompeta en esta edición, la originalidad de Snake arms e incluso el buen hacer en la versión friki de turno.

Sobre Anélido:

Muchos sonidos sintetizados de The worm eran tan idóneos que realmente parecían irremplazables. Por suerte, los brutos de aquella y otras sesiones estaban conservados en un disco duro y se pudieron aprovechar, además de recomponer una primera parte un poco pastosa y reconstruir una segunda que, a pesar de sus buenas intenciones, podía lucir bastante mejor con los nuevos avances al cabo de seis o siete años. Creemos que fue así.

También, por cierto, se rescataron sonidos originales en Found love, otro de los aciertos de Efecto 2004.

En general, podemos hablar de retrospectivas de buena factura, a la altura de las circunstancias, explotando el tono grandilocuente de aquellos últimos destacados del 2016.

Las menos conseguidas, a nuestro parecer, son La buena suerte y Scotland Yard. La primera podía haber exprimido más el jugo, pues fue un tema bastante original en su momento y, en la segunda, se hizo lo posible, pero el referente no pedía mucho más.

Como ya anunciamos, no hubo reedición de La casa encantada, Entropía, Cisne de cristal o Asturias is fun.

Respecto a Entropía, salió en favor de Emmental querido Watson, pues el primero no nos pareció suficientemente atractivo a la hora de remezclarlo. El resto, presentaba unos acabados donde en el apartado técnico no se iban a provocar mejoras significativas, en tanto asignarles nuevas perspectivas composicionales no parecía entonces muy pertinente.

Sobre Ice skating:

Un Vendaval mejorado con respecto a su inmediato Más madera.

Aquí ya sí podemos colocar los temas de clarinete por delante de los de flauta y oboe, señalando, además del single para clarinete bajo, los cortes Clarinete terapéutico y Siglo dieciocho.

Avances sensibles en la mezcla y también en las dinámicas y fraseos de los instrumentos, un poco menos robotizados.

Sobre Nannerl:

Canon, más que clásico, pseudobarroco, que se embolsaría algún elogio residual.

La presencia del posterior tema Opus en el anuario dejaba dos ejemplos con el mismo planteamiento incluidos, lo cual no era algo muy deseado.

Dentro de esta línea, cabría remitirse a El salmón del año anterior, aunque, en esa ocasión, no hablamos de un canon tan puro como lo son Nannerl y Opus.

Boogies que, tras un Estatérico en blanco, recuperan un poco la buena forma, nos referimos en especial a Take it easy o a Azabache boogie.

Algo más destacan los temas de otros estilos, y aquí es donde las menciones de honor van para las baladas Populus y Osa menor, y también, quizás, para el tema El balcón.

Sobre Albornoz:

Fuera de los boogies y los cánones, dos fórmulas que, como hemos visto, en el 2022 estaban en boga, se empezaban a obtener distintos resultados en la propuesta Jazz falaz, con melodías más abstractas, libres y desordenadas (es el caso también del single La boa), frente a las más estructuradas que hasta este punto eran más frecuentes (Siete suelas, El tranvía, El salmón… y así podemos remontarnos hasta singles como El patio).

La elección del sencillo, pues, suponía un atrevimiento e implicaba dejar fuera otros temas aparentes de La ventana como Moxie boogie, Teleférico boogie o Climbing blues.

Sobre Cacatúa:

Un tema con gran protagonismo de los sintes, de los animales más exóticos que se pueden encontrar en el álbum Zoo, enmarcado en aires r&b y soul.

Bases bastante sólidas y disfrutables, con arreglos sobrios que remiten a algunos cortes de la compilación Medusa. Actitud, por lo general, optimista y festiva.

Sobre Bibliobús boogie:

No es el único boogie interesante en Notas al rescate II, pues Festive boogie y Ladybug boogie pueden considerarse a la altura del elegido, llamativos por algún motivo u otro y que plantearon una seria competencia.

En el lado opuesto, claro pinchazo en Peluche blues.

Temas heredados de la línea retro del anterior Zoo, y unos resultados no tan constantes como los del anterior Zoo, aunque quizás encontremos más diversidad y osadía en el presente capítulo.

Sobre La boa:

Single, como ya hemos señalado, en la línea Jazz falaz de Albornoz.
Otra decisión, pues, comprometida y no demasiado desacertada en el contexto del álbum Riásico.

Boogies regulares, no demasiado buenos, pero tampoco demasiado malos. Entre estos, destacamos Lepidóptero boogie. Del resto de asuntos, destacamos Tulipa. Ambos cortes bastante conservadores y no especialmente sobresalientes.

Sobre La noria:

Tema *afrancesado* y contenido, en un álbum de similares características. Nuevamente, en La noria, la forma de canon hace acto de presencia.
Parece que por entonces los álbumes de clarinetes, flautas y oboes se desarrollaban en términos más, por así decir, *europeos* que los de trompeta, saxo y tuba, que tendían a fórmulas de blues más animadas y bailables, con toques de pseudojazz.

Queda patente que el formato de los trabajos para solistas se estaba desarrollando, variando el número de temas y orden de instrumentos. Asimismo, las mezclas estaban ofreciendo a estas alturas mejores conclusiones.

Sobre Caldero boogie:

Caldero boogie es un tema, a nuestro parecer, bastante ágil y equilibrado, con partes de solista y acompañamiento pertinentes. Se ubica casi al final de una buena racha en el álbum Veleta, un tramo que puede iniciarse con el Frisbee´s meeting y que concluye con Becuadro.

Al menos la mitad de la muestra puede salvarse con cierta garantía, lo cual, ateniendo a otros casos, es más de lo que cabría esperar.

Sobre Schnauzer:

Tema que, a pesar de gozar con el favor de la crítica no especializada, no terminaba de encajar en el anuario por dos razones: la primera de ellas, el sinte en el que se basa el corte quedó a un volumen muy estridente, dificultando su ordenación en la lista; la segunda razón es que con la posterior edición

de lo que se pensaba que era un mejorado tema Basketball, la selección favorecía a dos cortes muy afines.

Esto desembocaría en que el álbum Motor gnomo fuera revisado una y otra vez en busca de alternativas, pero la muestra ni parecía contener ideas demasiado originales ni tampoco muy desarrolladas.

Quizá en el single es donde más instrumentación se aglutina, pues el resto, en comparación, está desnudo y esto, el estar vestido, no creemos que precisamente favoreciera a Schnauzer.

A pesar de todo, es un single de cierto valor y, dado el trabajo que implicó elegirlo, casi seguro es lo mejor del álbum.

Sobre Opus:

Nuevo canon. Si, como hemos visto, Basketball podría considerarse una versión mejorada de Schnauzer, Opus podría considerarse una versión mejorada de Nannerl, con los mismos inconvenientes ya señalados.

Por ello, entró en el anuario en ultimísimo instante, cuando ya estaba seleccionado un Blog boogie que no aportaba demasiado y menos ante la presencia de otros cortes del mismo estilo.

Chirimiri boogie, Sympathique boogie o Aspa boogie, sin rebuscar demasiado, pueden presentarse como serias alternativas a Blog boogie. Boogies lentos, que remiten a las primeras líneas de las eras geológicas, pero con un tono más asentado.

Wagen viene a ser otra muestra que, por diferentes méritos, también merece algo de atención.

Sobre fuegos artificiales:

Finalizado el ciclo de los vientos solistas, justo cuando en Rainbow tea y en especial en Veleta se empezaban a promover logros, El autor de El viaje de Antonio varió la rutina y trajo otro instrumento invitado al estudio 2 de Alcalá.

Rememorando un recital de Chick Corea en compañía de un vibrafonista, se barajó reproducir el formato y durante algún tiempo El autor de El viaje de Antonio estuvo estudiando las posibilidades del nuevo instrumento que, por sus similitudes con el piano (percusión, distribución de las notas…), podría ser grabado con mayor credibilidad que un arpa, el otro candidato para la invitación y cuyas dinámicas, a priori, asustaban más.

Nótese que, pese a que El autor de El viaje de Antonio no fuera un oyente muy frecuente del músico estadounidense, era ya la segunda ocasión importante que inspiraba música de la orquesta, recordando aquel single del álbum Sinsentido.

Álbum, Vibrations, bastante ambiental y, a juicio de muchos, bastante más conseguido que su secuela del año siguiente: Música de ascensores.
Cortes bastante imaginativos, cada uno con su propia identidad, algunos por momentos carboníferos.

El single fue una apuesta *pop* entre temas más complejos o alternativos.
En otro orden de asuntos, al público le sorprendió el tema Cave fountain, un verdadero *patatas traigo*.

Sobre *Basketball*:

Un single claramente favorito entre no demasiadas muestras remarcables.
Temas eficaces y funcionales que por lo menos representan la lista que los inspira. Y es que en el álbum Garabatos se mantuvo la premisa de grabar once cortes, uno para cada lista temática.

Sobre Puppy boogie:

Álbum mayormente integrado por boogies, en esta ocasión afortunadamente, pues el resto de las propuestas no parecen acertadas. Eso sí, también entre los boogies debemos advertir algún que otro descalabro.

A pesar del buen desempeño del clarinete en prácticamente sus tres temas (Scrabble boogie, No hay prisa y Red cabin), una flauta menos constante impondría un sencillo de métrica inhabitual, plagado de staccatos, más original y con más gancho que sus rivales.
También para flauta resulta simpático el Acebo boogie.

Sobre Liebre boogie:

Boogies regulares, rocosos y abundantes en Neoarcaico.
Al final del disco, los boogies se empiezan a acelerar, a incluir más breaks y a variar la estructura. Alrededor del single debemos encontrar las mejores muestras.

Este giro tiene que ver con una audición de boogies en la que El autor de El viaje de Antonio, decepcionado, encontró sus piezas -una vez más- bastante insuficientes en comparación con las de otros autores.

Sobre Liz boogie:

Del favor de Bliss, el Liz boogie se estuvo peleando con el White chocolate boogie, que también tiene lo suyo, por no hablar del Honolulu boogie u otros temas funkys como Movie funky y Canasta, bastante majos.
Mención especial también para el tema Magical, alejado de la dominante del disco, un Hippiedades ligero y, como es de ver, bastante disfrutable.

Sobre Lipstick:

El único tema de trompeta en el anuario. A pesar de ser un sonido que se desempeñó relativamente bien en épocas anteriores, en los temas de acompañamiento del 2022 no destacó demasiado.

Bailable y jazzuno, Ventolín se revela como un álbum constante, con unos temas equilibrados y conseguidos. Resulta raro decir que no hay un tema olvidable y esto, como entenderán quien ha seguido La biblia, no es, ni mucho menos, lo acostumbrado.

Sobre Chamarra:

No tan constante como su precedente, más raro, es de agradecer la concisión melódica del álbum Barlovento.

Sobre Euskal boogie:

Neoalpino dispone un comienzo algo tibio y se recupera un poco a la altura de un single apañado, firmando un álbum mejor de lo que se presagiaba.

El canon Metrónomo postuló para single, pero otro canon más en el anuario hubiera sido ya demasiado.
Otrosí, la versión Cowboy ratón chiquitín es bastante divertida.

Sobre El Viso:

Definido por la crítica como *Pantera rosa vs Un, dos, tres,* el álbum Sax band fue considerado por su artífice como un hito en los formatos del Estudio 2.

Contiene un buen single, ajustada instrumentación, riqueza y dinamismo en las partes solistas, un leitmotiv popular (unos pocos compases de un aria de la ópera Carmen) y piezas variadas y entretenidas que promocionaron sus secuelas al año siguiente.

Puede entenderse como el siguiente paso del álbum Ventolín, esto es, un buen momento de esta división de solistas.

Sobre Twist:

Álbum, Garden, que no arrancaba muy seguro y que hubo de recurrir al refugio ofrecido por las guitarras enlatadas en aras de la concisión y la solidez. A partir del cuarto tema asistimos a una exposición de riffs, bajos y rítmicas bailables, con enunciaciones formales que no varían demasiado.

El single se presenta dinámico, conocido informalmente como "el claps" en honor al sonido de palmadas empleado en él.

El tema fue presentado al año siguiente en el blog LA Music Review obteniendo la siguiente reseña:

Orquesta Arrecife brings a unique kind of "Twist". Fun, upbeat and full of flavor!

Sobre Walking hour:

Sotavento, al igual que el Sax band, viene a ser otro álbum con tres solistas de viento (clarinete bajo, trompeta, flauta) y piano. En esta ocasión habremos de contar con más variedad de timbres, más espacio y más sosiego. Puede que menos grado de acierto también.

Hasta el single, un corte con cierto encanto, el tramo parece estar buscando acomodo, abordando propuestas sin demasiada convicción. Pasado este, algo parece mejorar, pero tampoco en exceso.

Para explicar el concepto del anuario, referimos las siguientes palabras de El autor de El viaje de Antonio en su entrevista con motivo de la publicación del tema 3.000 de la orquesta:

"*A parte de la iconografía esa de que vivir de la música es un sueño, que la música de la orquesta puede evocar paisajes oníricos o surrealistas cuanto menos -varias personas han soñado con mi música*

en alguna ocasión-… En el estudio 2, en el cabecero de la cama, mi novia tiene colgados tres atrapasueños.

Nunca les presté atención de manera consciente, pero, como ocurrió con el Bandas sonoras y tantos otros elementos del arrecife, brotan y germinan en el imaginario de manera sutil y automática, de improvisto".

12. ANTILOGÍA

El decimotercer año de gira virtual de la orquesta se completó con otro récord de producción.

El anuario se presentó en tres volúmenes, al igual que los dos anteriores y, en particular, exactamente igual que el anterior.

Como novedad, los temas del primer volumen (piano solo) atravesaron un proceso de masterización y es que, para los álbumes de solo piano, las grabaciones siguieron publicándose con la mínima edición posible, dado el elevado número de estas piezas.

Hubo, asimismo, algunos cambios en las directrices estilísticas, pero, por lo demás, no podemos hablar de muchas más innovaciones en este campo.

En el segundo volumen se ofreció continuidad a los temas de acompañamiento, a caballo entre dos estudios, surgidos el año anterior.

Prosigue la saga Sax band inaugurada en diciembre de 2022; tienen lugar los *pseudoconciertos* de la orquesta, de los que hablaremos con más detenimiento; y también tiene cabida una pequeña formación de *jazz trío*: Captain Triangle, con hasta cuatro volúmenes.

A los recurrentes timbres de viento (saxos, clarinetes, trompeta, tuba, flauta y oboe) y al vibráfono que ya debutó en el álbum Vibrations, se suman algunos experimentos tímbricos no demasiado afortunados (guitarra, órgano hammond e incluso un cuarteto de cuerda).

Respecto al tercer volumen, en él tienen cabida las revisiones del anuario del 2017 Sincronía (recogidas en tres álbumes), además de los compendios de rigor.

Antilogía trae dos boogies más que el anuario anterior (16). Completan 5 baladas, 3 temas épicos, 1 happy blues, 2 temas jazz falaz y, como novedad, 4 rags. El resto de las temáticas no puntuaron.

Solo los dos temas de los Sax band (Music box y Tórtola) pueden considerarse como medio versiones de temas clásicos, lo cual configura una lista bastante original, en comparación con otras.

Dos compilaciones se lanzaron en este periodo, bastante seguidas: Refugio, distribuida por Downtown Music (antes DashGo), y Vuelo, publicada en Jamendo. Más tarde se sumaría el J side como lado alternativo.

Siguiendo en el apartado de distribución, en Julio de 2023, Rehegoo canceló un contrato sobre treinta y tres temas publicados[1].

[1] Vamos en esta nota a hacer un inciso sobre el devenir de Rehegoo y la Orquesta Arrecife:

En los cerca de cinco años de contrato, en Spotify, el tema Cuarto menguante resultó ser el más popular (alrededor de 3.500 reproducciones y 1.900 oyentes), seguido de Necrópolis (2.900 reproducciones y también

En el apartado de mejoras técnicas, debuta en el estudio 1 el teclado *Arturia Keylab 88mkII*, más en concreto en enero de 2023, sustituyendo al *Studiologic Numa Compact (1)* que llevaba dando guerra desde el 2013. Arquitectura, el corte número 3043, fue el primer tema que se grabó con este controlador.

Una tarjeta de sonido (la primera de todas, aún no profesional) y algunos otros cachivaches de menor importancia ampliaron la caja de herramientas.

Damos paso ya al análisis de los álbumes de marras, uno por uno, como de costumbre, en estricto orden de catálogo:

Sobre *Equilibrio*:

Un single valorado por la crítica, en cambio los oyentes se decantaron por el tema La oficina. Equilibrio constituye una excepción dentro de la colección y aborda un tono rico y sensible, no muy habitual en el anuario.

Segundo álbum para piano y vibráfono del repertorio, como ya avisamos. En líneas generales Música de ascensores cuenta con un blues enriquecido, con motivos animados, pegadizos y relativamente sencillos y eficaces.

Sobre *Correspondencia*:

Nueve dúos de viento divididos en tres cortas secciones (trompeta y tuba, dos clarinetes, saxo y flauta). El álbum Tramontana presenta un aire burlesco y su single resulta a la postre bastante simpático, en la línea de *escucha fácil* que parecía estar en boga allá por los principios del 2023.

Rino y Pub podrían anotarse como alternativas a Correspondencia, bastante diferentes, eso sí.

1.900 oyentes) e Incandescencia (2.000 reproducciones y 1.000 oyentes), este último corte no distribuido en exclusiva. De otro lado, el primer volumen del anuario Ultrasonido, también distribuido por Rehegoo, obtuvo en Spotify 35 escuchas en dos años.

A guiso de evaluación, podría considerarse que la gestión de Rehegoo (en el marco de Spotify), colocó los mentados tres temas por delante de todo el repertorio de la orquesta (solo Magic land estaba en condiciones de aproximarse, por motivos ajenos que ya referimos), pero también Rehegoo se embolsó el índice más bajo de audiencia distribuyendo parte del Ultrasonido. Aunque, siendo imparciales, hay que reconocer que las 35 escuchas no estaban muy alejadas de otras publicaciones en la plataforma.

El primer volumen del anuario Ultrasonido volvería a estar en línea de la mano de Downtown Music en febrero del año siguiente.

Sobre *Morning boogie*:

Tras las ediciones de los álbumes de vibráfono, se grabó un 94 Cuerdas con la novedad de incluir una guitarra en el estudio 2. Guitarra que resultó más plastiquera de lo pretendido, dadas las limitaciones, pero que se embolsó algunos logros medianos tales como Cold, College o Content.

Morning boogie es un tema conciso y simple, ágil, y pareció mejor propuesta que otros ensayos más variados y olvidables como Country chino, o versiones como I´m a creedor o Riff mix, en los cuales el instrumento invitado resulta un poco más creíble, pero el global no es tan atractivo.

Estos tres primeros álbumes del estudio 2 dan a entender que se extendía una etapa de consolidación y mejora, con hitos discretos.

Sobre *Winter sun boogie*:

Single bastante claro en un Aústrico con unos blues bastante malos (por lo menos cuatro), y unos boogies tampoco demasiado buenos, entre los que destacan un simpático Bingo boogie y Segundero. Los temas no adscritos a estos estilos, estos son, El mago e Ilustre, no lograron mejorar el conjunto.

Sobre *Prozac*:

Un Gregario con un poco más de ratio de acierto que álbumes precedentes, del cual podemos destacar un puñado de boogies con sonido redondo: Seda boogie, Edredón boogie, Fluff y Tronco de Brasil. De hecho, Seda boogie iba a ser single, pero su similitud con otros cortes del anuario (Mamá pato o Guillaume, sin ir más lejos), inclinó la balanza en favor de un Prozac bastante atípico para lo que se estaba grabando entonces.

Prozac viene a sumarse a las apuestas arriesgadas y singles falaces que ya comentamos en su momento: La boa y Albornoz, del año anterior. A diferencia de esos, más, por así decir, *bailables*, hay que destacar que Prozac se inspiró en un documental sobre el saxofonista Waine Shorter y, en virtud de esto, es más *atonal*, complejo, libre y desdibujado, valgan las aproximaciones. Al margen de su cuestionable factura, queda claro que al anuario le aporta un tono distinto.

Rábano o Magic card podrían ser otras opciones a tener en cuenta.

Sobre *Ángeles geométricos*:

Efecto 2005 revisa los primeros temas del año 2017 hasta los tres volúmenes de las Surreal sessions.

Abre la colección un Tristis vacui, que, pese a correcto, deja la sensación de que se podía haber hecho más.

La reedición de Viaje astral, Paseo astral, fue especialmente nutrida, dado que alcanzó las 90 pistas, superando el tema Titán. Esto deja en evidencia que ya los álbumes de reediciones se estaban alejando del primer concepto minimalista para reproducir a escala los trabajos más voluminosos.

Frauen, al contrario de Tristis vacui, era un tema del que no se esperaba demasiado y quizá por ello resultó mejor de lo previsto.

En el single, se descartó Timelapse en favor de Icosaedro, no se sabe muy bien si porque Timelapse iba a ser difícilmente mejorable o porque a Icosaedro le iba a caer mejor la reedición. En cualquier caso, que Ángeles geométricos acabase como sencillo parece respaldar lo segundo.

Medialuna logra mantener el tipo, aduciendo mejoras técnicas y no sumando demasiadas novedades composicionales; caso similar el de Hellequin, sin embargo, este último es bastante menos fiel al original que Medialuna.

La corrala, de su lado, es una revisión que casi ningún fan de El patio aprobaría, pero que, a juicio de su autor, se revela como pertinente. Su creación era prácticamente obligada, dado el éxito de El patio, pero es posible que no fuera el tema más indicado para reeditarlo y menos en la manera en que se reeditó.

Crazy army fue un empeño no desprovisto de absurdo de un single que, como ya avisamos, cayó en desgracia; pero también una excusa para poner un poco de informalidad en el álbum y no aburrir con una cover de El castillo maldito, lo que sin duda hubiera sido previsible además de complacer a la audiencia. De hecho, en cuestión de usos, El castillo maldito superó ampliamente una gran parte del repertorio, mientras que es bastante improbable que Seven notes pase a recordarse como algo diferente a un trivial divertimento.

Pero esto es Orquesta Arrecife. En su día, la crítica, respecto a Seven notes, lo calificó como un buen exponente de lo que podría sonar en las fiestas de un pueblo perdido en la orografía española.

Sobre *Qimuqsuq*.

Single que recoge el testigo de temas *bandasonóricos* como Magic land o Almas gemelas en un álbum, Treasure map, bastante heterogéneo, en donde podemos destacar muestras como los contiguos Guardés o Urbe (recogido en el J side) pero que, sin duda, a simple vista, no parecen tan culminantes como el corte elegido.

Sobre *Mamá pato*:

Corte que presenta una pegadiza línea de saxo que, por alguna misteriosa razón, a Bliss y a su autor les pareció que, de tener algún texto, este podría ser las palabras *mamá pato*, apelativo cariñoso de la *suegra* del autor del viaje de Antonio quien, al anunciarle la existencia del corte, no lo recibió con demasiado agrado.

Esta tendencia a acoplar palabras a parte de la música también se da en el tema Piwi, del mismo álbum, y tiene su origen en el Watermelon man de Herbie Hancock.

Los instrumentos más favorecidos del Levante parecieron ser, al margen del single, la flauta y la trompeta, pese a que no eclipsaran al saxo de Mamá pato.

Sobre *Music box*:

La segunda entrega de Sax band va de menos a más, alcanzando temas interesantes como El lago de los patos, Cisne azul o Pez payaso boogie. Álbum menos rotundo que sus precedentes, al que se le puede achacar el ser más arriesgado.

El título del single hace referencia al repertorio habitual de las cajas de música; el leitmotiv más popular del cuento de hadas-ballet El lago de los cisnes y lo más distintivo de La danza del hada del azúcar, del ballet El cascanueces, obras, las dos, de Piotr Ilich Chaikovski.

Sobre *Old time*:

Hubo bastantes intentos de sustituir este single, principalmente porque no aportaba ninguna novedad al repertorio. No obstante, en el álbum Con los delfines ninguna propuesta pareció lo suficientemente sólida a pesar de que los cortes no aburren y no están mal defendidos.

Del estilo de Cariátide había mejores cosas en el anuario (por ejemplo, Qimuqsuq), quedando como alternativas a Old time dos temas futuristas: Transbordador, demasiado alternativo y Digital roads, que estuvo a punto de ser single por especial y novedoso, pero que se descartó a razón de su demasiado sencilla elaboración.

Sobre *Gray*:

En el 2023 se abordaron conceptos instrumentales que, pese haber sido planeados con anterioridad, nunca se llevaron a la práctica, dando lugar a los habituales trabajos desordenados y variopintos.

El autor del viaje de Antonio llevaba tiempo pensando que sería interesante componer una sinfonía, un concierto o, en esencia, ceñir algo a formatos clásicos, abordando esquemas que no constituyeran meras canciones inconexas. También barajó constreñirse a una paleta instrumental y escribir música para cuartetos de cuerda o pequeñas formaciones de jazz.

El asunto de los conciertos parecía viable y muy seductor de cara a variar la rutina e integrar mejor el trabajo conjunto en los dos estudios, pero presentaba el inconveniente de que ningún instrumento solista iba a ofrecer un aspecto definitivamente realista.

Un concierto para arpa era, a priori, lo más deseado, pero ya comentamos los inconvenientes de este timbre. El piano se presentaba, pues, como el instrumento más capaz dentro de la orquesta y para él se escribió el primer *pseudoconcierto,* que, pese a todo, no sería necesariamente el mejor, aunque sí logró un single bastante digno.

La idea de la sinfonía se revelaba como ambiciosa y el planteamiento de concierto también, pero se grabó un Piano en las nubes más planificado y elaborado que los trabajos fáciles anteriores, tomando como método de trabajo el que utilizó George Gershwin para su célebre Rhapsody in Blue, esto es, utilizando dos pianos para abocetar las ideas que luego serían orquestadas, coloreadas y mezcladas en el estudio 1.

La orquesta quedó un poco ampulosa y no muy bien definida, además de no complementar de manera ideal al solista, pero se trató de un ejercicio que sentó las bases para mejoras posteriores, de álbumes de estas características e incluso de características distintas.

A lo largo de los cuatro pseudoconciertos de ese año se iría desterrando la pretensión primera de hacer una obra más total y sinfónica en favor de firmar temas más sencillos y funcionales, más modernos, del tipo habitual.

Si hubiera que presentarlo de alguna forma, sería como un álbum vagamente impresionista, con un solista muy dinámico en contraste con un acompañamiento orquestal más estático. Hace uso de cierta elasticidad en el tiempo, además de recurrir a leitmotivs. Resulta sorprendente que sea un álbum donde las formas de blues están completamente descartadas.

Sobre *Excursionista*:

Mesoalpino fue el álbum con más boogies hasta la fecha, unos quince. A pesar de la abundancia de cortes del género, anduvo balanceado, cosa que no ocurrió, como ya señalamos, en los precedentes

casos del Paleoceno y el Criogénico. El álbum Eoarcaico, con diecisiete boogies de dieciocho, tomaría el testigo.

Desconocemos si este acierto se debe al gran volumen de boogies grabados a la fecha y es que, Excursionista, fue catalogado como el boogie número 470 de la lista de boogies.

Perdiz boogie (recogido en el J side) y Baile de fin de curso fueron candidatos a tener en consideración.

Excursionista se eligió por ser un boogie algo diferente y por su seductora escala intermedia.

Vendría a ser, realmente, como un excursionista que se aleja un poco de la senda pautada. Había, claro que sí, boogies más ortodoxos y concisos, y quizá por ello Excursionista terminó destacando.

Sobre *Slow blues*:

Temas cortos y ágiles, con melodías ceñidas, aunque no muy dados a destacar como sencillos en el álbum Siroco. Un compendio correcto con un representante que aúna las dos virtudes de la colección: sobriedad e inspiración.

La falta de singles de este tipo en el anuario facilitó bastante su inclusión.

Sobre *Anubis II*:

Como ya avisamos, tocaba rendir cuentas con antiguos propósitos y fue así como el álbum Jeroglíficos se ajustó a los esquemas de un cuarteto de jazz: Piano, batería, contrabajo y una flauta no muy afortunada.

Para ello, se planteó un nuevo método de grabación en el estudio 1, trabajando las cuatro pistas de forma simultánea, dando como resultado el consiguiente agotamiento de la memoria del ordenador, lo cual originaría verdaderos quebraderos de cabeza e incomodidades. Lógicamente, eso influiría en el resultado.

Tras un comienzo titubeante, los temas van ganando soltura hasta recurrir a opciones más seguras como el boogie. Podría decirse que, hasta el último tema, el ínclito Anubis II, el cuarteto va encontrando mejor acomodo, sin llegar a alcanzar al final una alta especialización.

Si en Piano en las nubes podríamos destacar un comienzo más intenso que el posterior desarrollo de la muestra, en Jeroglíficos ocurre justamente al contrario, entendiendo la muestra como un duro proceso de mejora y aprendizaje.

A juicio de su autor, Jeroglíficos representó una debacle, y esto le llevó a dudar si realmente era preciso seguir los impulsos creativos a partir de ideas preconcebidas, pues la demora en grabar en estos formatos se debió en parte a que ya se adivinaban los inconvenientes técnicos que se iban a dar y de hecho se dieron.

Aunque el pseudoconcierto de piano no salió tan bien parado como estaba previsto, el formato se prorrogó hasta tres ediciones más en aquel año. En cambio, tras unos largos siete meses, cuando el formato de agrupación de jazz había sido descartado, se trasladó la propuesta al estudio 2, originando mejores resultados con la saga del Captain Triangle.

La calidad de los samplers en el estudio 2 no era tan buena como en el estudio 1, pero el disco duro del ordenador permitiría un trabajo más fluido con pistas simultáneas.

De esto se desprende que a veces, con peores medios, se consiguen mejores resultados.

Jeroglíficos puede considerarse, pues, como el proyecto piloto del Captain Triangle, cuya suerte detallaremos en este mismo capítulo.

Sobre *Bohemian coffe*:

Tema que se compuso en una sesión de acuarelas en el estudio 2 y puede entenderse, junto con los temas del volumen Tramontana, como uno de los precursores de la fórmula para piano y dos clarinetes que tendría desarrollo exclusivo en el posterior álbum La dama y el vagabundo.

De hecho, la fórmula de dos clarinetes ocupa medio disco Ostro. El concierto para clarinete estaba pendiente, puesto que siempre ha sido un instrumento muy del favor de El autor del viaje de Antonio. No obstante, no hubo concierto y sí *dama y vagabundo*, esto es, una muestra en pequeño formato.

Volviendo a la antigua historia del clarinete, cuando El autor del viaje de Antonio estudiaba piano, en una clase excepcional, le pidieron acompañar a un clarinete, artefacto que jamás había escuchado, quedando absolutamente maravillado con aquel timbre claro, brillante y ágil, resonando en las defectuosas aulas del auditorio.

El autor de El viaje de Antonio -a diferencia de otros timbres- anduvo mucho tiempo en busca del clarinete perfecto, y aunque dispuso de pesadas librerías, paradójicamente, lo más cercano a aquella audición fue el ya mentado preset del emulador del Korg M1, cuya capacidad era absolutamente ridícula y cuya arquitectura era muy rudimentaria.

De vuelta a la escuela de música, El autor del viaje de Antonio no había estudiado la pieza con la que debía acompañar al clarinete, no obstante, su profesora de piano le suplió y pudo tomar nota de aquel maravilloso descubrimiento. De hecho, era una pieza entre blusera y jazzística, algo nada frecuente en el repertorio de la escuela.

Tras el laboratorio de La dama y el vagabundo, el álbum Ostro se arriesga a sustituir el hasta entonces inamovible piano en la parte rítmica primero por un vibráfono y luego por una guitarra, recurriendo a una pareja rara de instrumentos (flauta y tuba) y a la trompeta con el saxo.

Una segunda mitad con un planteamiento interesante, pero es posible que menos bien parada que el asunto de los clarinetes.

Sobre *Kentia boogie*:

Un boogie sencillo en el álbum con más boogies hasta el momento. Solo un tema del álbum no es un boogie, lo cual ofrece una escucha dispar respecto a otros trabajos, puede que difícil.

Passenger boogie, Malla boogie y quizás también Tournament boogie nos han parecido, a la altura de la revisión, junto con el single, lo más digno.

Sobre *Generación del 27*:

El segundo pseoudoconcierto está dedicado a la flauta, timbre con el que El autor del viaje de Antonio estaba familiarizado gracias a sus sesiones en Derrape Cerebral.

Gracias también a las sesiones de los Sinmoneys pudo prodigarse en la versión que cierra el disco, Come back baby (recogido en el J side), sin duda de lo más inspirado pero que, al no tratarse de material propio, como ocurre en otros casos, no resultaba muy propicio ungir como single.

El disco describe la ya anunciada transición entre el tono difícil, ostentoso y solemne del piano en las nubes, para abordar canciones más ligeras, sencillas y efectivas. Muchas de ellas podrían ser perfectamente temas rutilantes del estudio 2, con la diferencia de contar con un poco más de instrumentación.

Un solista que mejora cuando evade el encorsetamiento clásico, y que puede tener temas mejores por ahí dispersos en otros trabajos, lo cual es grave; y una orquesta que va ensayando fórmulas de acompañamiento con mayor o menor tino.

No es este un álbum muy constante, pero tampoco se puede decir que esté del todo desaprovechado. Hay narrativa y buenos momentos, pero también una sensación de mayor improvisación y, por descontado, menor planificación que en Piano en las nubes.

Bautismo de fuego para la flauta y pistoletazo de salida para nuevos timbres que probarían fortuna con este esquema, a estas alturas en pleno desarrollo.

Sobre *Big town*:

Sonido de saxo barítono bastante grande en el single. Prueba superada después de las primeras incursiones del instrumento que, como recordamos, no lucieron del todo bien el año anterior.

Big Town desbancó a un Pádel que aguantó bastante en la lista del anuario, quizá por un *efecto último tema*, dado que ahora encontramos pocas cosas especiales en el último.

Por lo demás, el álbum Lebeche altera motivos sencillos, facilones y pegadizos, con algunas rarezas más o menos interesantes. No hay que olvidar tampoco un par de versiones burlonas, de vuelta a Retrato Robot, constatando que por entonces se empleaban variedad de recursos.

Sobre *Break*:

Álbum funky con reminiscencias oldies. Un poco *plastiquero*, festivo, y sin un single demasiado claro. Por lo menos el Old soul fue breve, lo cual facilitó las revisiones en busca del corte idóneo.

Y hablando del corte idóneo, Tercio fue la apuesta inicial, pero lo cierto es que, aunque por momentos pueda superar a Break, no se llevaba nada bien con el resto del anuario.

Sobre *Jardinero boogie*:

Sencillo que entró en un último momento en sustitución del primer tema del volumen: Pinball. Jardinero boogie encarnaba una apuesta concisa frente a temas un poco más raros y abundantes en la muestra.

Y es que Hammonías es un disco solo para órgano Hammond, una verdadera novedad en cuanto a instrumentación se refiere. Dados los precarios escuchas del Estudio 2, no se pudo ajustar del todo bien el sonido del instrumento, así que las grabaciones y la edición fueron un parto un poco doloroso.

Aún así, a toro pasado, es posible elogiar la originalidad del álbum y considerar que no resulta tan malo como las sensaciones que dejó.

Sobre *Romantic*:

Un tema que vagamente rememora el estilo de George Gershwin en un álbum para dos clarinetes y piano.

El compendio ganó el favor de la crítica (de hecho, Bliss lo ideó en gran parte), también el público lo acogió con algo de entusiasmo. En él se emplean armonías infrecuentes para la orquesta en un contexto de balada intimista y, nuevamente, como ocurriera con Piano en las nubes, se descartan las acostumbradas fórmulas de blues.

El concepto consistió en representar dos voces danzando y dialogando, intercambiando motivos y acompañándose.

Sobre *Incienso*:

Empezando por lo peor y el principio del Efecto 2006, debemos de reconocer que la versión de Dirty blues, aun competente, lo mismo no fue suficiente para reflotar un tema en el que era recomendable no desperdiciar más esfuerzos.

En otro orden de asuntos, se reeditó Coral rojo, a petición del público, en vez de Enigma; y Soul juice en vez de Hipermind, en lo que fue el acierto indudable de Swan soul.

Destacó finalmente la reedición de Incandescencia (Incienso), en gran parte debido a la calidad del original que, según recordamos, está basado en un tema muy popular que aquí todavía no hemos desvelado.

El mentado Swan soul y la reedición rockera de las Alas de Isis (Taurus wings), que incluso llegó a ser single provisional por bastante tiempo, encarnó su más clara oposición.

En general, hablamos de una retrospectiva bastante conseguida y trabajada donde, si hemos de señalar su gran virtud, es la de amoldarse al carácter movedizo de los originales de Sincronía, perfeccionando esa amalgama de estilos que entonces se pretendía exhibir.

Hablamos de cifras irrisorias, claro está, pero Efecto 2006 sobrepasó las 100 escuchas en el impopular canal de YouTube, solo similares a las del anterior Efecto 2003. El correlativo Efecto 2007 también superó las 100 escuchas y en el Efecto 2008 del año próximo, se superaron las 600, todo un hito, cosechando además 45 likes.

Esto sirve para ilustrar que, en el reducido contexto del canal, parecía que las rediciones estaban empezando a destacar un poco más sobre el resto de contenido, y eso, sin duda, era una buena noticia, pues se trataba de trabajos especiales para su autor.

Sobre *Campanita*:

Turno de reseñar la tercera entrega del Sax band.

Una llamada a una compañía eléctrica redescubrió a El autor del viaje de Antonio El Galop Infernal de Offenbach, motivo central del álbum que en un principio le costó identificar.

Trabajo de transición fluida, breve y correcto, poco que decir.

A propósito del single, este debe su título a las respuestas agudas del piano al trío de saxos.

Sobre *Serenity*:

Sencillo que no sobresale demasiado del conjunto y que fácilmente pudiera haber sido reemplazado por otro de sus pares, sin demasiadas alteraciones en el resultado. Poniente no parece de buenas a primeras un álbum de temas definitivos, no obstante, se puede afirmar que no ofrece una escucha monótona.

A pesar, como avisamos, de que sus títulos puedan no ser esenciales, puede ponderarse que Poniente esté bastante bien grabado y mezclado. No en vano nos encontramos ante el volumen 26 de colecciones de estos mimbres.

Sobre *Geoda boogie*:

Kimérico es otro álbum de piano procedente del estudio 2 con sobreabundancia de boogies.

De la escucha se desprende que la elección del single puede ser acertada, aunque hay que señalar que Tarta de zanahoria boogie anduvo posicionado en la lista del anuario hasta el último suspiro.

Fuera de estos dos cortes, apenas destaca un Traffic jam boogie que, en su día, por alguna razón olvidada, pasó desapercibido. Y, si esto sabe a poco, pues también podemos mencionar el Snorkel boogie, para el incauto que no quiera perder su tiempo rebuscando entre menudencias.

Sobre *Sneakers*:

Los comienzos del Elefántico evocan a algunos singles del primer volumen del anuario Ultrasonido. Un compendio bastante minimalista y *groovoso*, por lo demás.

Sobresalen los teclados, bajos y sintetizadores. No fue un trabajo que en su momento despertara mucho entusiasmo en su autor, no obstante, un año después, se valora lo difícil que es grabar temas tan concisos y directos.

Sneakers viene a ser una pieza verdaderamente carismática y, como apuntó Luimmi a tenor de otro tema, podría tratarse de una especie de *The Blues Brothers*, pero con un rollo más sintético y actualizado.

Sobre *libro*:

Tema basado en una línea de bajo que El autor del viaje de Antonio calcó de un vídeo de lecciones de jazz del que no aprendió mucho más.

Un álbum Mistral algo jazzeado también, con una mitad de solistas y otra mitad de dúos, con un ensamble de vientos en el último tema que volvería a ser recurrido en álbumes posteriores.

Una IA compuso un poema a partir de los títulos del álbum, el paso siguiente a que ilustrara las carátulas de algunos álbumes del estudio 2. Ya solo faltaba que compusiera la música.

Sobre *Fornells*:

Balear fue un álbum grabado después de una semana de vacaciones en Menorca.

A pesar de su título y el de los cortes, hay que avisar que no es temático.

Algunos toques playeros y bastantes riffs de sintetizadores en el volumen trescientos dos. La tónica minimalista y *groovosa* del Elefántico presenta continuidad en este disco.

Entre Ciudatella y Fornels andaba el juego, imponiéndose al final la simplicidad del segundo.

Sobre *Roulotte boogie*:

Single casi inapelable en otro álbum plagado de boogies, donde pudiéramos presuponer cierto tedio con el género; no obstante, encontramos salidas novedosas e incluso sorprendentes.

Hablamos de los casos de Nectarina boogie o Big city boogie, sin desmerecer boogies de corte más tradicional como Sombrero de paja boogie o el propio single.

Sobre *Relámpago*:

Álbum, como su propio nombre indica, Getting older, de estética soul y retro, vertebrado por los ya más que acostumbrados riffs de teclados y sintetizadores.

El single fue duramente disputado por Radio cassette y Galeón.

Sobre *Frisbitina boogie*:

Título que se debe a la onomatopeya provocada por una de sus figuras musicales, al igual que ocurriera con el single Mamá pato.

La elección del single, en el caso que nos ocupa, fue clara, y es que pocos temas parecen salvarse en el Titónico; Loop boogie, Flap boogie o, en menor medida, quizás, Barefoot.

Sobre *News*:

Tercero de los pseudoconciertos arrecife y también tercer trabajo en el que el vibráfono vuelve a tener un papel protagónico, tras Vibrations y Música de ascensores. Segundo trabajo enteramente sin piano, por cierto, después del ya referido e inmediato Hammonías.

Vibráfono en las nubes puede tildarse de bastante práctico y sencillo; resolutivo, además de ser el álbum más breve hasta la fecha, con apenas siete minutos y medio de duración. Sin contener temas destacados, no podemos calificarlo como un volumen aburrido.

News es un corte algo singular en el que se vuelven a emplear unos samplers de batería que ya estaban en desuso. Su título fue escogido en virtud de su semejanza con las músicas del telediario.

Sobre *Radio boogie*:

Silésico es otro álbum solo piano plagado de boogies de la talla del single, esto es, bastante ortodoxos.

A la mitad, el álbum se deshincha un poco hasta volver a transitar la zona de confort de unos boogies algo más osados que los del primer tercio.

A destacar el último tema, Gofre boogie, dentro de una muestra, cabe decir, no demasiado sobresaliente.

Sobre *Guillaume*:

Una edición del Sax band bastante ecléctica, breve y pachanguera.

Según arranca el volumen, parece que va a constituir un fracaso estrepitoso, pero la progresión que experimenta la muestra es satisfactoria.

Día gris, entre otras, resultaba una propuesta atractiva como single, aunque al final se impuso un carismático y sencillo Guillaume. Mención especial para una hilarante versión Happy Tell.

Sobre *Dad boogie*:

Pseudoconcierto para tuba. A pesar de ser un timbre infrecuente en calidad de solista, en el álbum luce bien, quizá hasta mejor que otros más comunes.

Tuba en las nubes ya se desvincula plenamente del tono grandilocuente del primer pseudoconcierto para incurrir en las canciones fáciles de la segunda parte de Flauta en las nubes.

Boogies interesantes como el propio single y una cover, Lousiana, bastante simpática.

Sobre *Cigarette*:

Clasificado dentro del género rag de la orquesta, Cigarette vendría a ser el primer ladrillo de la época dorada del rag arrecife.

Y es que, a partir del Caledónico, los álbumes de piano restringen las numerosas piezas de boogie en favor de diversificar temas en, al menos, seis estilos diferentes: blues, boogie, contemporáneo, jazz falaz, rag o pseoudo rag y new age.

Se adscriben a esta fórmula los siguientes álbumes: Paleoalpino, Neocaledónico, el primer volumen de la compilación Refugio, el primer volumen de la compilación Vuelo y Varangeriense.

Ante el buen resultado cosechado en Cigarette y el mal resultado de los boogies (en el Caledónico a penas se salvan Grandma boogie y Piolet boogie), El autor del viaje de Antonio planteó el giro estilístico. No solo Cigarette mejoró con respecto a los boogies con mucha menor inversión; temas como Beer blues o Agent hacían pensar que era momento de recurrir a otros tonos.

Prueba de ello, a Cigarette le sucederían otros rags como singles en el anuario: Pocket rag, Dupont et Dupond y Observatorio. Al contrario que los boogies, como decimos, mínima inversión, máximo resultado.

Sobre *Crush:*

En el álbum Zoomers, unos sintetizadores rotos dan paso a riffs de bajos y guitarras plastiqueras.

Los temas Cool y Sexting (recogidos los dos en el J side) sonaban bien como singles, aunque ninguno llegó a integrar la lista provisional. Puede afirmarse, en virtud de esto, que fue un trabajo prolijo en temas interesantes.

Sobre *Pocket rag:*

Single decente en un álbum con poco que rascar. A penas puede destacarse el tema Ciclic.

El álbum Paleoalpino es algo más variado que sus antecesores, pero quizá no tan afortunado.

Sobre *Sillas voladoras:*

De vuelta a los clásicos álbumes de solistas de viento de la orquesta en formato individual.

A destacar Espectacle, Blazer y Cadete boogie.

Sobre *Orión:*

Último álbum de retrospectivas del año con los últimos cortes del Sincronía, Efecto 2007 se saltó el single Ígneo para reeditar en su lugar La cadena (Eslabón), e incluyó una idea del tema Tridente en la reedición de Casiopea, que dio lugar a Orión, track que en principio parecía más conseguido a razón de su balance entre la calidad del original y la factura de la propia revisión.

Si atendemos mayormente al criterio de mejorar los originales, además de Orión, Gachetogubbens hall, Eslabón y Archipiélago, lograron especialmente su cometido.

En un segundo lugar quedarían las remezclas Granadina o Chakra (corte que en el momento de revisarlo no se consideró muy obsequioso, aunque sí distinto) y, finalmente, Cabárceno y Manchego cheese también implicaron cierto progreso, no obstante, pueden ser ponderados a la baja a causa de carecer de nuevos aportes que hacen las primeras remezclas más decisivas.

Sobre *Respiro:*

Fue el rag Transeúnte single provisional durante algún tiempo.

Sin duda Respiro parece ofrecer mejor factura. En una línea similar se encontraría el tema Floral, bastante digno de tener en cuenta.

Por detrás de estos dos podrían señalarse Tacones y Windy boogie.

Sobre *Galindo boogie:*

Los primeros tres cortes del álbum Vegetales fueron promocionados dentro del reducido círculo de El autor del viaje de Antonio, pese a no ser nada del otro mundo.

Vegetales cuenta en su favor el hecho de ser bastante ameno y constante, enmarcado en patrones no muy arriesgados.

Perroflauta boogie apuntaba maneras para ser elegido como single, pero presentaba el inconveniente de ser similar a algunos cortes del anuario, más difíciles de ser sustituidos. El J side haría justicia al incluir el boogie.

El single Galindo boogie ofrecía un sonido más serio y redondo, además de unos arreglos menos habituales, aunque no unas ideas tan animadas.

Sobre *Transcurso:*

El álbum Un cuarto es otro de los, sino fallidos, cuanto menos cuestionables experimentos instrumentales del año 2023. En él se opta por la formación clásica de un cuarteto de cuerda y piano.

Había mucho interés en explotar esta alineación, y se esperaba que tuviera continuidad, pero lo cierto es que no hubo más álbumes exclusivos de cuartetos de cuerda, dado lo poco satisfactorias que resultaron las grabaciones.

Y es que los samplers del cuarteto, aun bastante completos en cuanto a dinámicas y bastante livianos y manejables, no exhibieron toda la calidad deseada. Especialmente, las dinámicas ligadas no parecía que fueran tan expresivas como las de los timbres de viento.

Los primeros temas del álbum, de corte más clásico, logran un mejor desempeño que temas que se alejan de esa estética, desembocando en resultados pasables e incluso ciertos descalabros.

Como ya ocurrió con otros volúmenes, a pesar de las malas sensaciones durante su edición, al revisarlo un año después, Un cuarto no nos ha parecido tan catastrófico.

Sobre *Renacimiento, Pumpkins y Cartago:*

Refugio es la decimoquinta compilación de la orquesta. La primera de las dos del año 2023. Consta de tres volúmenes con treinta y tres cortes, diez seleccionados. El primer volumen con solos de piano, el segundo con solistas acompañados y el tercero con temas orquestales, al uso de los anuarios. Vendría a ser, dicho de alguna forma, en el planteamiento instrumental, como un anuario en miniatura.

El track Renacimiento viene a ser otro canon pianístico de la orquesta. Aunque la fórmula de canon en general no fuera tan popular como otras, sí observamos en años anteriores cierta relevancia.

En su momento no fue advertido, pero, años después, al saltar aleatoriamente del anuario Oniros al anuario Antilogía, apercibimos que Renacimiento presenta un motivo idéntico al single Opus. Para más inri, los dos temas, además de ser cánones, encabezan sendos anuarios. No sabemos que es más raro, si el hecho de que se produzca esa coincidencia (hablamos de una amplia selección de temas para elegir justo esos dos y colocarlos en el mismo lugar) o el hecho de que fuera denostada dos años después.

Hubo, por aquellas fechas, un intento de reunir los cánones de la orquesta en una sola lista, pero la labor no terminó de completarse. Los otros dos cortes escogidos para el primer volumen, esto es, Manzana de tierra boogie y Tintero, parecen pertinentes.

Un segundo volumen comprometido. Prueba de ello es que no se escogieron tres temas para la compilación sino uno, el ínclito Pumpkins, que fácilmente podría haber tenido reemplazo sin demasiadas alteraciones en el resultado final, aunque en su favor debemos de reconocer que Pumpkins está entre lo mejor de la muestra. Avispa boogie fue en su momento lo que más fuerte sonó, pero no terminó de cuajar. Pumpkins, de hecho, fue elegido solo por la obligación de que su álbum no se quedara sin representación.

El tercer volumen se revela como el más afortunado, del que se seleccionaron seis títulos. A toro pasado, quizá Smokey hubiera sido mejor opción que Canesú, este último ligeramente cuestionable. Cartago fue como single atípico dentro de la colección y ciertamente interesante, aunque la compilación Refugio fue ponderada en el global por detrás de la inmediatamente siguiente; Vuelo.

La compilación Refugio contó con debidas reseñas de la crítica especializada, publicadas en Las torres de papel.

Sobre *Tapón:*

Single bastante merecido que, pese a correcto, generó alguna duda al incluirlo en el anuario.

Parece que en Alisio la trompeta estaba sembrada, eso, o que el resto de los instrumentos no estaban muy sembrados.

Sobre *Dupont et Dupond, Unconventional y Pícaro blues:*

En menos de un año, Vuelo alcanzó un puesto 6 de 12 trabajos de la orquesta activos en Jamendo.

Las últimas publicaciones, que a esa altura cumplían alrededor de dos años (Ultrasonido 3, Armonía de las esferas y Efecto 2000), ocupaban las tres últimas posiciones de la tabla, con lo que cabe hablar de una mejor recepción en la plataforma.

Vuelo sustituyó la compilación Cambiar de aires, que acumuló cerca de tres escuchas diarias durante un año y cuarto, de las peores marcas obtenidas entre los álbumes retirados.

La nueva compilación siguió los patrones de la anterior; también 33 cortes, 9 elegidos en esta ocasión y, a diferencia de Refugio, en Vuelo los tres volúmenes tuvieron tres representantes cada uno, el plan inicial que debido a los altibajos experimentados en Refugio no pudo seguirse.

En el primer volumen, ya desde un primer momento se percibe una mejora con respecto a Refugio. Los seleccionados para la compilación fueron los tres últimos cortes. De esta selección, apenas se echa de menos el tema Lucerna.

En el segundo volumen, se pueden encontrar cortes interesantes como Gilitos o Photocall boogie, y dúos de solistas seguramente algo más inspirados que otros álbumes de dúos.

El tercer volumen resulta menos fecundo en singles. Contiene temas entretenidos e incluso divertidos, pero no en demasía trascendentes. Podría decirse que, si los temas orquestales fueron lo mejor de Refugio, en Vuelo no son lo más determinante.

Sobre *Cloudy morning:*

Primer volumen de la saga Captain Triangle que, como ya narramos, tuvo su precedente en el desventurado Jeroglíficos.

Single, por cierto, con un guiño a uno de los temas más célebres de la banda Cream; representa bien lo que es la tónica del trabajo, en palabras de la crítica: *irse por las ramas sin que nada deje de sonar como debería de sonar*.

Desatendiendo el pinchazo en Enduqueciendo, el resto de cortes son bastante imaginativos, sorprendentes, y algunos hasta con un vago toque trascendental.

Encontrar una sección rítmica que acompañara al piano oficial y se ajustaran a las exigencias iba a ser difícil.

Para el set de batería se pretendía algo que sonase lo menos inerte posible, con lo que la elección de las escobillas parecía adecuada; no obstante, como contrapartida, perdería pegada y nitidez en temas más duros.

Los samplers de percusión de la orquesta nunca fueron una maravilla, no olvidemos que en los inicios se recurría siempre a loops reales que se llevaban mal con el resto de pistas, al no poderse grabar simultáneamente. En los inicios, por ejemplo, era imposible saber cómo quedaría una canción con un sampler de batería si no era añadiéndolo después, sin posibilidad de modificarlo. Dado lo laborioso del proceso, no se podían probar demasiadas muestras.

El autor del viaje de Antonio se llevó al estudio 2 un set de jazz nada convencido, pero, para su sorpresa, logró editarlo hasta obtener un sonido medianamente decente. El hecho de exportar la batería en pistas separadas -una de las técnicas empleadas en el año 2021 a propósito de las reediciones- ayudó también de manera considerable a conseguir, si no la mejor batería, sí una batería adecuada que no hubo necesidad de sustituir. El punto fuerte era que el set tenía un grado alto de dinámicas y uno de los puntos débiles era el sonido del bombo, que no terminó de quedar del todo bien ajustado.

Respecto al bajo, siguiendo ese enfoque de encontrar una factura lo más orgánica y acústica posible, se optó primeramente por el contrabajo. Los contrabajos oficiales de la orquesta eran demasiado pesados para instalarlos en el estudio 2, de ahí que se iniciara un casting donde pudieron conseguirse unos antiguos samplers aceptables, pero de bastante menor calidad que los empleados en el estudio 1.

El sonido del contrabajo ofrece más discreción que el del bajo eléctrico, y su empleo en el Captain Triangle no fue del todo insatisfactorio; no obstante, en algunas ediciones, se sustituyó el contrabajo por samplers de bajo eléctrico, no sabemos si acertadamente.

Sobre *Business man:*

Segunda entrega del Captain Triangle inmediatamente seguida de la primera, con un comienzo regular que a la altura del tema Create mejora sensiblemente. Al final del álbum parece recuperarse un poco el estándar del primer disco. Colaboran en esta tarea unos boogies pegadizos y resultones.

Sobre *Castell:*

Uno de los temas más sorprendentes entre los solos de piano; por su tonalidad, escalas empleadas y compás, nada habituales.

Black suit y Ten years of happiness, por otros motivos, podrían considerarse como otras apuestas interesantes en una colección, a decir verdad, con no demasiado que destacar.

Sobre *Reborn:*

Single orquestal algo denso y oscuro, supone un retorno a los antiguos temas orquestales algo más extensos de años atrás. Un álbum, Europa, entretenido y escuchable, satisfactorio por lo general.

Sobre *Neighbor:*

La tercera edición del Captain Triangle recupera el buen hacer de los comienzos de la saga. Gran manzana y James Dean se presentan como dos temas muy aprovechables y del resto, aunque no tan buenos, puede decirse que no son tan malos.

Sobre *Tórtola:*

Penúltima entrega del Sax band, que toma prestados fragmentos de la archifamosa ópera El barbero de Sevilla, de Gioachino Rossini, que repite cameo después de la edición anterior, con la obertura de la ópera Guillermo Tell.

Para el volumen quinto del Sax band, además de los tres saxos y el piano, se añaden contrabajo y batería, aprovechando que los samplers del Captain Triangle andaban por ahí, formando un sexteto.

Una muestra que gravita en torno a fórmulas conservadoras. En pocas palabras; es lo que cabría esperar, pero no más de lo que cabría esperar.

Sobre *Bosque luciérnaga:*

En Varisco se descontinúa la práctica de variar los estilos de los cortes, retornando a la abundancia de boogies, algunos bastante sobrios y concisos. Sin embargo, Bosque luciérnaga es un tema contemporáneo.

Sobre *Bedford street:*

Un Antes Twitter guitarrero y plastiquero. Se mantiene constante, dinámico e interesante de principio a fin, con lo que no se le puede pedir mucho más.

Curiosa, por lo demás, la versión que cierra el disco.

Sobre *Birdman:*

El volumen 333 se parece bastante al anterior Antes Twitter, con menos guitarras plastiqueras, eso sí.

En su día, Taco blues pareció un buen candidato, pero en el momento de revisarlo nos decantamos por Birdman. Es más original.

Sobre *La dama de Elche:*

Cambios en la sexta edición del Sax band, con dos pianos de acompañamiento esta vez y contadas referencias a La flauta mágica. A propósito de los temas referenciales, Of the night boogie y El llanero blues suenan simpáticos.

Sobre *Leggins:*

Cuarta entrega del Captain Triangle con nuevo bajista y no mucho que sumar a la saga. Se trata de una colección correcta a la que, sin embargo, a los cortes se les puede echar en falta un poco más de carisma.

Sobre *Observatorio:*

Con el álbum Rifeense se cierra el año. Muchos boogies, como de costumbre, y algunos temas patatas traigo también, que aportan bastante imaginación a la muestra.

Aunque Observatorio no sea mal single, la escucha del disco da a entender que quizá se podría haber mejorado un poco la elección. Esto se puede disculpar si se atiende a que Rifeense fue el tramo que dispuso de menor tiempo para escucharlo y decidir.

Para el arte de Antilogía se hizo referencia al gato de Schrödinger, con una caja llena y vacía al mismo tiempo. Antilogía se refería, además, vagamente a la tónica del cadáver exquisito, siguiendo la norma no escrita de tratar de reflejar aspectos generales de la música de la orquesta en los anuarios.

13. SYNTHETIC

2024 estuvo marcado por el traslado al Estudio 3 (Cucurucho).

Una de las principales consecuencias de este hecho fue la reducción del global de temas, una cifra equiparable a la del pandémico 2020, tiempo también de mudanza, no logrando aumentar tampoco la duración total de música grabada.

A este respecto, puede señalarse que en 2024 la duración media de los temas sí que fue mayor. Y esto es reseñable, puesto que se trata de un balance que descendió cada año a partir del 2015.

Los *formatos madriguera*, de instrumentación reducida, originarios del estudio 2, se perpetuaron de la siguiente forma:

- 3 álbumes solo piano: Hercínico, Ciconia ciconia y Carrot pie vol. I.

La mayoría de los cortes fueron grabados en el estudio 2 y algunos pocos temas en el prototipo del estudio 3. El último de estos tres álbumes sí se grabó íntegramente en el estudio Cucurucho.

- 5 álbumes de acompañamiento (dúo instrumental): Bora, Solano, Terral, Cierzo y Kirk.
- 2 álbumes del Sax band. El 7 y el 8.
- 2 álbumes del Captain Triangle (piano trío). El 6 y el 7.

A estos habría que añadir variaciones de *formatos madriguera*:

- El álbum Checklist (piano trío y saxo tenor).
- El segundo volumen de la compilación Carrot pie (formaciones de dos o tres instrumentos).
- Los dos primeros volúmenes de la compilación Materia (solos de instrumentos de tecla y formaciones de tres instrumentos, respectivamente).
- El álbum Perdimos porque no ganamos (piano trío), el álbum Un año de quince meses (formaciones de dos, tres o cuatro instrumentos) y el álbum Los hidrocarburos (solos de piano y formaciones reducidas de instrumentos).

De estas partidas proceden los 20 temas de la primera parte de Synthetic.

En lo tocante la segunda y última parte, encontramos los singles de 2 álbumes cósmicos (12 meses y Sinestesia), los singles de 3 reediciones (correspondientes al año 2018, Pink blues) y el single de un *pseudoconcierto* (Piano en las nubes 2).

Sumados al resto de temas convencionales, hacen un total de 50 temas.

La temática de los singles está distribuida de la siguiente forma:

8 boogies, 4 baladas, 4 temas funkys, 1 tema de ciencia ficción, 1 tema exótico, 1 happy blues, 1 tema positivo, 1 rag y 1 tema jazz falaz. Boogies y baladas repiten como las temáticas más populares respecto al año anterior.

Como temas referenciales, contamos hasta tres: Fruit man, Juggle y Candy stick.

A las compilaciones Carrot pie (publicada en Jamendo) y Materia (Distribuida por Downtown[2]), se sumaría el correspondiente K side, conformado por caras B.

Damos ya paso al análisis de marras, detallado, sencillo por sencillo:

Sobre *Wonderworld:*

[2] Vamos en esta nota a hacer un inciso sobre el devenir de DashGo y la Orquesta Arrecife:

DashGo es una empresa de distribución musical fundada en 2004 por Ben Patterson. Fue adquirida por Downtown Music Holdings en 2019. La compra de AVL Digital Group también incluía a CD Baby, Soundrop y AdRev.

AdRev también distribuía contenidos de la Orquesta Arrecife antes de que AdRev y Dashgo estuvieran relacionadas hasta ese punto.

A través de su filial AVL Digital Group, Downtown Music Holdings adquirió FUGA en el 2020, una empresa que opera de forma independiente dentro del grupo.

En marzo de 2024, Jamendo avisó a El autor de El viaje de Antonio sobre una reclamación de dos de sus temas de parte de DashGo. Por entonces, Jamendo ofrecía un programa de monetización en colaboración con AdRev. El autor del viaje de Antonio señaló que fue precisamente AdRev quienes le recomendaron firmar con DashGo, siendo extraño que hubiera conflictos entre compañías, cosa que era perfectamente posible puesto que Jamendo defendía sus contratos de exclusividad, pero no tenía todo el sentido del mundo si además ofrecía servicios conjuntos de monetización con AdRev.
Servicios que El autor del viaje de Antonio no contrató, entre otras porque, como vemos, ya era cliente de Adrev mucho antes de la colaboración entre compañías.
Jamendo nunca terminó de aclarar qué ocurriría con esos dos sencillos (Corvantes y Bee boogie), ni si estos habían generado algún tipo de regalía, pues señalaban que en esa situación no podrían realizar pagos.

En julio de 2024, FUGA denunció un conflicto existente en una extensa lista de temas (unos 302) de la Orquesta Arrecife distribuidos por DashGo. Dowtown Music acabó dándolos de baja, solo en el ámbito de YouTube.

A finales del 2024, se anunció que Virgin Music Group, parte de Universal Music Group, adquiriría Downtown Music Holdings por aproximadamente 775 millones de dólares.
Para hacernos una idea de la magnitud de la compañía, Downtown Music Holdings, antes de la adquisición, atendía a más de 5.000 clientes comerciales y a más de cuatro millones de creadores en 145 países, con una plantilla de cerca de 600 empleados en más de veinte ciudades de seis continentes.

Galerna viene a ser un álbum breve de diez temas, con nueve tríos no muy inspirados. Muestra de ello es que Wonderwold significó una de las elecciones más dudosas del anuario.

A parte de él, todo sea dicho, no se presentaron muchas más opciones.

Sobre *Oveja negra:*

Segundo álbum del año en pequeño formato, Checklist es una variante -posiblemente desafortunada- del Captain Triangle, pero incluyendo un saxo tenor esta vez en un mayor número de cortes.

La inclusión del nuevo solista y algunos cambios en la sección rítmica provocaron la sobrecarga de la vieja computadora del estudio 2, aspecto que incomodó las sesiones y tuviera que ver en el aumento de cortes planeados, al no registrar aciertos en la diana.

Como ocurre con el single anterior Wonderwold, tampoco Oveja negra da para mucho.

Sobre *Fruit man*:

Primeras ocho revisiones del anuario 2018 (Pink blues) en el álbum Efecto 2008. Bastante referencial por lo cierto, tales eran las directrices de aquellos tiempos. La ordenación del compendio es la siguiente:

- Cuatro temas reeditados: El hombre sandía, The movie, El perfume y La trama turca.
- Dos singles se combinaron con otro tema del mismo álbum: My love don´t give me presents con Yogurt castle y Echoes con Invisible.
- Se reeditaron dos temas que no fueron singles: Relatividad y Uranio con Dédalo.
- Se incluyó un bonus solo piano haciendo referencia a los temas El patio, Galaxia y Aire.

Con lo cual, aunque fueran ocho reediciones y un bonus, hubo un total de catorce referencias.

A parte del single, entre lo mejor, podemos situar la reedición My love don´t give me castles y también Tarbush. En la otra cara de la moneda, la reedición de El perfume (Esencia) no fue muy conseguida.

Respecto al bonus, surgió a raíz de una propuesta de un amigo actor para promocionar la música de la Orquesta Arrecife. El actor encargó a El autor del viaje de Antonio una demo de un minuto aproximadamente con varios registros, al uso de los *books* que suelen enviar los actores a los proyectos en los que quieren participar. "*Yo lo promocionaré, otra cosa es que me hagan caso*" prometió el amigo. Se eligieron, obviamente, tres temas de lo más granado del repertorio y que pudieran quedar bien juntos.

La reedición finalmente no fue compartida con nadie y, para no desaprovechar el esfuerzo, se incluyó en el Efecto 2008 bajo el título Arrecifes.

Sobre *Raso*:

Temas un poco olvidables en el trigésimo tercer volumen de vientos. Fuera del álbum de reediciones, de momento, parece ser que no se estaba explotando una buena veta.

Primera mitad del álbum conformada por dúos de piano y segunda mitad por tríos de piano. Entre las dos mitades la segunda, de donde proviene el single, parece más exitosa.

A destacar, los temas Pastel, Borbotón y Gadgets boogie.

Raso es un single que remite a temas baladísticos y ventosos del año 2023 como La dama de Elche. Entre los primeros singles del año, puede ser el único con ciertas garantías. Y es que el autor del viaje de Antonio no esconde su simpatía hacia él.

Sobre *Energy*:

Un single donde los loops de guitarras enlatadas le confieren un carácter especial.

Se encuentra en un entretenido Melifluo, donde normalmente los temas suelen estar ordenados alrededor de riffs de bajos, teclados y sintetizadores.

Sobre *Welfare*:

Hercínico es el penúltimo álbum de solos de piano del estudio 2, con abundantes boogies.

Los cuatro últimos temas del volumen quedaron registrados en el prototipo del estudio 3. En su momento, estos últimos temas no parecieron mejores que los primeros, dadas las pésimas nuevas condiciones acústicas del nuevo emplazamiento, para lo cual se les aplicó una masterización. En cambio ahora, con perspectiva, parecen hasta más ágiles y creíbles.

Un single del favor de Bliss y un patatas Recuperación recogido en el K side evidencian que la línea carbonífera era de lo más fructífero, no así lo más recurrente.

Sobre *Spirit*:

Galleta es el primer álbum oficial del estudio 3.

Sin duda lo más molesto de la nueva ubicación era el sonido del motor de una vieja nevera, con tortuosos ciclos de 45 minutos interfiriendo en las grabaciones.

Durante una noche, cuando los ciclos no eran tan continuados, se grabó el single, una buena manera de ensayar una paleta orquestal amplia y matices, de cara a un renovado periodo. Los temas de grandilocuencia orquestal, en aquel momento, no se presentaban atractivos; no obstante, en el anuario, hubo algunas muestras (Antediluviano, Blue horizont, Ianuarius e Iglesia) que constataron que el formato seguía vigente a pesar de la pereza y el aburrimiento que suscitaba.

Algo que ayudó a agilizar las grabaciones de los temas orquestales fue la elaboración de plantillas, metodología que ahorró mucho tiempo en seleccionar, cargar y editar los instrumentos; no obstante, provocaría que estos temas ya no fueran tan personalizados.

La gran exigencia de recursos de estas librerías combinadas también se reduciría, provocando que los elementos de la orquesta cohesionaran mejor entre sí.

La de Spirit fue una grabación algo frustrante, puesto que en todo momento estuvo presente el temor de que el nuevo estudio perjudicase la calidad de las obras, descuidando los pocos avances costosamente embolsados en el estudio 1.

Sonidos de los ochenta en Olimpiadas y Wheel.

Pese a que no se consideró así en su momento, el global de Galleta es bastante atractivo.

Volviendo a Spirit, quizá no sea el single orquestal definitivo, pero su carácter distinto y su voluntad narrativa se impuso sobre unos temas que, aunque bien defendidos e incluso originales llegado el caso, no parecieron lo suficientemente carismáticos.

Sobre *Colors boogie*:

De un álbum mayormente conservador como Galleta se pasó a otro un poco más atrevido. Nombre de un álbum (Buy real followers now), inspirado nuevamente en la gran cantidad de spam que reciben a diario los músicos en el ámbito de internet.

Volumen pues, con aires alternativos y logros medianos del tipo Item y Arrakis, y otros asuntos todavía menos interesantes. Entrados en tesituras, destacamos un boogie pasable y cumplidor sin ánimo de asumir riesgos en el anuario.

Sobre *Artefacto boogie*:

Desplazó a un Cantamañanas boogie que no terminaba de cuajar.

El formato de los álbumes solo piano de las eras geológicas pretendía tener continuidad con una colección de pájaros, pero dicha saga no se prodigó.

Como ya señalamos, los volúmenes de solo piano fueron mucho menos numerosos en el 2024 y eso incidió en el global de temas. En el año 2023 se publicaron 996 obras de piano y en el 2024 se publicaron solo 66.

Recordamos el Ciconia ciconia como un volumen desastroso en el que el prototipo del estudio 3 no estaba dando la talla, además de padecer los engorros de la mudanza y otros asuntos extramusicales que complicaron las grabaciones.

En un último sprint del álbum se experimenta cierta mejora, demasiado tarde.

Sobre *Industrial*:

Temas funcionales y plasticosos, minimalistas y limpios en el álbum Iridescencia. El single es el tema más oscuro de la colección, quizá también el más profundo.

Sobre *Plastic blues*:

Un single cuya elección entrañó cierta dificultad. Y es que Plastic blues no es lo que se dice un ejemplo de lo que debería ser un tema sobresaliente. Si supuestamente es el mejor tema del disco y es, además, el primero, escuchar Monólogos puede hacerse cuesta arriba.

Sin embargo, el álbum puede esconder hasta mejores ideas que el anterior Iridiscencia, dado el caso. Plastic blues se impuso por mera solidez, pero podría haberse intercambiado por cualquier otro corte, que no hubiera habido demasiada diferencia.

Sobre *Brainet*:

La quinta edición del Captain Triangle es oficialmente el último álbum madriguérico.

Nuevo bajo eléctrico después de otro cambio en la anterior edición, sonido que en Brainet desarrolla todo su potencial.

Pitahaya boogie, de otro lado, nos ha parecido un buen tema de respaldo.

Sobre *Aeronave*:

Segundo disco de reediciones del año, donde esta vez sí se siguió la lista de singles al pie de la letra. La única variación se produjo en el tema 1, donde en vez de Circus se revisaron los dos temas compuestos para la cinta Backup de Iván Lobo, quien incluso llegaría a escuchar la remezcla Copy.

Además de Aeronave o el mismo Copy, Alcalá 2046 y Bashkir pueden ponderarse como aciertos.

A la altura de este segundo disco de reediciones parece confirmarse que entonces los álbumes de este tipo eran la mejor inversión, descuidando que los referentes de aquel 2018 ya no eran tan icónicos como otros y sí mayormente alternativos.

Aeronave aportó novedades que lo hicieron destacarse entre sus pares, siendo una revisión bastante imaginativa y poco fiel, especialmente en lo tocante a su parte intermedia.

Sobre *Shichi-Go-San*:

Segundo cuarteto de cuerda en el anuario, el otro es Campestre. Resulta curioso que tras el malogrado debut de la formación en el álbum Un cuarto, llegase a alcanzar hasta dos posiciones en Synthetic.

Shichi-Go-San es, además, uno de los pocos temas pseudoexóticos elegidos como singles, cuyo título se ajusta perfectamente al carácter infantil e ingenuo de la composición.

No es un secreto que Solano no presume del mejor comienzo de todos. Afortunadamente, a partir de Factoría el compendio mejora.

Cuaderno fue un buen candidato para single.

Sobre *Blaki*:

Temas sencillos y no demasiado trascendentes en el álbum No talk.

Blaki sigue los patrones retro y soul de la colección, y le añade una atractiva e inusual modulación a la ecuación.

Sobre *Nature*:

Tema contemporáneo que recuerda a otros como, por ejemplo, El mandarino.

Dessert blues, Otoño, Lake Clark blues o Mix se revelan como temas de cierta calidad, lo cual confirma que Terral es un álbum que experimenta cierto avance respecto a su predecesor Solano.

Sobre *Jardinera boogie*:

Single con pocas alternativas. En El niño búho prosigue la tónica retro-soul de No talk, con la diferencia de no presentar tantos boogies (aunque el single sea uno), e incluir algún que otro tema diferente, como Salto de agua o Quimera.

Sobre *Red head blues*:

Un single no demasiado redondo, todo sea dicho. Entre lo mejor de Relieve: Patines boogie, Pick o Anís. Relieve sigue el rumbo de No talk y El niño búho sin grandes progresos ni novedades y, aunque los temas son bien parecidos, no podemos proclamar que sea esta una etapa de grandes descubrimientos.

Sobre *Jam boogie*:

Jam boogie recuerda a temas como el icónico Mamá pato del año anterior. La fórmula: piano boogie y saxo chillón.

Un Cierzo con sus más y sus menos. Aunque suene a osadía, puede catalogarse como uno de los álbumes con más viveza y acierto revisados en este año con esta alineación.

Álbum de vientos, pero que también incluye otros temas *madriguéricos* en los que se buscó rendir cuentas respecto a otros lances poco propicios. A pesar de todo y aunque se aprecie el esfuerzo en este último tramo, parece que el planteamiento no quedó del todo bien pulido.

Sobre *Juggle*:

La séptima entrega del Sax band hace referencia a un conocido aria de la ópera Rinaldo. No parecía que fuera un pasaje que, en principio, fuera a dar mucho juego, pero el single atestigua que sí lo dio. No solo en Juggle, las otras dos referencias, Richard Handerman y Bus boogie, exponen el referente de manera original, no limitándose a ser una mera copia.

Un largo Castillo de naipes blues fue un tema que rivalizó con Juggle, pero finalmente el aire burlón y troll del primero sería mejor apreciado.

Sobre *Ianuarius*:

Tercero de los autodenominados *álbumes cósmicos* (cuarto si incluimos el álbum Seasons en la lista), al igual que Constelaciones y Armonía de las esferas, 12 meses cuenta con su propia memoria, de tal modo que en esta publicación trataremos de revelar aspectos no reseñados en otros lugares.

Ianuarius, composicionalmente hablando, trajo muchas novedades en su estructura. Puede decirse que 12 meses implicó un desvío en la hoja de ruta respecto a los 20 álbumes anteriores del año 2024.

El autor del viaje de Antonio advirtió que estaba desdeñando músicas complejas y poco instrumentadas, abordando temas más ligeros y funcionales. Ianuarius manifiesta la voluntad de retomar los temas faraónicos de antaño, pero ocurre que, a medida que el disco se desarrolla, vuelven a imponerse la funcionalidad y la sencillez de costumbre.

Fue Bliss la que ideó el álbum y realizó la carátula, marcando con 12 meses un punto de inflexión.

El recuerdo del álbum era bastante bueno pero lo cierto es que, a la hora de escoger una cara B, ningún corte pareció lo suficientemente redondo.

Sobre *Let's boogie*:

Gran ciudad es un álbum que toma el nombre del primer track del álbum, Ciudad capital, que en principio iba a ser un tema más instrumentado, un poco al estilo Broadway, pero acabó siendo un sencillo solo de piano, más o menos original.

Let's boogie y otros boogies plasticosos se revelaron como apuestas fiables en otra colección a la postre tampoco muy destacada.

Sobre *Trompo boogie*:

Boogies en formato piano trío a partir del track 4.000. El álbum Perdimos pero no ganamos, como ya avisamos, es el primero de tres trabajos poco instrumentados.

En Perdimos pero no ganamos se empiezan a asentar los boogies, a parte de con aquella alineación instrumental, con el esquema de dos repeticiones y, en ocasiones, un break o un solo de bajo (o batería) entre medias. Es bastante común también una introducción de dos figuras únicamente con el acompañamiento del piano.

Sobre *Radar*:

Elección un poco mejorable, aunque, como ocurre en el anterior volumen, los cortes son muy similares entre sí y fue difícil decantarse por uno.

Un volumen menos contundente que el Perdimos pero no ganamos pero con algo más de variedad, como es lógico. Lo más destacado, a nuestro juicio, se encuentra a partir de la segunda mitad.

Sobre *Campestre*:

El álbum Los hidrocarburos presenta un comienzo interesante, con tres temas de piano baladísticos, entre los que podemos destacar Costa. Le siguen tres cuartetos de cuerda, entre ellos está single. Los tres últimos temas, por el contrario, no parecen los más conseguidos.

Así pues, quedan boogies en Perdimos pero no ganamos; blues, jazz y funk en Un año de quince meses; músicas contemporáneas en Los hidrocarburos.

Sobre *Puching*:

Puching destaca por su línea de bajo, aunque la sección de metales podría mejorarse. No fue un single muy del favor de Bliss, más que nada por el título.

Grafiti, otro tema con un buen bajo también, podría considerarse buen respaldo y de hecho se añadió a la cara B.

Sobre *Antediluviano*:

Segundo pseudoconcierto de piano y quinto pseudoconcierto. Piano en las nubes 2 supone el tercer álbum más elaborado de lo habitual en este periodo, junto con el ya comentado 12 meses y el inmediato Efecto 2010, cuyas extensiones se cifran en torno a los veinte minutos, mayor de lo habitual.

Fue una manera de mejorar el primer concierto de piano, no del todo satisfactorio, incluyendo esta vez elementos bluseros y jazzunos, sin abandonar el estilo de banda sonora.

La orquesta, en este caso, pudo grabarse al mismo tiempo que el solista, con lo cual su integración y resultado fue sensiblemente mejor.

Hay coincidencias en los dos conciertos: En ambos el primer tema resulta elegido single y, a la altura del tema octavo, se da el solo más importante para luego retomar el asunto orquestal. De hecho, en el tema solista del segundo concierto se hace referencia al leitmotiv del primero.

Los cortes se presentan bastante eclécticos y la narrativa global puede estar mejor conseguida que la del 12 meses.

Sobre *Misión Senet*:

Segundo volumen de retrospectivas del año, Efecto 2010 editó siete temas y un bonus: Cat town. Muy a pesar de Bliss, se revisó el Martini Voynich en lugar de Ancient tree y, además, se incluyó parte de La turbina en la reedición de Pegaso.

Los temas de efecto 2010 presentan una buena factura, sin embargo, lo que se dice carismáticos, a penas pueden señalarse el single, Malena y Klepetan, y quizás también Momentos de La marsellesa.

Sobre *Old library blues*:

Cambios en los tres instrumentos del Captain Triangle en su sexta entrega. La tradicional batería de escobillas que se había mantenido hasta ahora se sustituyó por una con más pegada; el piano Pearl clásico de la orquesta se cambió por otro que ya debutó en Piano en las nubes 2, no tan acústico y bastante más ligero; en cuanto al bajo, se introdujo un bajo fender de confianza. Todos estos cambios propiciaron un Captain Triangle más sólido y nítido, más eléctrico que los anteriores.

A parte de un single sencillo pero efectivo, encontramos un primer tema, Wirehair, interesante. Es como si según empezara el álbum se presentasen los mejores hallazgos.

Sobre *El chef, Weekend boogie y Perrocóptero*:

Carrot pie viene a ser la decimoséptima compilación de la orquesta. Fue publicada en Jamendo. Sorprendentemente, en dicho portal, en promedio, llegó a ocupar un puesto cinco de trece en la lista de álbumes publicados; por encima de la última compilación publicada: Vuelo, que en el mismo momento ocupaba un puesto nueve y no fue el peor resultado obtenido entre las últimas publicaciones.

Del primer volumen -solos de piano-, se eligieron dos temas para la compilación, lo cual da a entender que no fue un buen desempeño. El chef es un single tipo El patio que, a propósito, no disfrutó de demasiada popularidad. A toro pasado, respecto a Pastor belga boogie, el otro corte elegido, quizá Marea o incluso Salón blues hubieran sido mejores apuestas.

Del segundo volumen -dos o tres instrumentos-, quedaron elegidos tres temas para la compilación. En esta ocasión la selección parece más apropiada. Da la sensación de que, solo el último tema del álbum -no seleccionado-, Las leyes de la robótica, podría haber gozado de mayor exposición y esto fue correfido en el K side.

Del tercer volumen -temas orquestados-, se volvieron a elegir tres temas para la compilación, los tres contiguos, a propósito. Fuera de la selección, boogies o *pseoudoboogies* como Cita a ciegas o Jinete boogie se presentan bastante entretenidos. La rana o Coctelería también están a un buen nivel, certificando que el último volumen de la compilación Carrot pie puede ser el más fecundo en materia de singles.

Sobre *Comecocos*:

Un single algo atípico que desplazó a un Candelight blues que no terminaba de dar la talla. Comecocos fue un tema que pasó desapercibido mucho tiempo y hoy se revela como un corte de cierto interés. En el álbum Splash, por lo demás, no había mucho más que rascar.

Sobre *Queue boogie*:

Parece que la dinámica de temas sencillos y funcionales, algo plasticosos de principios de año, vuelve tras la compilación Carrot pie y las ambiciones de Efecto 2010, 12 meses y Piano en las nubes 2.

Queue boogie contiene un solo de trombón que lo hace un poco especial respecto a otros boogies. A propósito del trombón, 2025 fue un año en el que el timbre se embolsó ciertos logros, después de que sus primeras apariciones dos años atrás fueran bastante cuestionables.

Por lo demás, se aprecian las innovaciones de Big heart y el buen hacer de Solving problems.

Sobre *Challenge*:

Un Babuinos maleantes algo falto de duende despega un poco tarde con unos últimos boogies, el cuarteto de cuerda Dragon mountain (recogido en la cara B) y el single que, dicho sea de paso, tampoco es colosal.

Sobre *Fúbol*:

Sencillo que acarreó bastantes dudas. Al igual que el anterior Babuinos maleantes, no parece que el álbum Dracaena angolensis se encuentre entre los más inspirados.

El sencillo se llama Fúbol en alusión a *Fútbol*, abreviatura escuchada en la entrevista de un jugador de ese deporte.

Skate park fue el tema que más destacó como alternativa al single.

Sobre *La guarida*:

Hasta la fecha no hubo muchos temas que contasen con los servicios del fagot, así que La guarida, en este sentido, resultó novedoso. El single hace referencia a En la gruta del rey de la montaña, de Edvard Grieg, de donde toma el nombre.

Un álbum Kirk que, en líneas generales, parece mejor llevado que las últimas colecciones de temas orquestales que, como hemos visto, estaban un poco de capa caída.

Kirk trae solistas de viento con un acompañamiento regular de piano y contrabajo, una variación de los primeros álbumes de viento del estudio 2 que fuera haciéndose popular.

La elección del Gin blues para la cara B cogió a todos por sorpresa.

Sobre *Cocoa*:

Single un poco ecléctico que remite a algunos trabajos del 2020. En YouTube, el álbum Kindergarden registró algo más de popularidad que lo acostumbrado, llegando a acumular hasta catorce likes y casi cien escuchas.

A pesar de la mejora del álbum y su mejor recepción, Cocoa no constituyó en ningún momento un single totalmente indiscutible.

Sobre *Dive, End of fear y Protect*:

La compilación Materia fue distribuida por Downtown en las principales plataformas. Consta de tres volúmenes: Sólido, Líquido y Gaseoso.

En Sólido, tras cuatro primeros temas anecdóticos, se presenta un single introspectivo de cierto valor y un mediocre Soufflé elegido como respaldo. City lights será el tercer tema escogido para la compilación. En general, un volumen irregular en el que por lo menos queda el consuelo de aprovechar lo mejor disponible.

De otro lado, en el también minimalista volumen Líquido, los temas Bellota y Muvi respaldan a un End of fear bastante groovoso y carismático. Precisamente entre el Bellota y End of fear andaba la cosa. Mención de honor para Selvatic, que no fue seleccionado. Es posible que este segundo volumen donde las líneas de bajo resultan protagonistas, pueda valorarse mejor que el primero.

En Gaseoso, aunque el sonido luzca más completo, las concepciones están más o menos al nivel de Líquido. El single, Protect, recupera el aire indie rock de los primeros temas arrecife, con lo cual le aporta una nota nostálgica. En cambio, a uno de los temas de respaldo, Dancer, parece que se le puede pedir más.

Si en la compilación Carrot pie el último volumen fue el más logrado, aquí la cosa parece decantarse por el segundo, aunque tampoco queda muy claro.

Sobre *Scarf*:

Un single increíblemente sencillo, no obstante, bastante atractivo.

Con toda probabilidad el álbum Microwave sería otra colección olvidable de no ser por sus tres últimos temas.

Sobre *Iglesia*:

Tema bastante raro en el repertorio de este año, conformado exclusivamente por texturas de cuerdas, donde adquieren protagonismo las del Analog lab V. Suponía un contrapunto dramático y orquestal en el anuario, de tal modo que su inclusión entrañaba sus riesgos.

Cybertruck, los dos últimos temas Smart y el simpático San Rafael boogie, entre lo mejor de un Tune in enmendado con respecto al anterior Microwave.

Sobre *Lofer*:

Aunque el álbum Tune in mejoró la apuesta de los temas orquestales, las sensaciones con este formato no eran del todo positivas, motivo por el cual se quiso imprimir un impulso adicional al siguiente trabajo: Kodama. Aunque no fuera algo del todo premeditado, Bliss ya llevaba tiempo apuntando a la idea de grabar un álbum íntegro volviendo a las raíces, voluntad que se mantuvo en Kodama.

El concepto puede resumirse en vestir un poco más de gala los habituales temas retro de la orquesta, salpicando referencias más o menos bizarras de algunos estándares.

La principal batalla por el single se disputó entre los contiguos Lofer y I wish I knew boogie (recogido en el K side), decantándose por el primero, atendiendo al criterio de la originalidad.

A diferencia de muchos otros, este sí fue un trabajo del agrado de El autor de El viaje de Antonio, que de hecho llegó a difundir en su reducido círculo sin demasiada respuesta. Durante las grabaciones, tuvo la sensación de ir mejorando progresivamente tema a tema.

Sobre *Salzig*:

Lemmings es un álbum que, al menos al principio, se refiere con sus sonidos a algunas computadoras retro, con lo cual es algo temático.

Slow foots y Route, temas retro como el propio Salzig, se posicionan entre lo mejor de la selección.

Sobre *Varda*:

Varda es otro single que se aleja de las rutinas. En el álbum La sala de ámbar pueden destacarse Quiet blues y Classic car boogie. Regaliz, Alexa y Axe, los tres últimos temas del álbum, también se podrían salvar, certificando que la producción estaba reconduciéndose hacia mejores resultados.

Sobre *Cian*:

Cuarto álbum cósmico, segundo en el mismo año tras el 12 meses, en Sinestesia se compusieron ocho temas basándonos en las sensaciones (subjetivas) de ocho colores. Un álbum, al igual que 12 meses, ideado en gran parte por Bliss. En Sinestesia se renuncia a las ambiciosas instrumentaciones de los álbumes cósmicos, conformando un trabajo sencillo.

Ocurrió en Cian que, por algún extraño motivo, el sonido del piano se deterioró, provocando un extraño ruido que fue imposible retirar de la mezcla. Aún así, el single quedó recogido en el anuario, siendo una de las pocas imperfecciones conscientes que alcanzaron tanta difusión.

Sinestesia, descuidando el comienzo, se alejó de la tónica retro que desde el álbum Kodama venía imperando, recuperando los aires clásicos.

Sobre *Puma*:

La séptima entrega del Captain Triangle trae de vuelta el contrabajo y unas nuevas escobillas, más nítidas y menos orgánicas que las originales. Una edición, en líneas generales, bastante solvente, donde se puede destacar la simpática versión Bananas (que de no ser una versión tenía muchas papeletas para entrar en el anuario), y el contiguo Marcapáginas, aunque se podrían destacar otros cortes.

Sin proponer temas increíbles, se debe reconocer que la calidad media fue elevada.

Sobre *Candy stick*:

Octava entrega del Sax band, tomando como referente las icónicas bodas de Fígaro.

El puesto por el single estuvo entre Candy stick y un Tutú lion más desenfadado. Candy stick es uno de los pocos temas referenciales del anuario. A diferencia del anterior Captain Tirangle 7, el álbum de los saxos sí parece contener tracks más propensos a despuntar y, lo mejor de todo, se mantiene esa media elevada de calidad tan necesaria para hacer los álbumes disfrutables.

Sobre *Blue horizon*:

En el álbum Torre Eiffel se fueron apilando los últimos temas del año hasta un total de once.

Pretty Poochie hubiera sido una buena alternativa a Blue horizon pero claro, hablamos de dos cortes radicalmente diferentes y, a fin de cuentas, el Pretty Poochie era bastante referencial. De hecho, el riff de Oh, Pretty Woman ya tuvo su exposición en la compilación Carrot pie con el Pretty garden.

Torre Eiffel fue un álbum un poco menos constante que sus predecesores.

Siguiendo el precepto de referir características generales de la orquesta, el anuario del 2024 se llamó Synthetic por motivos obvios; primero por la factura sintética y *plasticosa* de los hits, y segundo por ser una síntesis de dicho periodo.

El hecho de que en portada apareciera una planta es un guiño al estudio 3, lugar donde las plantas abundaban.

14. ASTEROIDE

De manera deliberada, en el año 2025 se alcanzó el mismo número de cortes que el año anterior: 521.

Los *formatos madriguera*, de instrumentación reducida, se ampliaron de la siguiente forma:

- 6 álbumes solo piano (el doble que el año anterior).
- 9 álbumes de acompañamiento (4 más que el año anterior).
- 3 álbumes del Sax band (1 más que el año anterior).
- 3 álbumes del Captain Triangle (1 más que el año anterior).
- 1 álbum de cuarteto de cuerda y piano (igual que el año anterior).

A estos hay que sumar 3 álbumes de reediciones correspondientes al año 2018, 1 *pseoudoconcierto* y 1 álbum cósmico.

Se publican, en este tiempo, dos compilaciones: Sistema, en Jamendo y Psicohistoria, en las grandes plataformas.

Ya en el año siguiente se publicó la respectiva cara B, el L side.

Sobre *Amor incondicional:*

Álbum transversal entre 2024 y 2025, fue el único de las tres retrospectivas del año en abordar un tema de más, esto es, diez en total.

La colección se saltó el guion en tres ocasiones: En la reedición de Figura 4 se incluyó un pasaje del tema Fashion victim; En la reedición de El acróbata se referenció, además, los temas El mediador y Ulises; y, por último, se reeditó el tema Technoplatónico, en lugar de La sospecha.

Este último, a propósito, acabó como single prácticamente incuestionable.

Efecto 2011 ofrece la sensación de no contener revisiones especialmente imaginativas, rasgo que puede observarse en los remakes de Kung-fu blues, Clickbait boogie o la parte de Figura 4. Si bien en el ámbito técnico existe mejora apreciable, composicionalmente no intervienen nuevos aportes que le otorguen a los trabajos ese extra común de las reediciones definitivas.

Muchos originales, bien es cierto, estaban ya suficientemente pulidos como para necesitar algo más. Las grandes decepciones, a nuestro entender, fueron las remezclas de Serie B y Kung-fu blues que, aunque quedaron más limpias y ordenadas, tuvieron un gran potencial desaprovechado.

Distinto fue el caso de Rareza blues y Panorama blues que, por mucho que se editaran, no parecían presentar un gran favor en origen con lo cual, a poco que se maquillasen, iban a salir mínimamente mejoradas.

Finalmente, algunos temas quedaron presentables. Hablamos los tres últimos: Clickbait boogie, The gate y Diesel, adoleciendo de, como señalamos, ser correctos, pero en ningún caso reconstrucciones sublimes.

Amor incondicional fue un tema con potencial en su origen, carencias técnicas que merecían ser subsanadas y un factor decisivo para engrosar el recopilatorio: pasó totalmente desapercibido en su día. En suma, Bliss se mostró a favor del corte. Era, en definitiva, una oportunidad estupenda para reflotar material descartado.

El hecho de que no hubiera sido considerado con anterioridad propició que la remezcla se publicara en las grandes plataformas, algo que no ocurrió con otras remezclas, a fin de evitar la competición con los temas originales.

La selección de un single fuera del guion y el hecho de que el anuario Local Symphony tampoco fuera estrenado en las grandes plataformas, auspició la idea de difundir las tres retrospectivas a gran escala, una suerte de Local Symphony 2.0. Finalmente, se descartó esta estrategia puesto que, aunque las revisiones eran temas altamente valorados por su autor, podrían -según comentamos-, rivalizar con la autenticidad de los temas originales los cuales, en bastantes casos, ganaban el favor del público.

Y es que un tema reeditado posiblemente sea *más correcto* que el original, pero muchas veces los originales resultan hitos irrepetibles, pese a defectuosos.

Sobre *Rest blues:*

Single, creemos, bien elegido, que además de single sirvió para testear el stereo de la nueva instalación de altavoces del estudio Cucurucho, puesto que el tema presentaba dos canales muy bien delimitados. Es este un blues lento, contenido, bastante resultón.

El álbum Marin ostenta una buena media, eso sí, no hacen acto de presencia títulos demasiado determinantes. Cortes como Steam o Acogida resultan infrecuentes y curiosos. Hay boogies más o menos bien defendidos y líneas de otros géneros también reseñables. Las melodías parecen contenidas y los acompañamientos, sólidos. El bajo se asienta como instrumento importante en el formato.

Quizá sea todo lo que quepa esperar de un álbum con viento fresquísimo.

Sobre *Goldies:*

La escucha de un single que combina magnetismo e improvisación puede generar expectativas no recompensadas acerca de una buena calidad general del álbum. El mérito parece de Goldies, tema solvente que lo mismo sobresale demasiado entre sus pares.

Se trata de un pseudoconcierto de estética blusera y soul, rendido a la relativa sencillez que gravita en torno a unos teclados deliberadamente plasticosos y cajas de ritmos levemente crudas.

Hay, todo sea dicho, buenos y malos momentos y, de tener que elegir un tema de respaldo, ese podría ser Rain castle, con una rítmica atractiva.

La elección del fliscorno como timbre solista fue propiciada por una escucha aislada de El autor del viaje de Antonio, que se enamoró inmediatamente del instrumento. Aquella *tuba aguda introspectiva* se impuso a una trompeta chillona que ya llevaba demasiado tiempo demandando un pseudoconcierto.

Sobre *Funko:*

Un single que generó sus dudas, pero se impuso por su capacidad de desarrollo.

En el álbum Tokio se exploran sintes sin mucho acierto y, aunque se anunció que el trabajo no tenía nada que ver con la ciudad nipona, curiosamente al tema Night life -y quizás alguna otra cosa más- podrían atribuírsele ciertos aires japoneses.

Fuera de este single que, como avisamos, no fue ni de lejos el más claro; podrían rescatarse Recover (un poco desnudo pero apañado) y el Enjoyment boogie (original dentro de su recurrido estilo).

Sobre *Reading corner:*

El álbum Politic plants parece bien terminado. No solo el single presenta calidad, también otros temas como Caramel o la mayoría de los boogies. No parecía ese un momento propicio para ondear la bandera de EE.UU. en portada, no obstante, las músicas de Politic plants suenan bastante americanas.

Sobre *Yavanna:*

Segunda edición del formato cuarteto de cuerda y piano inaugurada sin mucho acierto el año anterior.

El álbum dos cuartos presenta unos primeros tres temas baladísticos y melódicos, hasta llegar al hito de Frozen lake, para luego incurrir en intentos más bluseros y jazzísticos que, más aun teniendo en cuenta la comentada edición precedente, son de respetar.

Yavanna viene a ser una apuesta conservadora, por momentos resuena a la estética folky Maese de temas como "La joyita".

En el resto de la colección destacamos, además del Frozen lake, el arriesgado Cuartilla. Mención de honor para la versión del álbum, nada de otro mundo, pero lo menos concisa y directa.

Como valoración global del trabajo, Dos cuartos puede llegar a mejorar Un cuarto, pero no podemos calificar este formato, de momento, como un destacado.

Sobre *Passion blues:*

Single largo y nutrido. Podría llegar a suponer una versión definitiva del malogrado Dirty blues, uno de los primeros *blues sinfónicos* que, en su día, pese al esmero, no llegaron a ser operativos. En el anuario, Passion blues generó dudas, no obstante, es bastante seguro que se encuentra entre lo mejor del álbum y, al final, hablamos de un tema con cierto carisma.

El problema de temas con tantas capas y tanta información es lograr respetar la jerarquía, identificando cuales son las ideas principales y las secundarias y eso, en el proceso de grabación de la orquesta donde interviene bastante la improvisación sin un guion previo, suele ser difícil.

En el álbum Bouba Kiki encontramos, además, algunos boogies resultones y otros temas decentes, pero nuevamente sin sobresalir.

Sobre *Seta:*

Un single proveniente de una sección donde no se esperaba nada (cuarteto de cuerda y dúo de vientos). De hecho, durante algún tiempo, fue el Spin boogie el tema de cabecera.

Por alguna misteriosa razón a Seta le sentó mal la compresión y, en algunas plataformas donde se expuso, los timbres de viento resultaron más chirriantes de lo pretendido.

Por lo demás, Leung se presenta como un álbum con aciertos y desaciertos, donde podemos atender a temas simpáticos y funcionales en un primer tramo; curiosidades como los contiguos Patitas boogie y Scintillate, en convivencia con otros cortes que es preferible no mentar.

Sobre *Aguamarina boogie:*

Como acertadamente asume la descripción del álbum: "A veces extraemos oro, a veces cobre."

No queda suficientemente claro si lo mejor de Mineralogía es el Aguamarina boogie. Sí parece seguro que en ese segmento se agrupa lo más reseñable, esto es, a parte de Aguamarina, Jaspe y Rodocrosita. Ambos temas acabaron en el L side, convirtiendo a Mineralogía en el álbum más fecundo.

Ni de lejos hablamos de la colección última y definitiva, pero, si algo hay que señalar en su favor, es que logra conservar un buen global y firmar unos temas relativamente sólidos.

Sobre *Splinter boogie*:

El álbum de las tortugas ninja cuarentonas viene a ser un poco temático, aunque solo dos temas hacen referencia a la célebre cabecera de la serie de dibujos animados. El single es uno de estos temas y el otro es una versión más ortodoxa, sin demasiado que resaltar.

Esta revisión concluye de manera similar a la del precedente Mineralogía: una buena media, temas relativamente sólidos, pero ni mucho menos excepcionales.

Call center nos ha parecido un buen tema, pero, todo hay que decirlo, no llegó a pugnar con un boogie algo más insólito que los habituales.

Sobre *Pachón blues*:

El álbum de piano de los gorriones va cogiendo ritmo hasta llegar prácticamente al último tema, resultando ser, a propósito, el elegido como sencillo. Y no es mala opción, en comparación con otras. Para nada empieza la colección con buen pie, pero, a mitad mejora, y es en el tramo final donde se localizan las mejores consecuencias.

Una novedad que presenta Passer domesticus es que el timbre de piano varía, incluyendo diversos pianos en un álbum solo piano e incluso incluyendo timbres de pianos eléctricos. A pesar de que el formato solo piano se desarrolló por exigencias técnicas en el estudio 2, donde solo podía emplearse un timbre, esta limitación se mantuvo al cierre del estudio 2, cuando ya la limitación era inoperante.

Tampoco fue costumbre editar las piezas una vez terminadas, cosa que tampoco se podía hacer en el estudio 2. Sin embargo, a estas alturas es bastante posible que los temas tuvieran una mínima masterización.

Otro dato interesante es que Passer domesticus se graba con bastante diferencia de tiempo tras el último álbum de piano (Carrot pie vol. I). Como ya comentamos, la producción pianística había descendido con el cambio de estudio y era previsible que desapareciera, pero en el 2025 mantuvo cierta presencia testimonial e incluso los álbumes solo piano fueron más numerosos con respecto al 2024.

El formato proporcionaba ahora descanso a su autor, dada su menor elaboración, pero la edad de oro de los álbumes de piano tocó a su fin.

Sobre *Gigantes y molinos*:

En la segunda retrospectiva del año se abordaron dos temas que no fueron singles: Juncos y el Friday boogie. El primero fue una rareza que escapó del anuario y las caras B, y el segundo fue un tema referencial que sí gozó de una mayor difusión.

Sería la remezcla de Corvantes la elegida como single, single no muy importante en este caso, pues hablamos de *refritos* que no entrarían en las mismas plataformas que los originales. Gigantes y molinos supuso la actualización de un tema carismático, sin aportar demasiadas novedades, eso sí, preservando el espíritu.

A la misma altura del single se podrían colocar las remezclas de Creepypasta y Urano, que no puntuaron -pese a más correctas que los originales-, por transmitir una energía no tan especial, distinta, especialmente en el caso de Creepypasta, cuyos acabados imperfectos de la primera grabación supusieron un gran atractivo. Hablando de estética general, Creepypasta y Urano son dos temas mucho más alternativos que Corvantes, y quizá haber apostado por ellos hubiera implicado un acto de valentía.

El resto de temas, sus referentes, aun entretenidos en muchos casos, parecían menos culminantes que estos tres. Efecto 2012 puede resumirse de manera parecida a Efecto 2011: remezclas funcionales y poco imaginativas que tratan de subsanar los cada vez menos abundantes errores de las grabaciones, pues ya situados en la retrospectiva del año 2018, los acabados técnicos y composicionales son menos corregibles.

A este respecto encontramos cada vez mezclas más controladas y menos ideas que estorban. Aunque, en el apartado de mezcla, tendremos que esperar todavía al año 2021 para hablar de unos patrones firmes, como señalamos.

Hay que tener en cuenta, además, que hasta el 2023 no se trabaja con una latencia reducida ni se dispone de un teclado decente, unos parlantes medianamente fiables llegaron un año antes, en el 2022. Esto nos ubica en el arco técnico de la orquesta.

Sobre *Book store*:

La novena entrega del Sax Band está basada en La Habanera concertante de "La Verbena de La Paloma" de Tomás Bretón. La formación piano (eléctrico en una ocasión), bajo y saxos se mantuvo desde la séptima entrega hasta la onceava de final de año.

Ocurre en este trabajo lo contrario que en otros y es que, teníamos buen recuerdo de él y, en la crítica, no nos ha parecido tan óptimo. Entre lo mejor: el single, Pink light (por diferente) y el último tema, Citric boogie (por divertido).

Del resto, debemos comentar que son temas habituales de los volúmenes de estas características.

Nos han dejado la sensación de poder haber explotado un poco más el asunto de *El mantón de Manila*. Eso sí, a favor hay que admitir que las veces que el asunto de El mantón se trata, se trata de manera original y efervescente.

Sobre *Syntonice*:

Punto Nemo es uno de los álbumes más funkys hasta la fecha. Se trata de un trabajo en líneas generales bastante aceptable, exceptuando alguna cosilla como el tema Rockon o un tibio Fearless.

Syntonice se presenta como un buen single; conciso y poco instrumentado, bastante rítmico. Puede colocarse en la misma línea que otros temas del Punto Nemo, con lo cual no hablamos de un caso aislado. Se trata de una apuesta basada en el bajo, la guitarra y las baterías, con asistencias constantes de sintetizadores. Nuevamente, menos es más.

Sobre *Safe*:

Un tema tímbricamente curioso y algo raruno, con un solo de clavicordio remarcable. No se trata de un single rotundo ni definitivo, pero guarda cierto encanto en su extrañeza.

Nos ubicamos en la tercera edición de la colección oficiosa Notas al rescate, que no es una saga sino simplemente unos álbumes caprichosamente titulados a gusto de Bliss, quien nunca se cansó de demandarlos.
Aquí se advierte un global con menos pegada que el álbum anterior, Punto Nemo, y no se puede achacar, como en otros casos, a que la red de pescar estilos sea más grande. El total de los temas suenan a r&b, algunos cortes jazzunos, como Opaco y Envelope. Vuelven los boogies que en el Punto Nemo quedaron relegados.

Sobre *Capuchino, Tender y Three butterflies boogie*:

La compilación Sistema se estrenó en Jamendo, ostentando cifras similares a las obtenidas por las compilaciones anteriores, Carrot pie y Vuelo. No tanto el caso de Vuelo, pero Carrot pie y Sistema ocuparon la media tabla de los álbumes publicados en la plataforma, con una media de entre cinco y seis escuchas diarias. Bastante lejos de las Surreal Sessions (con una media de casi 38 escuchas diarias por aquel entonces, al cabo casi de nueve años), pero también bastante lejos del final de la tabla, ocupado por un desatendido tercer volumen del anuario Ultrasonido (con 1.6 escuchas diarias).

Respecto al primer volumen de Sistema, debemos reconocer que no tuvo buen principio, sin embargo, a partir de Ocarina Bach encontramos material aprovechable. Cinco temas decentes, dos de ellos seleccionados para la compilación (Capuchino y Mum blues) y uno fuera de este segmento: Efecto Forer, escogido con el fin de que los pianos eléctricos no dominasen enteramente el primer volumen. Y es que, efectivamente, la segunda mitad del álbum puede semblar más atractiva.

Tocante al segundo volumen, mantiene un global más alto que el primero, en detrimento del atractivo de los cortes, no tan icónicos. Y, a propósito de icónicos, el single Tender aún hoy nos sigue generando ciertas dudas. Propuestas como Driver o algún boogie bien podrían haber cabido en una selección no muy bien escogida. La colección presenta la fórmula del trío instrumental (piano, bajo y solista), y suele seguir un patrón de orden de solos.

Si en el primer volumen faltó constancia y en el segundo mejor criterio de selección, en el tercer volumen no figuran resultados increíbles. De los tres temas finalistas, el más cuestionable puede ser Rottweiler. Pudo haber sustitutos en el último tramo del álbum, zona single, allí donde parece concentrarse mayor cantidad de acierto, aunque esta cantidad no se presenta solo en una parte del volumen, como sí ocurre en los dos anteriores.

Three butterflies boogie, a la vista de sus pares, genera muchas menos dudas que Tender. Capuchino, de su lado, puede situarse a la altura de otros temas, pero tampoco podemos considerarlo un single demasiado cuestionable.

Sobre *Soneto*:

El ordenador del estudio se averió, resultando que El autor del viaje de Antonio tuvo que improvisar tecnología barata de repuesto. Así, un nuevo álbum de pájaros se adelantó en la agenda.

Colección, como decimos, de circunstancias, en la que destacamos un single contemporáneo aparente, pero en ningún caso excepcional. Soneto aporta variedad al anuario, lo cual es de agradecer. Del resto, siendo francos, bastante poco se puede resaltar.

Sobre *Daiquiri*:

Single del estilo de Canallita o, más en común todavía, Pera. Temas de este tipo exhiben una estética desenfadada, obsequiosa y bailable.

Leisure no es el álbum definitivo, aunque nos conformamos con no tacharlo de catastrófico. De entre sus muestras, podemos nominar Philadelphia y el Royal Mints boogie.

Sobre *Femme*:

Ahora sí, por fin, podemos reseñar un single *artesanal* del que podemos estar orgullosos. Por su originalidad melódica y por su complejidad armónica, Femme consideramos presume de un atractivo especial, además de cierta estética oldie bien llevada.

El álbum del que proviene no es para menos, posiblemente hablemos del mejor Captain Triangle del 2025 y quién sabe si también de otros años. Los timbres de los instrumentos exhiben una calidez que las otras ediciones del año carecen; en adición, las ideas son ricas, variadas y están bien presentadas.

Sobre *Metatrón*:

Single preclaro, hablamos del título más laborioso y magnético de la colección, con poco que objetar al respecto. Metatrón presagiaba un álbum orquestal y grandilocuente, al uso de los tradicionales álbumes cósmicos que tan del agrado fueron de su autor, pero sus seis temas restantes se revelaron funcionales, relativamente sencillos y no orquestados en exceso. Esta tendencia minimalista ya pudo observarse en el precedente Sinestesia del año anterior, también temático y de la misma colección: los álbumes cósmicos.

Existe un ambiente raro y contemporáneo en la mayor parte del disco, con resonancias electrónicas de los ochenta. Los cortes, exceptuando el single, no resultaron muy inspirados, pero, lo menos, supusieron un cambio en la hoja de ruta de la producción, frecuentemente centrada en temas raíces, aspecto que a algunos oyentes podría resultarles hasta molesto.

Sobre *Trovants*:

Vaya esto por delante: Trovants es un single válido en un álbum de vientos mayormente anecdótico. El álbum Barat explora la fórmula primigenia del dúo piano, sin ofrecer planteamientos rupturistas.

Trovants -y lo mismo se puede decir de Barat- no aporta sorpresa a un oyente acostumbrado. Conservador y resuelto, acaba residiendo en una zona demasiado explotada por la orquesta, sonando muy parecido a otros temas o incluso otros singles.

Sobre *Long Island*:

La elección del single anduvo gravitando entre Manhattan y Long Island. El primero, además de ser algo referencial, adolecía de no mantener constancia. Manhattan, de otro lado, también era similar a Roadie, Torenza y especialmente Safe, todos singles del anuario digamos, un poco *progresivos*.

Long Island, de su parte, recuerda un poco a Cybertruck, lo cual no es nada malo. En definitiva, Long Island aportaba más diversidad y, todo sea dicho, la estética de Manhattan nunca estuvo entre las favoritas.

Cocktails and Dreams puede calificarse como un álbum groovoso que fue poco valorado en su momento. A pesar de no contener cortes definitivos, la sensación de escucharlo dista de ser monótona.

Tampoco parece que para la ocasión se hayan compuesto temas de relleno, como sí ocurre en otros trabajos que aquí hemos sugerido y que no consideramos pertinente volver a referir.

Sobre *Biciclo*:

Otro single con pocas opciones de reemplazo. Zitronen es un álbum que se levanta con la resaca del Cocktails and Dreams y concluye en una fiesta de boogies entre los que se cuela un decente Green house.

No sería descabellado decir que Biciclo es capaz de poner sobre la mesa una de las trompetas más inspiradas de la historia de la orquesta (esas mismas trompetas que tienen una legión de detractores), y una firma que, si bien podemos encuadrar claramente en un género muy visitado por la orquesta, no sacrifica la sensación de frescura ni originalidad.

Sobre *Warm day*:

Existe la regla no escrita de, en las ediciones de Captain Triangle, reservar al menos un tema en el que se alternen solos de los tres instrumentos. Es el caso de Warm day, un sencillo bastante seguro en una edición más eléctrica que el anterior piano trío.

En relación con la susodicha edición, se advierte un descenso del atractivo de los cortes y, si queremos destacar lo mejor, habremos de dirigirnos al último tramo del disco, a partir del tema Tom Bombadil, más o menos.

Sobre *Zenit*:

Single que involuntariamente quedó un poco *Lettuce*, grupo musical que descubrimos gracias a la IA.

Zenit viene a ser un tema inusualmente breve. Tampoco es que hubiera mucho donde pararse en el disco Ancestrales, en ningún momento catastrófico, pero tampoco sumamente inspirado.

Sobre *Góndola phone*:

Un single jazzuno ciertamente atractivo que no se encuentra en la mejor parte del álbum, de nuevo la última, con un juguetón Taco boogie, un Black river boogie y el tradicional solo de saxos de las ediciones de Sax band: After Eight.

La décima edición del trío de saxos, al igual que la onceava, se inspira en Verdi. Así, el V*a, pensiero,* se adapta a ritmos afroamericanos de manera bastante convincente.

Sobre *Sami people*:

Turno de revisar el tercer y último disco retrospectivo del año 2025.

Para Efecto 2013 solo se abordó un tema que no fue single: Trasgo. A propósito de este, fue sin duda un mal movimiento.

A partir del single, las remezclas empiezan a ganar peso y carácter. Así, No lo sé, Marsupio y Ring engrosan una racha afortunada. La calidad de las revisiones es coincidente con la calidad de los originales, pues estos últimos temas del anuario Local Symphony fueron a posteriori lo más valorado, tal y como atestigua La Biblia. Temas largos, sinfónicos y *patatas traigo*. A menudo en su parte final esbozaban un blues que en Efecto 2013 se pulió bastante, aunque no en todas ocasiones salió plenamente favorecido.

Tocante a Sami people, alcanzó las 116 pistas, constituyendo el tema más nutrido hasta la fecha, y no fueron pocos temas ni pocos años. La revisión ganó en consistencia y muchos pasajes resultaron más claros, ricos y definidos, pero perdió algo de espontaneidad y frescura. Todo, a la vista está, no se puede tener.

Sobre *Dinghy*:

Single conciso y trompetil que, desafortunadamente, recuerda demasiado a otros singles del anuario precedente, Antilogía. No obstante, esta parece ser la única fórmula que funciona en un Bayomo conformado por temas de relleno de dúo de piano.

Por poder, podemos destacar Tinto de verano boogie, Granny troll o Pin Up boogie.

Sobre Roadie:

Otro de los cuestionados temas *progresivos* del anuario, a los que ya nos referimos a la hora de reseñar Long Island.

Los hombres paradójicos parece un álbum por el que haya que pasar de puntillas. Si Roadie no es un single que destaque por su excelencia, el resto de los cortes tampoco parecen destinados a hacer historia.

Sobre Moebius:

Oe retoma el dúo de piano de Bayomo en su primera mitad, para luego añadir otros instrumentos a la ecuación, utilizando fórmulas no exactamente de vientos como el dúo de piano, de guitarras o incluso el cuarteto de cuerda, mejorando la muestra, a nuestro humilde parecer.

El álbum consigue cierta venganza respecto al malogrado Bayomo, pero tampoco llega a suponer un hito, encadenando una mala racha de al menos tres volúmenes.

Como alternativa a Moebius se pensó en el referencial Para Elíseo, mas por su naturaleza parecía peor candidato que un corte completamente original. No es que Para Elíseo fuera descartado por ser una cover, es que la Para Elisa ya había sido utilizada en múltiples ocasiones y, además, podía haberse explotado de mejor manera si desde un primer momento en las grabaciones se hubiera tenido intención de hacer referencia a la composición de Beethoven. Pero como ocurrió con otras pseudoversiones, las referencias fueron aflorando sobre la marcha.

Moebius es un tema que ni se ofrece muy conservador ni muy experimental, manteniéndose en una no muy deseada zona gris y resultando elegido en virtud del poco acierto de la colección.

Sobre *Stronghold, Branches* y *Kawaii*:

Segunda compilación del año y vigésima del repertorio, publicada en las grandes plataformas.

El primer volumen gana impulso a partir del seleccionado Lane boogie, quizá superado por un olvidado Don´t give up boogie. Stronghold, de su parte, solo es una balada bastante común en el repertorio. Nada especial en este primer tercio de la compilación, como es de ver.

El segundo volumen arranca groovoso con un órgano trío, de donde destaca el tema Tsunami, aunque los tres primeros cortes resultan muy similares y quizá hasta mejores que la siguiente sección. Contiguo a Tsunami se encuentra el single Branches que, como acontece con Stronghold, tampoco es una muestra determinante dentro de su familia (cuarteto de cuerda). De la tercera parte del segundo volumen destacamos el tema Cabinet. Curiosamente, de las tres divisiones del álbum, parece que el single emerge de la peor. Promocionar más el asunto del órgano quizá hubiera mejorado el resultado.

Relativo al tercer volumen, apura una compilación con ciertas carencias, elevando sensiblemente el global. No solo hablamos de tres nominados dignos, sino que también podemos apuntar Matsumoto boogie o incluso Anastasia.

Con las elecciones del primer y segundo volumen se ve manifiesta una voluntad de promocionar temas contemporáneos, aunque no se encuentren entre los mejores. En el tercer volumen sorprende igualmente la selección de Kawaii, pues es un tema sencillo y poco serio, poco dispuesto a figurar como cabecera.

Sobre *Freak boogie*:

Single bastante claro, no por lo bueno del single, sino por lo mediocre de la colección.

Boogies con métricas extrañas en Urbanitas y una onda, en general, bastante chatarrera y oldie. Cuanto más se alejan los temas de la zona de confort, más parecen fracasar.

Una vez más, queda claro que no es necesario inventar la pólvora cada vez que se graba un álbum.

Sobre *Patatas traigo*:

Patatas traigo anduvo rivalizando con los dos últimos temas del álbum: un groovoso Intuición y un afrancesado Carpa. Intuición se volvía inconsistente en su desarrollo, mientras Carpa no terminaba de sonar lo suficientemente exótico.

En la línea del anterior Urbanitas, parece que esta racha no puede ponderarse como buena y, en el álbum Magnetismo, por lo menos, como en el anterior, sí se tomó una decisión acertada de cara al anuario.

Nuevamente los boogies salvan un poco la navidad, y cualquier intento de ampliar la variedad de la producción resulta infecundo.

Sobre *Soul*:

Cuarto álbum de la saga de los pájaros. Aunque no todos los temas de Parus major resulten excelsos (factor más que disculpable, bien pensado), es preciso celebrar que no se advierte ningún tema desastroso. Cada planteamiento está bien defendido y, a simple vista, no parece que falte ni sobre nada.

La colección principia contemporánea, para luego ir adentrándose en el asunto raíces. A pesar de que el abanico de estilos es amplio, cada corte es capaz de conservar su propia identidad, lo cual no siempre es viable.

Ejemplos como Creation o Piezas boogie atestiguan que posiblemente nos encontremos ante uno de los mejores trabajos de estas características, y esto ya es mucho decir.

Sobre *Torenza*:

Torenza puede leerse como un destello dentro de un álbum regularcillo. Ethyl otter arranca a la búsqueda del groove y el ritmo, y termina explotando la fórmula cómoda del boogie.

Se trata de un single que luce bien dentro del álbum, pero no demasiado bien en el anuario.

Es cierto que hablamos de una colección algo más consistente que los anteriores Urbanitas y Magnetismo, algo es algo.

Sobre *Canallita*:

Un sencillo simpático. Captain Triangle 10 mantiene el tipo y sorprende poco. Pueden señalarse, además, las propuestas Bank y Hidden. El resto de cortes son, en su mayoría, boogies sencillos, para nada ambiciosos.

Así, en esta ocasión el trío instrumental se contenta con guardar las formas y no gusta de incurrir en terrenos movedizos. Puede que, dadas las circunstancias, incluso fuera un buen plan.

Sobre *As de copas*:

Seguido de un Captain Triangle llega otra edición del Sax Band, la onceava. Un volumen más divertido que el del piano trío, no tanto anclado en el boogie, con elementos más originales y arriesgados, pero tampoco sin perder la cabeza.

Como curiosidad, en esta edición el saxo tenor ocupa el centro de la mezcla, desplazando el saxo barítono al lado derecho que, habitualmente, siempre ha ocupado el centro en los tríos de saxos.

Sobre *Pera*:

Por aquellas épocas Bliss se estaba carteando con angloparlantes, utilizando el traductor de Google, que nos descubrió la expresión *running errands*. Tomando esto como inspiración, le pedimos a la IA que *nos pintase* un cuadro al estilo de Rembrandt, con un perro haciendo recados, y esa fue la carátula del volumen 428.

Pera no es single virtuoso, pero sí eficaz, carismático e incluso pegadizo. Su autor quedó satisfecho con él, a pesar de no conservar nada especial.

Monedero boogie y Videogames también atesoran interés, aunque no parezcan tan completos como el elegido. La calidad general del álbum se mantiene con respecto al Ethyl otter, dejando atrás los tiempos difíciles de Urbanitas y Magnetismo.

Sobre *Blinker*:

Nos encontramos ante otro disco de boogies donde el single no es un boogie. Winnie the Pooh se describe como un álbum consistente, que en esta revisión hemos valorado de manera positiva. Será el último álbum de formato tradicional del año, una despedida digna.

A destacar de la colección su regularidad y concisión, si bien es cierto que se puede echar en falta cierta experimentación o muestras un poco más variadas.

Sobre *Nest*:

Narai es un disco de vientos cuyo planteamiento instrumental bien merece repetirse: dúos de viento y base rítmica de bajo y otro acompañante en los medios (guitarras, vibráfono, piano, hammond). Y es que pocos álbumes de este tipo quedan tan redondos y bien distribuidos. Pasando por alto el último trío de temas (cuarteto de cuerda y dúo de vientos), el resto ofrece la sensación de merecer la pena.

Cerca del single se aprecian buenas muestras como Obón y, aunque en su momento los temas de piano y hammond decepcionaron, en la revisión han ganado puntos. Tendrá que ver con el estado de ánimo del momento, suponemos.

Particularmente jocoso es el Inspector blues, patrocinado en la cara B.

Sobre *Purpose*:

Otro álbum solo piano con bastantes boogies, sin grandes hitos. Temas reseñables, más allá de que sean buenos, nos han parecido Kuuki o yomu, Forget o Sprint boogie. El single también puede calificarse como interesante, pero tampoco queda muy por encima de los mentados.

Sobre *Girl*:

El álbum Vahaje entraría dentro de *los minutos de la basura*, una buena oportunidad de remontar el año que, sin embargo, fue desaprovechada salvo por un single sugestivo.

Una verdadera lástima pues, después de Narai, podríamos haber insinuado que el formato de los vientos iba a mantener un alto perfil. No fue así.

La carátula del anuario muestra a *Psyche 16*, un asteroide que, según cuentan, está tasado por encima de la economía global de nuestro planeta. Valor relativo pues, como a nadie se le escapa, se encuentra fuera del alcance de los mortales habitantes del planeta tierra.